

Viento Sur



- **Luchas, movimientos y contrapoderes.** *Marc Casanovas y Brais Fernández.* Conflictos socio-laborales y nuevas estrategias. *Jesús Jaén.* Entre el sindicalismo precario y los centros sociales. *Pablo César Carmona.* Luchando por los derechos reproductivos en la era de Trump. *Sharon Smith.* Nueva política, movimientos sociales y poder constituyente. *Marc Casanovas y David Caño.* Tesis (provisionales) sobre el contrapoder. *Brais Fernández y Emmanuel Rodríguez.*
- **Anudando luchas: la vida, los cuidados y la asistencia sexual.** *Andrea García-Santesmases Fernández.*
- **Corea y la crisis del nordeste asiático.** *Pierre Rousset.*
- **Masculinidad en Asia del Sur.** *Varsha Rajan Berry.*
- **Rumanía. Manifestaciones anticorrupción y política de clase.** *Ovidiu Tichindeleanu.*
- **Siria. La revolución huérfana, la revolución continúa.** *Ziad Majed.*
- **Cisjordania-Gaza 1967, una limpieza étnica ocultada.** *Munir Nuseibah*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Sandra Ezquerra
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Júlia Martí
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Enric Prat
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Alberto García-Teresa (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

■ Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Maqueta

MEDIAACTIVE
comercial@tmediaactive.es

Foto portada

José Mato

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 917049369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA LA
DISTRIBUCIÓN DE LIBROS
SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.
info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

Asia. Corea y la crisis del nordeste asiático

Pierre Rousset

Asia del Sur. Masculinidad, identidad y violencia

Varsha Rajan Berry

Rumanía. Manifestaciones anticorrupción y política de clase

Ovidiu Tichindeleanu

Siria. La revolución huérfana, la revolución continúa

Ziad Majed

2. MIRADAS VOCES

Paralizar el tiempo

Sonia San Román

Carmen Ochoa Bravo

3. PLURAL

Luchas, movimientos y contrapoderes

Presentación

Marc Casanovas

y *Brais Fernández*

Conflictos socio-laborales y nuevas estrategias

Jesús Jaén

Entre el sindicalismo precario y los movimientos sociales

Pablo César Carmona

Luchando por los derechos reproductivos

en la era de Trump

Sharon Smith

Nueva política, movimientos sociales y poder

constituyente

Marc Casanovas

y *David Caño*

Tesis (provisionales) sobre el contrapoder

Brais Fernández

y *Emmanuel Rodríguez*

3

95

4. PLURAL 2

Anudando luchas: la vida, los cuidados y la asistencia sexual

Andrea García-Santesmases Fernández

5

103

5. AQUÍ Y AHORA

Cisjordania-Gaza 1967: una limpieza étnica ocultada

Munir Nuseibah

23

113

6. VOCES MIRADAS

El ruido del deshielo

Ibon Zubiela Martín

Antonio Crespo Massieu

45

117

7. SUBRAYADOS

Memorias para hacer camino

Julia Varela, Pilar Parra

y *Alejandra Val*

Justa Montero

51

123

Mentes militarizadas.

Cómo nos educan para asumir la guerra y la violencia

VV AA

Alberto García-Teresa

53

124

El mundo árabo-islámico

como ellas nos lo contaron

Carmen V. Valiña

Rubén Caravaca

63

125

Rebelde con causa.

Las luchas antifranquistas, 1950-1968

Félix Tundidor

Pepe Gutiérrez-Álvarez

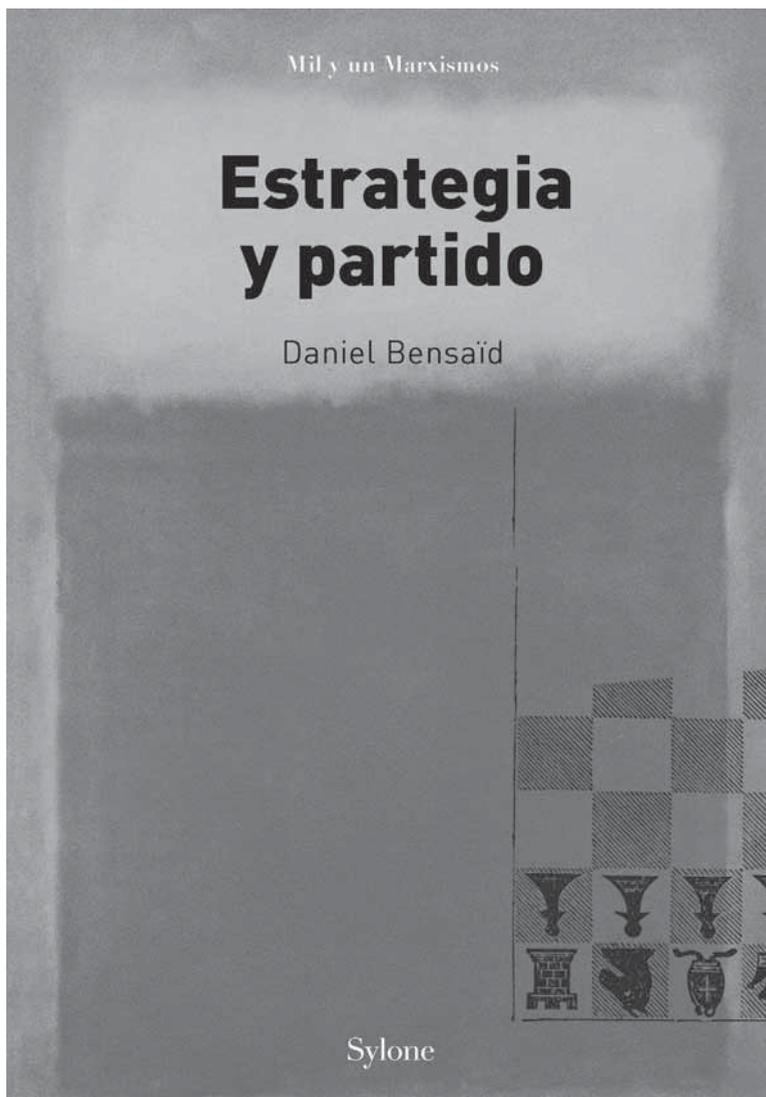
71

126

8. PROPUESTA GRÁFICA

Sonia San Román

86



Estrategia y partido

Daniel Bensaïd

178 pp. Editorial Sylone. 2017. 12,95 € ISBN: 978-84-945947-9-3

¿Cómo seguir siendo comunista en una época de derrotas? ¿Qué hacer y por dónde recomenzar? En el presente texto, escrito en 1986, Daniel Bensaïd se propone hacer el balance de un siglo de experiencias revolucionarias en un periodo marcado por un fuerte retroceso del movimiento obrero y social y en el que la perspectiva revolucionaria parece alejarse.

Distribución para el Estado español

UDL. (UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL)

■ La convocatoria del referéndum sobre la independencia en Catalunya el 1 de octubre y el tenso debate sobre la moción de censura al gobierno del partido más representativo de una corrupción innegablemente sistémica siguen presentando un panorama que, pese al optimismo de las cifras macroeconómicas al que recurre Rajoy, está lejos de la estabilidad y la gobernabilidad tan reclamadas por los grandes poderes económicos. La celebración del Congreso del que promete ser “nuevo PSOE” tampoco ha desvelado cuál va a ser la estrategia de Pedro Sánchez para ganar credibilidad como alternativa, que no alternancia, frente al Partido Popular y poder competir con Unidas Podemos como fuerza del “cambio”: ni la asunción del término “plurinacionalidad” –compensada inmediatamente con la reafirmación de que existe una “única soberanía”–, ni la retórica neokeynesiana e incluso ecologista, falta de propuestas concretas, parecen responder al giro a la izquierda que ha demandado una mayoría de quienes votaron a Sánchez en las primarias.

Mientras tanto, el despilfarro de más de 60 000 millones de euros que supuso el “rescate bancario”, reconocido ahora en el Informe del Banco de España, junto con la comprobación en pocos meses de que el Banco Popular había pasado de “solvente” a “zombi”, en palabras del ministro Guindos, confirman que los de arriba siguen saliendo indemnes con su Gran Saqueo mientras la ofensiva neoliberal contra una mayoría social cada vez más precarizada y sobreexplotada no deja de avanzar. Sobran, por tanto, razones para la indignación y la protesta colectivas y ésta deberían ser, sin duda, la tarea de una izquierda alternativa y necesariamente radical en unos tiempos en los que, como constatan Laval y Dardot, “la lógica minoritaria de lo común aún no ha encontrado su expresión de masas, sus marcos institucionales o su gramática política”.

Por eso también, y aun reconociendo que no son tiempos de “actualidad de la revolución”, los debates estratégicos deberían volver al primer plano entre las gentes que seguimos apostando por un horizonte alternativo capaz de garantizar la sostenibilidad de la vida en el planeta. El **Plural** de este número aporta a esa tarea nuevas miradas que se suman a las que ya apuntábamos en el número 150 con distintas contribuciones. Ahora, con el título “Luchas, movimientos y contrapoderes”, queremos partir de las enseñanzas que se pueden extraer de experiencias concretas: de conflictos socio-laborales –como hace **Jesús Jaén**–, del papel que han jugado y juegan los Centros Sociales -como nos cuenta **Pablo Garmona**-, del movimiento de mujeres por el derecho al aborto en EE UU frente a la ofensiva desplegada por Trump -desde las vivencias de una veterana activista, **Sharon Smith**-, de la aspiración a articular “espíritu 15M” y movimiento soberanista en Catalunya -como sugieren **Marc Casanovas** y **David Caño**- y, en fin, de un balance (auto)crítico de lo que ha sido la izquierda para volver a poner en primer plano la centralidad de la auto-organización antagonista como motor de las transformaciones sociales, como proponen **Brais Fernández** y **Emmanuel Rodríguez**.

A estas colaboraciones se suma un **Plural 2** en el que **Andrea García-Santesmases** nos presenta el “estado de la cuestión” sobre algo que apenas habíamos abordado hasta ahora en esta revista: la relación entre la vida, la diversidad funcional, los cuidados y la sexualidad. Tomando como ejemplos el aborto y la eutanasia y los debates que han suscitado, propone tender puentes y tejer redes entre feminismo y diversidad funcional, ya que “son realidades articuladas políticamente que tienen mucho que aportarse”.

En la sección **El desorden global**, **Pierre Rousset** nos ofrece un análisis de lo que está en juego en el nordeste asiático, una zona en la que, como él mismo señala, cuatro grandes potencias –China, Rusia, Japón y EE UU– aparecen cada vez más implicadas y en donde Corea del Norte, cuya historia nos es recordada, se ha convertido en potencia nuclear. Las últimas elecciones en Corea del Sur apuntan, sin embargo, a cierta distensión, contrariamente a la militarización en marcha en Japón, mientras que la llegada de Trump añade incertidumbre sobre el devenir de la región. Nuestro conocimiento desde Europa de la relación entre las cuestiones de género, sociales y de estatus en Asia meridional es muy limitado y por eso nos ha parecido interesante publicar el artículo de **Varsha Rajan Berry**, ya que nos ofrece algunas claves de interpretación de los conflictos que se viven en esa zona. En Rumanía se ha desarrollado a comienzos de este año una ola de manifestaciones contra la corrupción que ha adquirido un carácter distinto de la que se produjo en 2012: mientras que ésta tuvo una dimensión claramente antineoliberal, en la de ahora ha predominado la aspiración a una mera “limpieza del sistema”, según nos cuenta **Ovidiu Tichindeleanu**. Finalmente, **Ziad Majed** reivindica los inicios democratizadores de la “primavera siria”, su transformación posterior en lucha armada y, después, en guerra total con intervención de distintos actores regionales y, en particular, de Rusia, sin olvidar el papel sensacionalista de los medios de comunicación occidentales. Después de recordar el historial represivo del régimen de Assad, insiste, frente a la que califica de “izquierda neurótica” y a las teorías del complot, en que “nada justifica el retraso y la indiferencia frente a la catástrofe humanitaria”.

Finalmente, en **Futuro anterior** recordamos con **Munir Nuseibah** la Guerra de los Seis días de junio de 1967 y la limpieza étnica interminable que el Estado israelí sigue practicando contra el pueblo palestino, buscando así su “adelgazamiento” sistemático, ante la pasividad de la mal llamada “comunidad internacional”. En nuestro sitio web hemos publicado otros artículos en torno a este 50 aniversario, complementando así lo aquí expuesto de forma sucinta e interpelándonos a denunciar con mayor fuerza ese genocidio permanente. **J.P.**

Asia**Corea y la crisis del nordeste asiático***Pierre Rousset*

■ Tras la elección de Trump a la presidencia de Estados Unidos, la crisis económica ha pasado de crónica a aguda. En el marco de una inestabilidad general, el futuro se juega a tres niveles: la relación de fuerzas entre las potencias mundiales; las fuertes tensiones en Asia oriental y la ruptura o la continuidad del *statu quo* entre Corea del Norte y Corea del Sur. A ello hay que añadir la situación en Estados Unidos, donde Trump trata de compensar los fracasos en política interior generando un clima de movilización nacional contra la amenaza exterior: sea Rusia, China o Corea del Norte. Son tantos los elementos de la crisis coreana, que la incertidumbre es grande y el riesgo de “derrapes incontrolados” real.

La península de Corea se encuentra en una posición geoestratégica a menudo conflictiva. Es lo que ocurre ahora: comparte frontera terrestre y marítima con China, Rusia y Japón. EE UU garantiza una presencia permanente (importantes bases permanentes, VII flota). Se trata de uno de los raros enclaves del mundo en el que cuatro potencias se encuentran frente a frente. Una situación que comenzó hace siglo y medio.

La remodelación inicial

La situación geopolítica del nordeste de Asia se modificó profundamente entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX. Estos cambios influyeron de forma determinante en la historia moderna mundial. El conflicto ruso-japonés de 1904-1905 influyó en las alianzas europeas de la Primera Guerra Mundial y también puso de relieve la creciente rivalidad entre el imperialismo nipón y el estadounidense, crisol pacífico de la Segunda Guerra Mundial.

Al inicio de este período, la competencia entre las potencias occidentales por controlar el comercio con Corea, Manchuria, China, los archipiélagos del Pacífico... era fuerte.

En aquella época, el archipiélago nipón estaba “al margen de la contienda”, convertido en un *shogunato* [gobierno militar establecido en Japón con breves interrupciones entre finales del siglo XII hasta la Restauración Meiji de 1868], encerrado en sí mismo, totalmente aislado del exterior. La política de fuerza impulsada por Washington provocó de forma involuntaria un cambio radical de la situación con importantes consecuencias: el nacimiento del imperialismo japonés.

Entre las potencias occidentales, Estados Unidos desempeñó muy pronto un papel fundamental de cara a Japón. Forzó, poco a poco, la apertura del país con el objetivo de que sus barcos pudieran hacer escala en

1. EL DESORDEN GLOBAL

la isla y sus misiones comerciales o diplomáticas pudieran establecerse en algunas zonas portuarias. Con ese objetivo, en 1853 y 1854 enviaron una flota militar bajo el mando del comodoro Perry. En 1858 el tratado de “amistad y de comercio” amplió sus derechos.

En 1868, en Japón, la amenaza estadounidense precipita lo que se conoce como la revolución Meiji (un nuevo reinado imperial): unificación política del país que toma forma con una capital única (Tokio), proceso de modernización capitalista, revolución social (burguesa), industrialización. El país es independiente y el terreno se presentaba suficientemente abierto para permitir el fuerte ascenso del imperialismo nipón frente al de los Estados occidentales que actuaban muy lejos de las metrópolis.

El nuevo Japón imperialista desempeñó un papel fundamental en el inicio de la era de las conquistas territoriales en el Pacífico norte. En aquellos momentos Corea es un reino bajo la suzeranía ^{1/} de China. La primera guerra chino-japonesa (1894-1895) permitió a Tokio asegurar su influencia en la península (que en 1910 se convierte en colonia directa). De ese modo, a través del tratado de Shimonoseki firmado con la dinastía china Qing, obtuvo la isla de Formosa (Taiwán), el archipiélago de Pescadores y la casi-isla de Liaodong. La intervención conjunta de Alemania, Francia y Rusia puso en cuestión el último punto de este acuerdo.

En 1905, la victoria de Tokio en la guerra ruso-japonesa le permitió que a nivel internacional se reconociera su control sobre Corea, así como la extensión de su zona de influencia a Manchuria y a la isla de Sajalín. No obstante, Estados Unidos intervino de nuevo en la negociación del tratado de Portsmouth (EE UU) con el objetivo de oponerse a las ambiciones niponas. Por otra parte, la derrota rusa tuvo importantes repercusiones para los países de Europa: quebrada la expansión de Rusia hacia Oriente y necesitada de reconstruir su capacidad militar, Rusia ya no representaba ningún peligro inmediato; por el contrario, las ambiciones alemanas (en Asia, partiendo de China) predominan frente a la influencia británica, lo que contribuye a la formación de la Triple Alianza entre el Reino Unido, Francia y Rusia en un conflicto que tiene su epicentro en Europa.

Debido a las concesiones impuestas por Estados Unidos, la conclusión diplomática de la guerra ruso-japonesa abrió una crisis en Japón. En Asia este conflicto significó un verdadero cambio de la situación: ¡por primera vez un Estado oriental se impuso a una potencia europea! Japón se convirtió en un polo de referencia a donde acudían estudiantes y militantes. Toda la gama

de nacionalismos y radicalismos se dan cita allí; incluso marxistas y anarquistas (en esos momentos, las corrientes anarquistas están muy presentes en Asia).

La Primera Guerra Mundial debilitó y desprestigió a los imperialismos tradicionales europeos.

^{1/} La suzeranía era una situación en la cual una región o un pueblo pagaba tributo a una entidad más poderosa que permitía al tributario una autonomía doméstica limitada para mantener relaciones internacionales. La entidad más poderosa en la relación de suzeranía, o la cabeza de Estado de esta entidad más poderosa, se denomina suzerano.

En ese gran conflicto por el reparto del mundo, que no resolvió la guerra de 1914-1918, Japón tomó la iniciativa en Asia. Más allá de Corea, logró el control directo de Manchuria en 1931 y en 1937 partió a la conquista de China. Se abre el camino hacia la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, un nuevo actor entra en liza: el movimiento comunista asiático, impulsado por el impacto de la Revolución rusa (1917).

Así, en el marco asiático ya no hay dos sino tres actores: el Japón imperial, Estados Unidos y el movimiento revolucionario.

El movimiento comunista coreano

El movimiento de liberación nacional no se reduce a su componente comunista, pero en Asia este último ha sido predominante en muchos casos. Algo que, sobre todo, es cierto en Corea.

A partir de aquí, se pueden trazar analogías entre Vietnam y Corea.

“... el régimen norcoreano no se hundió, como esperaban los dirigentes americanos”

Pertenecientes ambos a un mundo similar al chino, la formación precoz del Estado (no siempre unificado) favoreció la constitución y la resiliencia de una identidad etnocultural durante el milenio de la suzerainidad china. En ambos países, también, la historia del movimiento comunista está íntimamente vinculada a la del movimiento nacional.

En los años 1920-1940, lo que Philippe Pons (2016) denomina “la nebulosa comunista” coreana, está compuesto por:

● *Los comunistas del interior.* Combaten la ocupación japonesa en territorio coreano desde la clandestinidad. Entre sus dirigentes históricos se encuentran, sobre todo, Pak HonYong en Seúl y O Ki Sop en el norte del país, que organizan a los obreros del sector químico y siderúrgico. Se constituyen sindicatos campesinos.

● *Los antiguos de Ya'nan.* Se unen al ejército rojo de Mao en los años 1920 y, de acuerdo con los principios de la Internacional Comunista, integran el Partido Comunista chino. Cuentan con intelectuales como Kim Tu Bong, con dirigentes importantes más o menos conocidos como Choe Chang Ik, Kim tu Bong o el general Kim Mu Chong que participó en la Larga Marcha.

● *Los exiliados en la Unión Soviética.* La diáspora coreana en la URSS es muy grande (más de cien mil). Los comunistas son víctimas de las purgas estalinistas y son enviados a Kazakstán o a Uzbekistán. Sin embargo, la dirección soviética no se fía de los comunistas del interior, demasiado independientes,

1. EL DESORDEN GLOBAL

y del grupo de Yan'an, muy próximo a los chinos. En agosto de 1945, reúne a los supervivientes y organiza su retorno a Corea del Norte cuando se convierte en su zona de ocupación. El más conocido de estos “devueltos” era Mikail Kang, y el principal representante de este grupo Ho Ka I.

● *La unidad de partisanos de Kim Il Sung.* Actúa en China, pero sus miembros, generalmente de origen modesto, no se integran en el PCC.

En 1946, el Comité Central del PC coreano se compone de 15 miembros del grupo de Yan'an, 10 de los comunistas del interior, 8 coreanos-soviéticos y cuatro partisanos de la unidad de Kim Il Sung (es decir, una pequeña minoría).

De la segunda guerra mundial a la guerra de Corea

Corea recupera su independencia en 1945 tras la capitulación de Japón, pero las potencias aliadas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia) plantean (durante la conferencia de Moscú, diciembre 1945) su puesta bajo tutela internacional. Este proyecto no llegará a plasmarse debido a la indignación que levanta en Corea. Entonces, Moscú y Washington deciden desarmar ellos mismos a las fuerzas niponas, creando así en los hechos dos zonas de influencia mediante la ocupación al Norte y al Sur del paralelo 38.

En el Sur, un influyente comité nacionalista de izquierda y comunista proclama la creación de la República popular, oponiéndose al gobierno provisional de Syngman Rhee apoyado por Estados Unidos. Un combate endógeno: no es exportado ni por Moscú ni por Pekín, ni por Kim Il Sung. Washington responde estableciendo un régimen militar en Seúl. El ejército estadounidense suprime los comités por la independencia nacional apoyándose en la policía nipona, en los funcionarios japoneses y en colaboracionistas coreanos. En 1948 Syngman Rhee es elegido presidente de la República de Corea (Corea del Sur). Las guerrillas comunistas se oponen al establecimiento de su poder dictatorial. Por otra parte, en el Norte se proclama la República Popular, con elecciones clandestinas organizadas en el Sur.

En este contexto de guerra civil en el Sur estalla el conflicto coreano en 1950 que, inmediatamente, adquiere una dimensión internacional. Bajo la bandera de la ONU, Estados Unidos envía un potente cuerpo expedicionario. El ejército del Norte es batido en retirada casi hasta la frontera china. Pekín (que, por otra parte, quería dedicarse a la reconstrucción del país) entra en la contienda, haciendo retroceder a las fuerzas estadounidenses hasta el paralelo 38. El frente se estabiliza y en 1953 se constituye una zona desmilitarizada de 4 km entre ambos Estados... que, en la práctica, llega a convertirse en una de las reservas naturales más ricas del planeta.

La guerra de Corea produjo más de tres millones de muertos, coreanos y chinos, así como varias decenas de miles entre las fuerzas aliadas,

dejando al país en ruinas. Han pasado ya 65 años y hasta el momento no se ha firmado ningún tratado de paz. Solo un armisticio. Oficialmente, la península continúa en estado de guerra; una situación que no tiene nada de formal. Estados Unidos continúa pensando en lograr la victoria que no logró el siglo pasado.

Corea del Norte es la única región que fue ocupada por los soviéticos. Kim Il Sung volvió apenas un mes más tarde que el ejército ruso. A pesar de que su fracción era muy minoritaria en el seno del partido y no era la más legítima, finalmente Moscú favoreció su ascenso a la cúpula del nuevo régimen. Sin embargo, no se convirtió en un hombre de paja. El país conoció una recuperación económica rápida durante los primeros años. En los años 50 y 60, Kim consolidó su control del poder a base de purgas. Los primeros sacrificados fueron los comunistas del interior, eliminados a través de procesos amañados. Más tarde, los “pro-soviéticos” y los “pro-chinos” siguieron la misma suerte. El régimen se convirtió en despótico y, más tarde, en dinástico.

La división del país se instaló para un período largo. El período de la “guerra fría” adquirió sus orígenes y un sentido propio en Oriente. En Europa occidental se vivió como un período de paz bajo amenaza. En Asia constituía el marco de una sucesión de guerras muy calientes en las que el conflicto vietnamita se convirtió en el epicentro.

Una región en armas

A pesar del acercamiento chino-americano que comenzó con la entrada de la República Popular China en el Consejo de Seguridad de la ONU (1971) y del viaje de Nixon a Pekín (1972), jamás se han reunido las condiciones para acabar con el estado de guerra en la península coreana. Estados Unidos mantiene el dispositivo militar que reforzó durante la guerra de Vietnam, particularmente potente en el nordeste de Asia. China no quería de ninguna manera correr el riesgo, en caso de la reunificación de Corea, de ver a las fuerzas militares estadounidenses acampar a lo largo de sus fronteras. Por lo tanto, no había ninguna posibilidad de una solución a la alemana, solo la congelación prolongada de la situación.

Por otra parte, el régimen norcoreano no se hundió, como esperaban probablemente los dirigentes americanos; y eso pese a las sucesivas crisis sociales internas (hambre en la segunda mitad de los años 90, penurias...), a la implosión de la URSS, a la adhesión al capitalismo de Pekín y el desarrollo de sus vínculos con Corea del Sur; a la muerte del gran líder (Kim Il Sung) y después de su hijo; a las sanciones internacionales; a las presiones ejercidas y los ataques muy concretos llevados a cabo por Washington (guerra electrónica)... Como señala Philippe Pons, “si no hubiera sido más que un régimen estalinista no hubiera sobrevivido” a pesar del recurso al terror. A lo largo de los años, el régimen se desembarazó de sus referencias ideológicas al “marxismo-leninismo”.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La mentalidad de fortaleza asediada le habría permitido movilizar un nacionalismo/patriotismo, étnico más que político, forjado bajo la ocupación japonesa y construir un “relato nacional” vinculando el pasado reciente a la resiliencia de un “Estado-guerrilla”.

El interés de esta cuestión es que permite comprender por qué la política de EE UU ha fracasado: la amenaza permanente refuerza los mecanismos ideológicos de supervivencia del régimen. Por otra parte, Pyongyang ha aprendido de la realidad internacional actual que la posesión del arma nuclear protege eficazmente a un país “enemigo” de la intervención occidental.

Una ventana de oportunidad

Probablemente, la espiral que siguió al anuncio del programa nuclear norcoreano se podía haber detenido con los acuerdos negociados con Washington a partir de 1994 bajo la presidencia de Bill Clinton; pero esos acuerdos fueron rotos unilateralmente por George Bush que, a partir de entonces, situó a Corea del Norte en el “eje del mal”. La administración Obama mantuvo, en lo esencial, la misma postura. Las grandes maniobras aeronavales conjuntas de EE UU con Corea del Sur simulan un desembarco o infiltraciones en el Norte. Todo el sistema de guerra electrónica se puso en pie para sabotear a distancia el programa norcoreano.

Esta ventana de oportunidad se cerró con el incremento de las tensiones chino-estadounidenses en Asia oriental. Ahora mismo toda la región está en pie de guerra. En el Mar de la China meridional Pekín lleva la iniciativa. Ha creado siete islas artificiales en las que ha construido instalaciones militares, pistas de aeropuerto y bases de misiles. El programa armamentístico chino se refuerza y acaba de fletar un segundo portaaviones de fabricación totalmente nacional (el primero lo compró a Rusia).

En estas condiciones, EE UU tiene más interés que nunca en continuar controlando los estrechos marítimos con su VII Flota, así como mantener su preeminencia militar en Asia del noreste. Se beneficia sobre todo de una red de bases en Corea del Sur, Japón y de ejércitos aliados (surcoreano y japonés).

La escalada continúa. Washington acaba de instalar en Corea del Sur una base de misiles antimisiles Thaad, encargados oficialmente de destruir los norcoreanos. Sin embargo, dadas sus características, pueden operar sobre una gran parte del territorio chino. De ese modo, neutralizan la fuerza de disuasión nuclear china que, en consecuencia, para protegerlos, prevé modernizar y desplegar submarinos estratégicos en los océanos.

Si bien se supone que no puede disponer más que de fuerzas de auto-defensa, Japón posee ya la sexta flota militar del mundo, en la que se cuentan, sobre todo, cuatro portahelicópteros. El gobierno y el complejo

militar-industrial tratan de hacer saltar por los aires los últimos obstáculos políticos al rearme completo –incluso nuclear– del país, a pesar de una Constitución explícitamente pacifista y del fuerte sentimiento antimilitarista en la población.

El programa norcoreano, el escudo antimisiles estadounidense en Corea del Sur, la expansión y modernización de la capacidad de ataque china, los proyectos de la derecha militarista nipona... El ciclo infernal de provocaciones y contraprovocaciones ha relanzado la carrera armamentística nuclear en Extremo Oriente. Todos los regímenes afectados son responsables de ello y la cuestión de saber quién ha tirado el primer disparo en la guerra de Corea no tiene la menor importancia ante semejante desastre.

La voluntad de la potencia

El “factor” Donald Trump añade una incertidumbre más a una situación de por sí muy peligrosa: desvió un portaaviones y su flotilla para situarlos a lo largo de Corea: en sus declaraciones destila tanto un militarismo caliente como una diplomacia fría.

Ahora bien, hay dos hechos inquietantes. Durante los cien primeros días de su mandato, Trump ha acumulado derrotas en política interior,

“Corea del Norte es la única región que fue ocupada por los soviéticos.”

se ha visto contrariado por los jueces, los Estados y un Congreso dominado por los republicanos. Se enfrenta a una serie de marchas y movilizaciones masivas en defensa de los derechos de las mujeres, de la gente inmigrante, del planeta, de la investigación científica, contra su programa fiscal... Y trata de

recuperar la iniciativa invocando las amenazas exteriores, invirtiendo la política rusa o siria, afianzando la potencia de fuego de Estados Unidos más que nunca, ordenando ataques espectaculares en Siria o Afganistán para mostrar que EE UU puede actuar sin prevenir ni consultar a sus aliados, etcétera.

Por otra parte, Trump ha constituido un gobierno de hombres de empresa y de generales. Ha prometido un programa armamentístico masivo, pero su financiación corre el riesgo de ser puesta en cuestión por el Congreso. El Estado Mayor y el complejo militar-industrial se inquietan por ello. Invocar una y otra vez el peligro norcoreano es una manera de hacer presión sobre el Congreso.

El bombardeo efectuado en Afganistán no tenía ningún sentido en aquel teatro de operaciones. Destruyó una red de refugios subterráneos de Al Qaeda, pero esta organización no es más que una componente menor del conflicto. El verdadero enemigo son los talibanes, que probablemente se han alegrado políticamente por la violencia destructiva del ataque. Sin duda ha enviado un “mensaje” internacional, incluso hacia

1. EL DESORDEN GLOBAL

China y Corea del Norte, pero hay más. La “madre de las bombas”, la bomba más potente del mundo no se había utilizado jamás. Ahora bien, para verificar su eficacia, toda arma ha de ser probada.

Por eso en 1945 se arrojó la bomba nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki: había que darse prisa para comparar los efectos de la bomba A basada en el uranio enriquecido y la bomba de plutonio antes que Japón anunciara oficialmente su capitulación: mala suerte para una multitud de cobayas humanos, para una población civil arrasada e irradiada por el holocausto nuclear. Hay que producir armas y hay que utilizarlas. Tal es la lógica guerrera del complejo militar-industrial.

Trump tiene motivos que la razón diplomática ignora. No conoce nada del mundo (más allá de los negocios) y no solicita la opinión de las embajadas o de los respectivos servicios de la Administración. Su acción política es errática; tras su elección, ha cambiado de opinión sobre la situación internacional, de forma brusca, más de una vez. Constituye un factor de inestabilidad, de imprevisibilidad y los aliados de Estados Unidos en Japón, Corea del Sur o Australia son conscientes de ello. El unilateralismo de EE UU preocupa. Saben que la Casa Blanca puede tomar decisiones graves que les afecten sin consultarles.

La palabra a los pueblos

La elección presidencial del 9 de mayo de 2017 en Corea del Sur representa una grave derrota para la derecha militarista y el régimen precedente; incluso para Donald Trump. Ésta muestra hasta qué punto su política está “fuera de lugar”, es ajena a las realidades locales. Hasta qué punto su arrogancia puede resultar insoportable: ha dejado entrever que Seúl debería pagar, para empezar, la factura por el desplazamiento del escudo antimisiles Thaad: mil millones de dólares.

Moon Jae-in ha ganado la elección presidencial coreana con un margen holgado frente a su principal rival, el conservador Hong Joon-pyo: 41% contra el 24% (21% para el centrista Ahn-Cheol-soo). Sin embargo, no tiene las manos libres: el Partido Democrático (centro izquierda) que representa actualmente no cuenta más que 119 escaños de los 299 de la Asamblea Nacional.

La elección anticipada fue el resultado del enorme levantamiento popular que movilizó durante meses a millones de personas que exigían la destitución de la antigua presidenta, Park Geun-hye, por escándalos de corrupción. Así pues, fundamentalmente, se basa en “factores internos”: ruptura con la tradición autoritaria heredada del periodo dictatorial, reforma de los conglomerados industriales familiares (los *chaebols*) que controlan la economía, etcétera.

El clima de tensión militar mantenido por el “duelo” teatral entre Donald Trump por parte de EE UU y Kim Jon Un por parte de Corea del Norte no afectó a su elección y constituye un desaire importante para

Trump. La opinión surcoreana está ampliamente a favor de retomar el diálogo con Corea del Norte y se opone a cualquier “solución militar”. El nuevo presidente se ha hecho eco de ello y pone en cuestión las condiciones en las que se desplegaron de forma precipitada los Thaad en Corea del Sur.

La elección de Moon-Jae-in representa bastante bien el consenso antiautoritario medio de las movilizaciones ciudadanas conocidas como el “Movimiento de las velas”: con 64 años, abogado defensor de los derechos humanos, varias veces encarcelado por sus compromisos... La extraordinaria ola ciudadana de 2016-2017, ¿va a conocer una continuidad más radical?

El eco de la campaña electoral progresista desarrollada por Shim-Sang-jeong, del Partido de la Justicia, fue bueno, si bien no obtuvo más que el 6% de votos al final; un resultado percibido como decepcionante. Una pequeña formación “pronorte”, la UPP, también presentó candidato. Sin embargo no existió una candidatura “obrera” impulsada por los sindicatos y la izquierda radical que quedó marginada.

La central sindical KCTU apoyó al Partido de la Justicia y a la UPP durante las elecciones. Ahora intenta poner en primer plano la cuestión social (empezando por el nivel del salario mínimo) y el reconocimiento efectivo de los derechos sindicales en las empresas. Estos últimos años, el movimiento obrero combativo ha sufrido una gran represión, con gran número de sus cuadros en prisión. Por otra parte, las organizaciones políticas de izquierda fueron disueltas por “connivencia con el Norte”.

Tras diez años de un régimen conservador muy reaccionario, la elección del 9 de mayo representa en el plano político una nueva inflexión en Corea del Sur. En el ámbito regional, a pesar de los nuevos lanzamientos de misiles norcoreanos y la escalada de las presiones estadounidenses, Moon Jae-in va a retomar la política de diálogo con el Norte puesta en pie por sus predecesores en 1998-2008. La izquierda radical puede beneficiarse de esta coyuntura para reconstruirse y el movimiento sindical combativo para recuperar la iniciativa y reorganizarse. Lo mismo en lo que afecta al movimiento pacifista.

No faltan razones para la esperanza. En Corea del Sur se desarrollan regularmente acciones simbólicas, como las de las cuarenta militantes feministas que recientemente traspasaron la línea de demarcación [del paralelo 38]. Ha habido manifestaciones cerca de Seongju, donde está instalado el escudo antimisiles Thaad, con enfrentamientos con la policía. Una coalición de movimientos se opone también al establecimiento de una base naval en la isla meridional de Jeju.

En Japón la resistencia civil a la remilitarización del país continúa siendo amplia a pesar de los lanzamientos de misiles norcoreanos que se hunden a lo largo del archipiélago, y de la propaganda constante de la derecha radical. En el archipiélago, donde hay más de 40 000 GI [miembros de las fuerzas armadas de EE UU], y en Okinawa en particular, donde la oposición a las bases americanas continúa siendo fuerte.

1. EL DESORDEN GLOBAL

En toda la región se va imponiendo la idea que solo la desmilitarización del espacio marítimo permitirá evitar la guerra. El tema de los conflictos en Asia oriental adquiere una dimensión mundial directa. Los movimientos antiguerra –evidentemente de Europa pero, lo que es más importante aún, de Estados Unidos– deberían apoyar a las resistencias asiáticas.

Pierre Rousset forma parte de la dirección de la Cuarta Internacional y es editor de *Europe Solidaire Sans Frontières*

Cronología

1894-1895: Primera guerra chino-japonesa (victoria de Japón).

1904-1905: Guerra ruso-japonesa (victoria de Japón).

1910: Japón anexiona Corea.

1931: Japón conquista Manchuria.

1937-1945: Segunda guerra chino-japonesa y Segunda Guerra Mundial.

1945: Liberación de Corea. Creación de dos zonas de ocupación: en el Norte (Rusia) y en el Sur (Estados Unidos). Guerra civil en el Sur.

1948: Proclamación de la República de Corea en el Sur (SyngmanRhee) y de la República Popular de Corea del Norte (Kim Il Sung).

1950-1953: Guerra de Corea.

1994: Muerte de Kim Il Sung. Le sucede su hijo Kim Jong Il.

1994-2001: Acuerdos para el cese del programa nuclear norcoreano firmados con la administración Clinton en Estado Unidos.

2001: George W. Bush es elegido presidente en Estados Unidos.

Ruptura unilateral de los acuerdos.

2006: Primer ensayo nuclear subterráneo en Corea del Norte.

2009-2017: Pekín establece una red de bases militares en el sur del mar de China. En 2017 ya está operativo.

2009-2017: Presidencia de Barak Obama en EE UU.

2009: Ensayo nuclear norcoreano.

2011: Muerte de Kim Jong Il. Le sucede su hijo Kim Jong Un.

2012: Abe Shinzō, Primer ministro japonés.

2013: Crisis de los misiles. Ensayo nuclear norcoreano.

2016: Elección de Donald Trump en EE UU (inicio del mandato en enero de 2017). Destitución de la presidenta Park Geun-hye en Corea del Sur.

2017: Lanzamiento de misiles norcoreanos. Instalación del sistema de misiles antimisiles Thaad en Corea del Sur antes de la elección presidencial del 9 de mayo. Continúa la carrera armamentística en la región. Situación de crisis.

Referencias

Pons, Ph. (2016) *Corée du Nord. Un Etat-guérilla en mutation*.
París: Gallimard

Asia del sur

Masculinidad, identidad, control y violencia en el contexto “moderno” 1/

Varsha Rajan Berry

■ En el discurso feminista hemos dicho siempre que la mujer no nace, sino que es un constructo cultural. En efecto, esta es la razón por la que tenemos la percepción de que el género es un invento social. Hubo un periodo en el feminismo en que las pensadoras hablaban de cómo a una mujer la hace la familia y la cultura en sentido amplio y el patriarcado se consideraba un poder, un monolito hegemónico. Sin embargo, desde hace un tiempo nos hemos percatado de que incluso un niño también se “hace” en el seno de la familia y de la cultura social. En efecto, en muchas culturas la masculinidad es fruto, asimismo, de la percepción femenina. Las mujeres también internalizan “estas” masculinidades, del mismo modo que las ideas sobre la feminidad.

Aunque sabemos que se ha dicho, escrito e investigado suficientemente sobre el poder, el patriarcado, la masculinidad, la casta, la clase, la etnia, el lenguaje, etcétera, desde diversos puntos de vista, también hemos de ser conscientes de que la percepción era eurocéntrica o “EE UU-céntrica”. La perspectiva del Centro Interactivo Mrinal Gore es surasiática. La familia constituye la unidad central en la cultura del sur de Asia y las estructuras familiares son la viva imagen de la masculinidad. En este sentido, el constructo es específico de una cultura, pero por otro lado también ha recogido influencias y contextos de otras culturas. Pero antes de que hablemos de otras culturas, vemos que en la nuestra la casta o la etnia tienen nociones diferentes de lo que es bueno y es malo. Estas nociones también dependen de la posición de la casta dentro de la estructura jerárquica.

Por ejemplo, nos gustaría llamar su atención sobre la divisoria “público-privado” que se ha observado y comentado desde una perspectiva internacional, pero si examinamos la situación en India, hemos de observar que la profesión familiar se practicaba en casa, de modo que tanto hombres como mujeres colaborarían en el espacio de trabajo de la familia amplia. La profesión familiar venía determinada naturalmente por el sistema de castas. Así, mujeres de algunas castas iban a trabajar al campo o a las casas de otras personas y había hombres de otras castas que asumían que por tanto ellas estaban “más disponibles”. Este planteamiento puede extenderse para señalar cómo, cuando una

1/ Este artículo fue publicado en <http://www.linkedin.com/pulse/south-asian-masculinity-identity-control-violence-modern-berry>

mujer elige y aprende a expresar su opinión más allá de la “Laxmanrekha” [la norma de comportamiento] fijada por la familia y la

1. EL DESORDEN GLOBAL

estructura de castas, la califican de “rebelde, fácil, bruja”, etcétera. Por mucho que hubiera hombres y mujeres consideradas “intocables”, esto no impedía que los hombres de una llamada “casta alta” se aprovecharan de las mujeres de una llamada “casta baja”. Por ejemplo, en zonas de Tamil Nadu, si esto no podía ocurrir físicamente, había la costumbre de que cuando una mujer *dalit* que iba por la calle y se cruzaba con un hombre de “casta alta”, tenía que quitarse el *pallu* [el extremo suelto del sari]. Muchas veces también se oye decir que la *purdah* [la práctica de recluir y ocultar a las mujeres de los hombres que no sean parientes] solo se practica en las castas altas o en la burguesía, o entre los musulmanes, pero existe una tribu nómada en Maharashtra donde se impide entrar en casa a las mujeres que vuelven después de la puesta del sol. Por consiguiente, toda la noción de honor y masculinidad está entrelazada con la jerarquía de castas y la etnia. En efecto, si observamos la intersección entre casta y género, vemos muchas anomalías/matices en relación con la manifestación del patriarcado.

En el periodo feudal, aunque el hinduismo no estaba tan organizado como otras religiones, los controles ejercidos por la clase sacerdotal sobre las familias, tanto hombres como mujeres, eran opresivos y aceptados por la sociedad en general. De hecho, muchas familias tenían un *gurú* religioso que desempeñaba el papel de patriarca familiar. Cada casta tenía su propio sistema de control y existían controles entre castas en el orden jerárquico que todavía podemos observar en los tiempos modernos en la forma de *JatPanchayats* [reuniones de ancianos o notables que toman decisiones sobre asuntos litigiosos]. Estos controles no solo afectaban a las mujeres, sino también a los hombres que trataban de combatir o eludir las normas establecidas, siendo expulsados de la comunidad. Estas prácticas se mantienen incluso en nuestros días.

En el plano de la religión, en la Edad Media la religión establecida en India tuvo que enfrentarse a “otras” expresiones. Las sectas más nuevas, como la Bhagvaten Maharashtra, acogían a personas de las castas medias e inferiores. Mujeres de todas las castas ingresaban en estas sectas populares, que cobraron fuerza entre la población. Sin embargo, cuando había una crisis se aceptaba la palabra de la religión establecida. Más tarde, durante el periodo colonial, los reformistas aceptaron las derivaciones en la religión establecida.

Cuando nos ocupamos específicamente de la historia de Asia meridional en nuestras discusiones sobre la construcción de la masculinidad, es inevitable que el periodo colonial ocupe un lugar importante. Durante el periodo colonial, vemos diferentes expresiones de la masculinidad por parte de los jefes británicos y sus súbditos indios. Como gobernantes, los británicos adquirieron una poderosa imagen “viril”, hasta el punto de considerar “afeminados” a los hombres bengalíes. Los hombres indios sintieron la necesidad de reafirmar su masculinidad, que en el periodo colonial estaba asociada a la lucha por la libertad. Sin embargo,

por otro lado, en algunos casos la masculinidad también se expresaba con frases como “estamos trabajando con los *sahebs*” [los amos]. La mentalidad hindú siempre alimenta la noción de que “yo soy puro y tú estás contaminado”, y en tiempos coloniales esto también adquiriría un sentido político. En India, la nación se veneraba como “matria”, que debía ser protegida por sus “hijos”; el ideólogo hindú Golwalkar utiliza la palabra *pitrabhumi* y Savarkar la palabra *puny-abhu* [para referirse a la nación].

Un rasgo particular del periodo colonial fueron las reformas sociales centradas en las mujeres, aunque irónicamente podríamos calificarlo de

“La familia constituye la unidad central en la cultura del sur de Asia ”

“síndrome de la esposa colonial”. Las mujeres eran consideradas símbolos de la sofisticación por los hombres, pero apenas tenían ningún poder de decisión. En efecto, todavía se esperaba que se ajustaran al papel tradicional de la nuera en la familia conjunta. Algunas de las primeras autobiografías

escritas por mujeres en Maharashtra hablaban de esta doble carga de manera muy conmovedora. En el periodo colonial se acentuó la dualidad de la imagen oficial y pública y del papel del cabeza de familia. Esto puede observarse en todas partes y todavía podemos ver la continuidad de este síndrome, aunque sus manifestaciones son muy diversas hoy en día.

Al hablar de los tiempos coloniales es preciso mencionar un incidente peculiar que se produjo cuando adquirió popularidad un libro lujosamente editado, titulado *Mother India* y escrito por la historiadora estadounidense Katherine Mayo en 1927, donde se criticaba a la sociedad india, su religión y su cultura. Los hombres indios sintieron la necesidad de contrarrestar los argumentos y así crearon el mito de la “mujer védica liberada”, que sigue glorificándose. La otra vía para responder a las acusaciones de *Mother India* pasaba por la implantación de reformas de la legislación social. Sin embargo, en este terreno no hubo acuerdo sobre el procedimiento. Algunos dijeron que no se puede otorgar el derecho a intervenir en asuntos familiares, que se rigen por “nuestra religión”, a un gobernante que pertenece a la “otra religión”. No obstante, hubo visionarios como Jyotirao Phule, Gopal Ganesh Agarkar y V. R. Shinde que percibieron la libertad como una parte integrante de los derechos humanos, y más adelante tenemos a B. R. Ambedkar, quien analizó las intersecciones de casta, patriarcado y género.

La reafirmación de la identidad nacional y la libertad también era cultural. Cuando los gobernantes coloniales criticaban la cultura india, los hombres sentían que tenían que responder y así reinventaron el antiguo patrimonio indio. En varios países del sur de Asia lo vemos en el contexto de la continuidad y el cambio. La necesidad interior es la de desmentir la noción de la supremacía occidental, pero inconscientemente se hacen esfuerzos por imitar la imagen occidental. La masculinidad

1. EL DESORDEN GLOBAL

occidental era especialmente apreciada por su genio científico, su actitud racional y sus sistemas de conocimiento. Sin embargo, el Estado colonial también redefinió las estructuras de poder existentes. El código moral fue calificado de “nativo” y se intentó establecer el código moral victoriano. A resultas de ello, las nuevas leyes promulgadas no fueron uniformemente sensatas. Las leyes relativas a los crímenes de honor pueden contemplarse en este contexto.

En general, podemos decir que los valores patriarcales eran aceptados por la mayoría de la sociedad. La familia integraba a los niños pequeños en la estructura, las mujeres también interiorizaron esos valores patriarcales y preparaban a los niños. Al hablar de Asia meridional hay que mencionar, como rasgo particular, la crianza grupal (familia conjunta, en la que los niños se crían con la figura materna y otras similares). Los niños se criaban con muchos mimos por parte de sus madres o de las figuras maternas y se sentían sobrecogidos ante su padre o las figuras paternas. El sacerdote o gurú religioso también es una figura patriarcal. Si el sacerdote es célibe, es objeto de mayor reverencia porque se entiende que la pérdida de semen (*viryanash*) reduce el vigor patriarcal. El temor a la pérdida de semen incluso es interiorizado por las mujeres. Así, las mujeres mayores de la familia controlaban el número de visitas que hacía la novia al dormitorio de su marido. Este método de control se practica en todas las castas y clases.

Pese a que hay problemas inmediatos a la hora de tratar el patriarcado surasiático, hemos de considerar la influencia histórica, sin la que no podremos comprender el presente. Cuando los británicos vinieron como colonizadores a distintas partes de Asia, su sociedad ya había pasado por el Renacimiento y la Reforma y estaba inmersa en plena Revolución industrial. Cuando la sociedad asiática se vio confrontada con la cultura británica, se hallaba en diversos estadios del feudalismo, de modo que para ponerse a la altura de la cultura británica tuvo que llevar a cabo los procesos culturales sin la distancia temporal que concedió la historia a los británicos.

No obstante, sin abogar por la racionalización de nuestra situación actual, deberíamos analizar las razones de nuestras complejidades culturales. La mentalidad feudal estaba tan arraigada en los países de Asia meridional (somos conscientes de que el concepto de feudalismo cambia según el contexto de cada país) que el discurso del Estado nacional y la estructura democrática estaba lógicamente lastrado por nuestro bagaje histórico. Por ejemplo, hasta la interpretación de los diversos sistemas sociales en nuestra constitución ideal resulta problemática. Esto es cierto incluso en las relaciones interpersonales y las imágenes de sí mismos de hombres y mujeres en distintos estratos sociales. De manera que el concepto de hallarnos en un determinado siglo es una cuestión técnica. Una persona en un determinado contexto puede hallarse en el siglo XX o XXI, pero en realidad tiene probablemente la mentalidad de los siglos XVII y XVIII. Esta es una de las causas principales de nuestra modernidad fracturada.

En el contexto actual hemos de tener en cuenta el efecto de procesos económicos como la migración, el desplazamiento, la urbanización, etcétera, en nuestros debates sobre la masculinidad y el patriarcado. Los debates intertextuales entre estructuras sociales y estructuras político-económicas no facilitarán la comprensión de las manifestaciones visibles y latentes del patriarcado. Siempre hemos calificado a las mujeres de multitarea, pero incluso hoy en día el hombre, en el trabajo, puede ocupar una posición hegemónica o puede hallarse en el peldaño más bajo de la escala. Ese mismo hombre explotado se comporta como el amo de la casa; las expectativas de los diversos miembros del hogar le otorgan este papel y la disparidad de la situación de los papeles público/privados le crea problemas psicológicos. El concepto del valor de los viejos tiempos ha sido sustituido por el del valor orientado a logros, en que muchos hombres se convierten en otros. Es difícil reconciliar estos diversos papeles, de modo que ocasionalmente recurre a la violencia. En esta situación, la mano de obra está siendo victimizada y explotada como nunca antes. En vez de la globalización del trabajo tenemos la globalización de la pobreza.

A pesar de toda la atmósfera democrática alrededor del mundo, ahora los papeles se crean globalmente, de modo que los hombres y mujeres apenas tienen libertad de elección y sus comportamientos vienen dictados por los procesos hegemónicos con respecto a lo que comen, oyen, ven, piensan, etcétera. Empleamos la lengua universal para expresar nuestras ideas, pero no debemos olvidar que también puede controlar nuestra manera de pensar. Las expresiones políticas y culturales las han utilizado en su propio beneficio. Quisiera mencionar el papel que desempeñan los grandes medios de comunicación en el control del libre albedrío humano, en el fomento de mentalidades y en la determinación de cómo debemos ver y oír las cosas. Podemos referirnos, en este contexto, a la histeria masiva generada por expresiones políticas y/o culturales para condicionar las mentes de la gente más allá de los procesos lógicos. Pese a que existen sin duda motivos geopolíticos que subyacen a la guerra, la animosidad y la propagación del “sentimiento de enemistad” contribuyen a esta histeria de masas. Por desgracia, esto se percibe como nacionalismo, que exhibe la naturaleza masculina de nuestra sociedad. En este terreno, la crueldad se confunde con valor, de manera que no es extraño que los cuerpos de las mujeres se conviertan de paso en lugares de conflicto. Por ejemplo, lo que ocurrió en Konan-Poshpura en 1991, o el trato dado a las mujeres de Chakma entre 1977 y 1980 por nuestros soldados, son algunos de los ejemplos de esta exhibición de valor. En este contexto, debemos ser conscientes de las repercusiones de la violencia del Estado y de la demanda/clamor popular por este tipo de violencia y control estatal.

La violencia no es algo que ocurre porque sí. Está vinculada a una persona o a un grupo social. La violencia no solo daña al enemigo, sino también al que la practica. Envilece al humano que hay en ti. ¿Por qué

1. EL DESORDEN GLOBAL

se acepta tan fácilmente la violencia? ¿Por qué se acepta más el discurso del odio? Se debe a la fragmentación de la sociedad y del ser humano. Pese a que creemos en la libertad de la persona, la persona es miembro del grupo y de la sociedad dentro de diversos contextos emocionales y culturales. Sin embargo, en la actual sociedad globalizada los hombres y mujeres se ven reducidos a su soledad rodeada de cosas en abundancia, convertidas en última instancia en objetos ellas mismas. Cuando reflexionamos sobre la situación humana, no podemos por más que percibirla sin interconectividad y compasión. Por consiguiente, nuestro planteamiento no se limita únicamente a las mujeres, sino que muestra claramente cómo las fuerzas del patriarcado, la casta, la clase, la etnia, etcétera inciden en el contexto actual del neoliberalismo y la globalización y afectan a todas las personas.

Este fenómeno de atomización viene acompañado de un evangelismo fascista que se manifiesta de diversas maneras, como por ejemplo en la adhesión a la propia casta, clase o comunidad, en la ostentación pública de prácticas y actos religiosos y culturales como festivales, código de vestimenta, práctica obsesiva de rituales, oraciones, ceremonias, etcétera., vemos aquí el hundimiento de instituciones sociales integradoras, convenciones y tradiciones sincréticas, apareciendo en su lugar la formulación de un discurso público que agudiza la polarización que genera un entorno agresivo y que en el proceso se manifiesta en el uso de la violencia brutal para afirmar las llamadas identidades deseadas. Vemos la manifestación de la violencia brutal en la condena callejera que emplea la fuerza bruta para silenciar cualquier voz que ponga en duda “su” creencia... Del mismo modo, Jat Panchayats, al igual que Khap, se toman la justicia por su mano para castigar a personas por su comportamiento “desviado”.

En India hemos tenido recientemente el horrible incidente en Dadri, donde lo que le ocurrió a Mohamed Ikhlaq y su familia es obsceno. Lo sacaron de su casa y lo lincharon en pocos minutos por el simple rumor de que había conservado y consumido carne de vacuno. Se ha informado de un caso similar reciente en Jharkhand. Muchos políticos han hablado de esto, incluso quienes parecen querer aprovechar esta tragedia para provocar y justificar el uso de la violencia a fin de afirmar las llamadas identidades “preferidas”. No es únicamente un problema que tiene que ver con la religión, sino que afecta a toda persona que esté en desacuerdo con el pensamiento dominante. Por ejemplo, Sudheendra Kulkarni fue calificado de agente paquistaní por dar la palabra a alguien del otro lado.

En Pakistán, una minoría de mulás asesinos ha logrado arrogarse el poder de decidir quién es el verdadero musulmán y por tanto tiene derecho a ser un auténtico paquistaní. No está permitido protestar ni discrepar de las interpretaciones más retrógradas del islam. En abril de 2015, una activista paquistaní de defensa de los derechos humanos,

Sabeen Mahmud, fue asesinada con arma de fuego por unos atacantes anónimos poco después de que ella pronunciara una conferencia sobre “Derechos humanos en Baluchistán” en la sede de su ONG, La Segunda Planta, destruyendo de este modo toda esperanza de crear un entorno seguro para la expresión cultural.

En Bangladesh vemos que en los últimos años ha crecido la intolerancia ante la disidencia y el gobierno adopta un estilo más autoritario, apuntando contra los activistas y poniendo trabas a su actividad. En mayo de 2015, un editor de un crítico del fanatismo religioso fue asesinado a hachazos en Dhaka horas después de que otros ataques

“... toda la noción de honor y masculinidad está entrelazada con la jerarquía de castas y la etnia”

similares hirieran a otros dos escritores seculares y a otro editor. Esto es bastante parecido a lo que hemos visto en India en el pasado reciente, cuando las voces racionalistas y revolucionarias de Narendra Dabholkar (contra la superstición y la magia negra), Govind Pansare (activista y escritor que hablaba en nombre de la gente común y contra las aberraciones de la historia)

y M. M. Kalburgi (escritor y académico que abogaba por poner en perspectiva el comportamiento revolucionario y religioso “desviacionista” y defendía la veneración antiidólatra) fueron silenciados y sus asesinatos todavía andan sueltos.

Dada la naturaleza misma de la Constitución india, las personas que sinceramente no pueden aceptar el igualitarismo, lo defienden políticamente, pero solo de palabra. Su comportamiento social y los sistemas que les apoyan contemplan a cada persona como miembro de una determinada casta o grupo étnico. Creen realmente que la cuna califica o descalifica a una persona. En todos estos años transcurridos desde la independencia, mujeres y jóvenes en general, pertenecientes a distintos grupos sociales excluidos, han obtenido nuevas oportunidades, pero por mucho que hayan demostrado su mérito, su presencia en las instancias decisorias tan solo es del 7 al 9%. Sin embargo, en el discurso público se presenta el cuadro como si los *dalits* y los musulmanes fueran ciudadanos favorecidos. Esta atmósfera es endémica en la enseñanza superior, donde a los académicos *dalits*, por muchos méritos que tengan, se les da a entender que son de una casta ajena. El reciente suicidio de Rohith Vemula en el campus de Haiderabad y de muchos otros que le han precedido así lo atestiguan.

Con esta ponencia quisiéramos formular esta pregunta: ¿por qué la idea de la masculinidad domina nuestra manera de vivir en el siglo XXI? El miedo a la libertad y a la pérdida de control conduce a las fuerzas del poder a reafirmarse con formas fascistas. Mientras por un lado hay un proceso de modernización (proporcionan a la gente una mayor

1. EL DESORDEN GLOBAL

movilidad física, tecnología, educación, empoderamiento, etcétera), vemos, por otro lado, que hay miedo a la libertad y que cunde la necesidad de asegurar el control porque se teme a la “vida” que hay fuera de este “control”. Por eso, en esta ponencia hemos afirmado que el fenómeno mismo de la modernidad ha asumido una condición fracturada y constituye un importante motivo de preocupación para el desarrollo de las sociedades de Asia meridional.

La cultura política y social de Asia meridional necesita revitalizar su tradición intelectual y situarse a la altura de la verdadera definición de los principios modernos de la democracia, la igualdad, la libertad y la justicia. El Centro Interactivo Mrinal Gore cree en la interconectividad y en la noción misma de que la interconectividad descarta las diferencias creadas por el nacimiento, como las de casta, creencia o color de la piel. Ante la ley, toda persona debería ser igual y debería tener igualdad de oportunidades. Es hora de que nos deshagamos de los grilletes de la diferenciación y que al mismo tiempo alimentemos la mismidad. No hay y nunca ha habido un fin de la historia. Hablemos y actuemos juntas y juntos y trabajemos por un futuro igualitario y humano.

Varsha Rajan Berry forma parte del Centro Interactivo Mrinal Gore.

Traducción: **viento sur**

[Las aclaraciones entre corchetes son del traductor]

Rumanía

Manifestaciones anticorrupción y política de clase 1/

Ovidiu Tichindeleanu

■ A principios de febrero, Rumanía fue barrida por las “mayores manifestaciones desde la caída del comunismo”. Estas protestas fueron cubiertas ampliamente por la prensa occidental que retomó, de forma general, la idea liberal según la cual estos movimientos, provocados por el intento del gobierno actual de “descriminalizar la corrupción”, representaban la lucha del pueblo rumano por la “democracia” y contra “la corrupción local.” Un subproducto de esta interpretación incluso veía en estas manifestaciones una renovación democrática de las luchas contra el totalitarismo comunista de 1989.

De entrada, debo indicar que cualquier asimilación de las protestas de febrero de 2017 a la revolución de diciembre de 1989, así como las comparaciones con Ceausescu, revelan un sensacionalismo que falsifica la historia. Reflejan la voluntad occidental de enmascarar la catastrófica historia de la Europa oriental postsocialista así como la sumisión colonial actual de las clases medias rumanas que se han adaptado a los prejuicios occidentales.

La afirmación de que las protestas de febrero eran “el primer movimiento social de masas en Rumanía desde 1989” es también completamente falsa. En 2012, las movilizaciones populares se extendieron por más de 60 ciudades y –al contrario que las movilizaciones actuales– se concentraron en problemas sociales concretos, luchando contra la reducción neoliberal de salarios, de las pensiones, del presupuesto de salud y educación.

Así que hay que analizar la dinámica interna de los movimientos de protesta en lugar de proyectar juicios externos. Aun cuando las protestas actuales empezaron como indignación contra la decisión tomada con nocturnidad por el gobierno socialdemócrata actual, sobre el telón de fondo de un descontento generalizado por la pobreza y desigualdades crecientes, han sido dominadas cada vez más por las clases medias orientadas a la derecha que, en este momento, no disponen de ninguna representación partidaria.

La realidad de la anticorrupción

El contexto de esta movilización social fue la campaña contra la corrupción que se desarrolló en Rumanía. Aunque la lucha contra la corrupción es en sí misma una buena idea, no hay que perder de vista su particular historia institucional y su contexto político-social.

1/ Este artículo fue primeramente publicado por CriticAtac: <http://www.criticatac.ro/29447/romania-protests-from-social-justice-to-class-politics/>

1. EL DESORDEN GLOBAL

Esta campaña contra la corrupción ha sido ensalzada y presentada por la prensa occidental como “progreso de Rumanía” que, como un informe típico, la presentó “con diez años de adelanto en el camino hacia la civilización respecto a la vecina Bulgaria”. Sin embargo, el incremento de poder del Directorio Nacional Anticorrupción (DNA), la institución estatal encargada de esta lucha, ha coincidido con el fin de las ilusiones populares del sueño europeo y de la transición postsocialista hacia el capitalismo después del brutal periodo de acumulación primitiva de los años 1990-2000.

Hoy, la economía rumana está basada en los monopolios o cuasi-monopolios en casi todos los sectores, así como en todas las regiones. La transición al capitalismo significó en Rumanía pérdidas enormes de la riqueza del Estado (por las privatizaciones a precio de saldo y la desindustrialización) y de capital humano (emigración de trabajadores y trabajadoras), así como una agravación de la pobreza y las desigualdades. El 40% de la población “está en riesgo de pobreza o de exclusión social” mientras que un 29% está en situación de “carencia material grave”. Dentro de la Unión Europea, es en Rumanía donde la distancia entre pobres y ricos es mayor. Por lo tanto, es difícil pretender que, como ocurrió en los años 1990-2000, el capitalismo sea “el entorno natural de la democracia”. Tras 28 años de transición, es cada vez más difícil pretender que el capitalismo traerá pronto un futuro próspero.

En consecuencia, a las clases inclinadas al eurocentrismo y el capitalcentrismo, no les queda más que condenar las perversiones locales del modelo occidental: el capitalismo “salvaje” o “balcánico”, echado a perder por la corrupción y la ineficacia. Para las esferas locales dominantes, que adoptaron la ideología del anticomunismo y el mimetismo con Occidente, los “comunistas” (es decir, toda la izquierda) y los pobres (los inferiores locales racializados) son responsables del subdesarrollo y de la corrupción de la transición hacia la civilización capitalista.

La campaña anticorrupción en Rumanía adquirió importancia en 2013, después de las manifestaciones antineoliberales de 2012, bajo la dirección del DNA. En 2014, la DNA anunció orgullosamente el mayor número de altos funcionarios analizados. Esta institución estatal fue creada por un Decreto gubernamental (n.º 43) en 2002, pero fue mediante otro decreto (n.º 134 de 2005) bajo el presidente de derechas, Traian Băsescu (2004-2014), que tomó su actual nombre y vio aumentados sus poderes. Băsescu también unió el DNA con los servicios de inteligencia, haciendo decidir por parte del Consejo Supremo de Defensa Nacional que la corrupción debía ser considerada como una “amenaza para la seguridad nacional”. El número de detenciones realizadas por el DNA pasó de 360 en 2006 a 1 258 en 2015, entre ellas la de un ex primer ministro, cinco ministros, 67 diputados, 97 alcaldes y tenientes de alcalde así como 32 directores de empresas estatales. El índice de condenas de los acusados fue del 90% .

Lo que fue omitido por la prensa liberal occidental fue que la campaña anticorrupción se apoyó en denuncias y presiones ejercidas por la implicación activa, pero discreta, de los servicios secretos rumanos. Esta campaña adquirió la forma de una lucha interna entre los grupos de intereses privados, articulada con un conflicto abierto entre los diferentes aparatos estatales. De esta manera, el DNA se concentró en los funcionarios y empresas públicas principalmente, persiguiendo y condenando a un porcentaje muy elevado de los acusados. A pesar de algunos casos espectaculares, por ejemplo, el que implicaba a Microsoft en 2014, el DNA fue mucho menos eficaz persiguiendo la corrupción en el sector privado, aunque visibilizó que la corrupción del Estado es esencialmente la del capital privado. Porque cuando un hombre de negocios denuncia la corrupción de un funcionario, este último es el único en sufrir las consecuencias.

En este proceso, la estrecha colaboración del DNA con el principal servicio de inteligencia rumano condujo a un aumento sin precedentes

“... la lucha contra la corrupción nunca cuestionó el paradigma general de la transición”

del poder de estas dos agencias. En un momento dado, incluso el antiguo presidente Bănescu, que creó esta misma concentración autónoma de poderes en el Estado, acusó al DNA de actuar de forma inconstitucional y de mofarse de los derechos huma-

nos. Así que la prensa occidental comenzó a atemperar su entusiasmo y habló de los abusos de la anticorrupción: el *New York Times* en marzo de 2015 habló en términos condescendientes de la “manía anticorrupción en Rumanía”, el *Guardian* destacó que ahora la campaña anticorrupción “debilita la democracia”, el *Financial Times* descubrió que “el fetiche de la anticorrupción” es fundamentalmente “malo para los negocios”. En Rumanía, la divulgación cada vez más frecuente de los abusos del DNA y de los servicios secretos de inteligencia llevó al presidente Klaus Iohannis (derecha moderada) a admitir que la implicación de los servicios de inteligencia iba más allá de los límites de la Constitución. Y a despedir al general Florian Coldea de la dirección de los servicios secretos.

De este modo, la lucha contra la corrupción fue una forma de crítica interna que apareció precisamente cuando las injusticias del capitalismo se hicieron demasiado evidentes. Nunca cuestionó el paradigma general de la transición y nunca defendió el cambio del sistema. La campaña anticorrupción fue la respuesta ideológica del liberalismo eurocéntrico a la demanda popular de justicia social y a la naciente conciencia de que la transición postsocialista era una catástrofe social. Solo quería “limpiar el sistema” y replegarse en el vocabulario de los “fracasos” y de la supuesta “ineficacia” de Europa oriental en “recuperar su atraso”. En Rumanía, debía mostrar el camino del éxito de la

1. EL DESORDEN GLOBAL

misión civilizadora interna, aceptable en cuanto que era la única preocupación en materia de justicia social. En realidad, llevó a una reorganización sin precedentes del poder dentro del aparato del Estado pues la colaboración secreta entre el DNA y el Servicio de Inteligencia fue un instrumento en la lucha de los diferentes grupos de interés y acentuó la fragmentación interna del Estado postsocialista bajo el capitalismo.

Movilizaciones populares precedentes

A pesar de las luchas internas por el poder y de las presiones exteriores, el aumento de poder de la agenda rumana anticorrupción se hizo sobre el telón de fondo del aumento de las aspiraciones populares por la justicia social. Antes de asombrarse por el impresionante número de movilizaciones de febrero de 2017, hay que recordar que Rumanía ya tenía una sólida historia reciente de protestas populares importantes.

Por ejemplo, la movilización antineoliberal de 2012 obligó a dimitir al primer ministro neoliberal Emil Boc (2008-2012) y a la suspensión del presidente Basescu –sin duda, el personaje más importante de la derecha actual de la transición postsocialista–. Todavía más importante, las manifestaciones de 2012 marcaron una evolución en la esfera política local de la derecha hacia la izquierda, hecho que hasta ahora no ha sido plenamente aceptado. Después de 2012, la derecha se vio obligada a limitar su radicalismo neoliberal e incluso a tomar prestados los temas y el vocabulario de la izquierda. Claro que “la izquierda” oficial representada por el Partido socialdemócrata aplica políticas de centro-izquierda o de centro-derecha, aunque tradicionalmente dispone de un electorado significativo entre los pobres y los necesitados.

Las movilizaciones populares de 2012 fueron las primeras manifestaciones a escala estatal desde 1989. Articularon el descontento general de la población contra la dirección tomada por la transición postsocialista. Más de dos decenios después de 1989, una nueva conciencia histórica parecía tomar forma, alimentada por el sentimiento subjetivo de haber sido engañada y robada durante la transición, así como por la percepción objetiva del pillaje de las considerables riquezas del antiguo estado comunista.

Un año más tarde, en septiembre de 2012, las manifestaciones se multiplicaron de nuevo con movilizaciones por el país y entre los trabajadores emigrantes en el extranjero, unidos contra el proyecto minero aurífero en Rosia Montana. El movimiento *Uniți Salvăm Rosia Montană* (Juntos salvaremos Rosia Montană) igualmente articuló las protestas contra un proyecto de amnistía alrededor del eslogan “¡Las empresas no hacen las leyes!”. Sin embargo, al contrario de 2012, los movimientos de protesta de 2013 estuvieron marcados por una participación más fuerte de las clases medias así como por un cambio de tono y orientación. Las consignas tendían a ser menos conflictivas, más “divertidas y pícaras”, más metafóricas y, a menudo, las canciones retomaban analogías anti-comunistas y etno-nacionalistas. Sin embargo, estas protestas lograron

MANIFESTACIONES ANTICORRUPCIÓN Y POLÍTICA DE CLASE

parar el proyecto minero a cielo abierto de extracción con cianuro en Rosia Montană. Ha sido se declaró “cerrado” por el antiguo primer ministro socialdemócrata Victor Ponta, provocando el hundimiento de las acciones de la Gabriel Resources Corporation canadiense.

Pero el movimiento Uniți Salvăm y sus ramificaciones condujeron finalmente a la formación del nuevo partido político rumano que obtuvo representación parlamentaria: la Unión Salvad Rumanía (USR). Algunos de sus actuales diputados participaron en las movilizaciones sociales.

En noviembre de 2014, las movilizaciones de la derecha permitieron la sorprendente victoria presidencial de Klaus Ioannis, frente al candidato socialdemócrata Victor Ponta, quien, sin embargo, siguió de primer ministro.

Un año más tarde, en noviembre de 2015, después del trágico incendio de la discoteca Colectiv Club, el 30 de octubre, grandes manifestaciones, principalmente de clases medias urbanas, recorrieron de nuevo Bucarest. Se consideraba la corrupción responsable de esta tragedia y las protestas llevaron a la dimisión de Victor Ponta, el primer ministro debilitado, acusado de... plagio.

Un gobierno provisional de “tecnócratas” ocupó su lugar, integrado principalmente por burócratas que hicieron carrera en los aparatos de la UE y en las agencias occidentales de desarrollo. Finalmente, las elecciones legislativas de diciembre de 2016 dieron una amplia victoria a los socialdemócratas y permitían el primer periodo de estabilidad de la gobernanza después de 2012.

Se puede afirmar que, entre 2012 y 2017, mientras que la esfera política se orientaba formalmente hacia la izquierda, Rumanía conoció una situación de inestabilidad gubernamental permanente. En 2012, el “socialdemócrata” Ponta había encabezado tres gobiernos diferentes, sometido a fuertes presiones internas y externas antes de ser obligado a dimitir. El gobierno tecnócrata de derechas que le siguió, dirigido por Dacian Cioloș (2015-2016), tenía como principal función mantener a flote el Estado. Pero también concibió un “plan para acabar con la pobreza” que respondió a la preocupación del gran público y de forma implícita, prometió un renacimiento más humano de la derecha moderada.

Recordemos que simultáneamente a este periodo, las manifestaciones populares en la vecina Ucrania fueron aplastadas por la geopolítica global de Occidente y de Rusia. Los manifestantes de Bucarest se mostraron indiferentes cuando el paso de un convoy de cientos de carros de combate estadounidenses atravesó el país para desplegarse en la frontera oriental. De modo que al final de la transición socialista hacia “el capitalismo y la democracia”, Europa oriental ha desaparecido como entidad política, convertida simplemente en una frontera geopolítica entre Occidente y Rusia y un espejo que refleja la cara occidental. Y sin embargo, durante la administración Obama, esta Europa oriental

1. EL DESORDEN GLOBAL

se convirtió en una de las “regiones del conflicto mundial” donde los oligarcas capitalistas y las elites nacionalistas ejercen el poder político.

El retorno gubernamental de los etno-nacionalistas en Polonia, en Hungría y en Bulgaria ciertamente indica una desilusión sistémica en lo que respecta al sueño liberal europeo. La campaña anticorrupción, que ha sido tan importante en Rumanía, parecía mantener viva una lucha, a la vez prooccidental y moderadamente de derechas, por la democracia liberal. Pero mirándola desde el punto de vista de la Europa del este, la campaña rumana anticorrupción, en realidad, pertenece al mismo registro de derechas que el etno-nacionalismo húngaro o polaco contemporáneo.

Es en este marco, después de un nuevo giro electoral hacia la izquierda, a principios de 2017, en el que las protestas han irrumpido en Bucarest, iniciadas a causa de un increíble error del gobierno del Partido Socialdemócrata.

Las protestas de febrero de 2017

Como si no conociera su propia historia y estuviera totalmente despreocupado respecto a la sociedad, el nuevo gobierno socialdemócrata promulgó de urgencia, furtivamente, un decreto la noche del 31 de enero que introducía algunas modificaciones en el Código Penal que intentaba suavizar las penas o descriminalizar los abusos de la función pública. Entre otros muchos políticos, se habría beneficiado el principal dirigente del partido gubernamental. Masivas protestas estallaron inmediatamente en la mayoría de las ciudades rumanas, las más visibles, las de Bucarest. Después de cinco días de manifestaciones, el gobierno fue obligado a adoptar el 5 de febrero otro decreto que anulaba el precedente y de esta forma reconocía torpemente el poder de la calle.

Sin embargo, esta vez, desde sus inicios, las manifestaciones oscilaron entre la exigencia de derogar el proyecto de despenalización desarrollando una campaña por la justicia social, por una parte, y las consignas anticomunistas contra los socialdemócratas en el gobierno, por otra (“la gentuza roja”). En general, las manifestaciones eran pacíficas y no se enfrentaban a la policía. A lo largo de los días, se dotaron de proyectores de rayos láser gigantes, de muchas pancartas “divertidas y originales”, poniendo a la cabeza una nueva generación: la “gente guapa”, las clases medias urbanas, entre cuyos “creadores” están los hombres de negocios e incluso, un director de banco.

Las asambleas en la calle eran también manifestaciones de redes sociales —una de ellas hizo una coreografía en la que la multitud formó una bandera rumana gigante con sus *smartphones*, compartiendo enseguida en todas las redes sociales en los reportajes occidentales—. Como era de esperar, inmediatamente, *Washington Post* publicó un reportaje titulado “La creatividad rumana es la marca de fábrica de las enormes manifestaciones anticorrupción”. Rápidamente, una página web rumana reflejó

la reacción occidental añadiendo un titular: “Lo que significa protestar como un rumano”. La idea de “rumano” estaba claramente valorada por Occidente.

La semana siguiente, las manifestaciones tendían a ser autocentradadas abandonando más las consignas sociales. Quienes se manifestaban en las redes sociales parecían ser el producto de los reportajes occidentales en la lucha por la democracia del “pueblo rumano”. Después de

“... entre 2012 y 2017 Rumanía conoció una situación de inestabilidad gubernamental permanente”

que el decreto de despenalización fuera anulado, las protestas se concentraron en consignas antigubernamentales, insultantes para la base social de la socialdemocracia (“pobres”, “viejos”, “malolientes”, “desdentados”) y agresivos contra la industria cultural pro-gubernamental (“falsas noticias”). La indignación de la clase media tomó no sólo una tonalidad de clase sino directamente profascista. Este ambiente

incluso llevó a una periodista a sentirse autorizada a indignarse en las redes sociales contra los pobres, sin instrucción y que se alimentan de las basuras. Se pudo ver con claridad una vuelta a los tópicos neoliberales (como los argumentos contra el salario mínimo) e incluso iniciativas de los “buenos” informáticos para censurar las “falsas noticias”. Los manifestantes mostraban también tendencia a elogiar el DNA como institución de justicia social. Quienes se pusieron a la cabeza como portavoces del movimiento, a menudo, tenían la tendencia a resucitar los sueños de un capitalismo purificado y civilizado gracias a la lucha contra la corrupción que eliminaba a los incompetentes de la gobernanza y a los malos del derecho a la palabra.

La reacción de la izquierda

La izquierda independiente rumana, compuesta de grupos y tendencias diversas, estuvo unida de forma notoria en la crítica del contexto y de la orientación que las protestas acabaron por tomar, valorando la movilización inicial de las masas. Muchas reacciones de la izquierda independiente pusieron de relieve la orientación de clase de la campaña anticorrupción, la crítica del partido gubernamental, el análisis de la composición de clase de las manifestaciones y de las tareas que se derivaban para la izquierda.

La militante feminista Tudorina Mihai destacó que los medios de derechas y las redes sociales sencillamente no aceptaron un gobierno formalmente de izquierdas y el hecho de que los “corruptos” ganarán las elecciones democráticas de 2016. Destaca que después del error del PSD, “el debate público fue monopolizado por la cuestión de la corrupción. Las cuestiones de los salarios, de las pensiones, de los impuestos,

1. EL DESORDEN GLOBAL

de las viviendas sociales, de las escuelas, de las guarderías, se volvieron accesorias. Incluso la estrategia nacional de lucha contra la pobreza (...) fue olvidada”. También expresó serias dudas respecto a la capacidad del PSD de asumir un discurso de izquierdas.

Ciprian Șiulea, cofundador de la página web *CriticAtac*, escribe en *Baricada*, que “la lucha contra la corrupción es el equivalente local del chovinismo étnico y religioso que mantienen en pie hoy los clones de la democracia occidental en Hungría y en Polonia” y “la fuerza principal que asegura el dominio de la clase media ‘civilizada’ y ‘occidental’ sobre la multitud retrógrada de los tontos”. En cuanto al partido que gobierna, señala que “el SDP ha hecho saltar la estabilidad política y que se ha burlado de la gente que puso sus esperanzas en su programa de gobierno”. Por tanto, “en un periodo de problemas económicos y sociales graves, las perspectivas económicas y sociales no pueden encontrar un espacio público” y “el debate sobre las dudosas relaciones entre los servicios secretos y el sistema judicial se ha ocultado”. Destaca los cambios del sistema de poder determinados por el papel ocupado por la lucha anticorrupción: “El PSD no ha entendido hasta qué punto el poder se ha desplazado fuera del sistema político. El DNA se ha convertido en un poderoso centro de poder de la derecha, capaz de trabajar con los servicios secretos y pasar de otras alianzas con otras instituciones o con la presidencia. (...) ¿Por qué la derecha? Porque identificando la democracia y el bien público con las reglas del derecho, la anticorrupción elimina el estado social (...), lo reduce a la acción negativa de la lucha contra la ilegalidad y apoya un orden social que privilegia las clases altas: mucha legalidad, débiles impuestos y pocos servicios sociales”.

Costi Rogozanu destacó en *Vox Publica* y *CriticAtac* que por primera vez, se podía ver en las manifestaciones “un buen número de quienes forman parte del 5% de los mejor pagados”. En consecuencia, las protestas están “dominadas por el discurso de las clases medias que quieren un nuevo contrato poscrisis y que piden la ayuda de una parte del Estado, que les estaría reservada”. Además, observa que “si bien los abusos políticos son rechazados con intransigencia, los abusos del mundo de los negocios se aceptan fácilmente” y llama a rechazar la falsa alternativa: por una parte, las políticas sociales con la corrupción; por otra, la anticorrupción con la destrucción del Estado social.

El grupo Mâna de Lucru (Comité para una Internacional Obrera en Rumanía) destacó la política de clase de las manifestaciones: “Hay una tendencia a demonizar el conjunto del electorado del SPD en términos de clase (...). Esta demonización está envuelta en un discurso descarado de las ‘dos Rumanías’: por una parte, la clase media urbana, educada, que querría un país democrático y moderno y que ahora está en la calle; por otra, los pobres, rurales, sin instrucción que tirarían hacia atrás votando por partidos corruptos como el PSD”. Por tanto, Mâna de Lucru sugiere que “la izquierda debe denunciar categóricamente el gobierno

del PSD así como todos los abusos antidemocráticos y su orientación derechista llamando la atención a la vez sobre los límites contra la corrupción así como las características derechistas de las manifestaciones”.

Los anarco-comunistas de Râvna sostuvieron que la anticorrupción es una lucha por el poder entre diversas fracciones dentro del Estado por lo que no tiene interés para la clase obrera, advirtiendo al mismo tiempo que una tendencia fascista podría esconderse en la simpatía de quienes protestan hacia las instituciones autoritarias como el DNA y el profundo resentimiento de los manifestantes de clase media hacia quienes perciben como clase inferior.

La Plataforma Democrática y Solidaridad Demos insistieron sobre la complejidad del movimiento poniendo en guardia contra limitar las movilizaciones actuales a sus tendencias derechistas. Claman por la reforma de la izquierda democrática fuera del PSD y contra este partido que considera “profundamente corrupto e irreformable”.

Florin Poenaru escribió para la revista polaca *Krytyka Polityczna* que “la campaña anticorrupción ha sido un factor que desestabilizó la política rumana (...), limitó el poder del parlamento y redujo mucho las direcciones de los principales partidos hasta hacerlos esqueléticos. Además, la campaña contra la corrupción desacreditó la política en general (...). En otras palabras, la propia política se convirtió en sinónimo de corrupción”. Asimismo, destaca la fragmentación del Estado que provocó: “En realidad, lo que observamos es una división en el ejecutivo: por un lado, el Primer Ministro apoyado por la mayoría parlamentaria, por otro, el Presidente que cuenta con el apoyo de la justicia y controla los servicios secretos. Los manifestantes están, sin duda, a favor de este último, a veces de forma explícita”. También señala el carácter de clase de las manifestaciones: “la movilización contra el gobierno se volvió también contra su política económica. Los socialdemócratas aumentaron el salario mínimo y las pensiones, redujeron los impuestos de los más pobres y aumentaron –aunque de manera insignificante teniendo en cuenta las necesidades– los gastos sociales (...). Sin sorpresas, los asalariados de los monopolios (en particular, sus jefes) estaban en la calle para protestar. Las grandes empresas de Bucarest ofrecieron días de permiso para que sus asalariados puedan pasar la noche en pie para protestar contra el gobierno”.

Conclusión

Las manifestaciones rumanas de febrero de 2017 pusieron de manifiesto la corrupción y/o la incapacidad organizativa del PSD en el poder, desvelando el tamaño de su aparato político. Tienen a ejercer una presión derechista sobre el partido socialdemócrata de centro-derecha y a dar una nueva expresión a la política de clase. Estos sucesos han señalado que la cuestión de la lucha contra la corrupción no es ideológicamente neutra sino que se inclina fuertemente a la derecha y que ha visto la

1. EL DESORDEN GLOBAL

luz en un contexto histórico especial: el “sueño europeo” se acaba por las decepciones provocadas por esta transición hacia el capitalismo de lo que era llamado el bloque socialista. Después de haber reconocido su error, el gobierno se ha debilitado considerablemente pero sigue. Por ahora, estamos enfrentados a una situación en la que la izquierda parece temporalmente “haber perdido la calle” mientras que las clases medias contestatarias constituyen por la cultura de las protestas una novedad y van incluso a pedir un cambio de régimen.

A más largo plazo, el antiguo bloque socialista está al final de un proceso de transición hacia el capitalismo. Vemos un desencanto general en relación al sueño europeo liberal (que marca la aparición de los etno-nacionalismos pero también podría suscitar una renovación política local o incluso regional del internacionalismo contra la división Rusia-Occidente). Así mismo, observamos un descontento generalizado en relación al pillaje de las riquezas locales y de la situación actual de los monopolios y cuasi-monopolios capitalistas. Por esto estamos enfrentados a dos tendencias profundamente divergentes: la de una recomposición del capital (la transición 2.0) y la de la recomposición social de una sociedad profundamente desigual.

Aunque las manifestaciones empezarán en el terreno común de las demandas de justicia social dirigidas al centro de la gobernanza, los participantes de las clases medias las arrastraron en dirección a la primera tendencia, articulando la imagen de un estado capitalista con rostro más limpio y quizás más humano: una sociedad que estaría siempre estructurada por el dinero pero que estaría dirigida por una elite competente de expertos occidentalizados. El descontento viene de que actualmente las clases medias no disponen de ninguna representación política real fuera de la presidencia. Durante un año, el gobierno Cioloş parecía encarnar la política moderada de derechas de una nueva generación pero se quedó sin voz cuando estalló la crisis. Hay que tener en cuenta que en este momento los tres partidos de derechas que gobernaron durante la transición postsocialista han sido castigados por el pueblo rumano o han desaparecido (Partido Nacional Campesino, PNT, Partido democrata-liberal, PDL), o están en su nivel más bajo (Partido Nacional Liberal, PNL).

Los sucesos de Bucarest podrían ser la señal de una degradación de la democracia electoral, de un terreno político movidizo en el que la lucha se desarrolla, en amplia medida, al margen de las elecciones. La campaña anticorrupción y la disolución de las ideologías dominantes postsocialistas han agotado a la clase política. Al estar el Estado fragmentado, las clases medias urbanas reivindican algunas de sus instituciones –las que tienen una buena reputación y están preparadas para pagar el precio– ignorando que adquirieron el poder alineándose con los intereses privados y las presiones exteriores hegemónicas. El estancamiento económico que va de la mano con la emergencia del poder

político de las oligarquías capitalistas en toda la región también puede indicar la llegada de una nueva ola de privatizaciones y de reestructuración del capital bajo formas “innovadoras” que pretenden combatir la ineficacia y la corrupción.

Expresando el deseo histórico de justicia social y de bienestar –que no tiene representación y que no puede reducirse a la lucha contra la corrupción– estas movilizaciones estaban justificadas. Por ahora, el apremiante problema de la redistribución de la riqueza y de la reconquista

“Vemos un desencanto general en relación al sueño europeo liberal”

de la soberanía popular está oculto en un segundo plano y no se ha puesto explícitamente sobre la mesa. Ni por la izquierda ni por la derecha. La acrecentada contradicción entre soberanía popular y la del estado (que expresa el ascenso de la policía del DNA y los servicios secretos en la esfera pública)

puede llevar a nuevas tensiones agravadas por el contexto de la militarización exterior. En esta situación, la organización de un foro social sobre la redistribución de la riqueza, la soberanía popular y la paz en la región, o sencillamente sobre el cambio en positivo de la orientación de la transición, parece más necesaria y más oportuna que nunca, en especial, si tal foro reúne los diferentes grupos de los movimientos de protesta, la izquierda independiente y los progresistas de los parlamentarios existentes. Así pues, se necesita un esfuerzo más para continuar.

Ovidiu Tichindeleanu es filósofo y teórico de la cultura, cofundador de la revista independiente *Philosophy&Stuff* (1997-2001) y de la plataforma *Indymedia România* (en 2004). Es redactor de la revista *IDEA arta+societate*.

Futuro Anterior

Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo

Franck Gaudichaud

Prólogo de Michael Löwy



Sylone

Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo

Franck Gaudichaud

383 pp. Editorial Sylone. 2017. 25 € ISBN: 978-84-945947-8-6

“Poder popular”, “Cordones Industriales”, “participación de los trabajadores”, “abastecimiento directo”, son algunos de los ingredientes del proceso sociopolítico analizado en este libro y que nos permiten recuperar así toda la rica dimensión colectiva de la experiencia de la Unidad Popular en Chile (1970-1973).

Distribución para el Estado español

UDL. (UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL)

Siria

La revolución huérfana, la revolución continúa /1

Ziad Majed

■ En el momento de publicar este artículo han pasado ya seis años desde el comienzo de la revolución siria en marzo de 2011. Una revolución que se transformó desde 2012 en lucha armada y luego en guerra total con la intervención de varios actores regionales, entre ellos, a partir de septiembre de 2015, Rusia. Invitamos a un repaso de la propaganda del régimen Assad, sus políticas, la actitud de la “comunidad internacional” y de ciertos medios de izquierda árabe y occidental, sobre la imagen y las representaciones del conflicto sirio en ciertos medios audiovisuales, así como sobre la resistencia de la sociedad siria.

Antiimperialismo, modernidad y barbarie

Desde su fundación por Assad padre en 1970, el régimen sirio se ha esforzado, mediante su retórica y la construcción de su imagen, en apoyarse en tres pilares. Gracias a un discurso “antiimperialista”, se le sumaron nacionalistas y corrientes de izquierdas; por su hostilidad a los islamistas, se acercó a ciertas administraciones occidentales y corrientes laicas (e islamófobas); alardeando de una modernidad de fachada, se ha mostrado más evolucionado que sus administrados, lo que satisfizo a los defensores en la propia Siria de una cierta idea de “Occidente”. Este último pilar convirtió en la ideología principal de Assad hijo desde 2000.

El régimen se ha servido de estos pilares para ejercer la violencia más bárbara contra su pueblo. Y lo que ha parecido aleatorio y de una dureza abusiva desde 2011 no era más que un aspecto entre otros de este fenómeno.

Mirando más de cerca, analizando la lista de las víctimas durante la fase pacífica de la revolución (de marzo a agosto de 2011), o tras el desencadenamiento de la lucha armada paralelamente a la lucha pacífica (de septiembre de 2011 a junio de 2012), o cuando la lucha armada se convir-

1/ En la versión original, el artículo está ilustrado por dibujos de Nayla Hanna, artista siria comprometida y sindicalista, diplomada en Bellas Artes de Damasco, que vive y trabaja desde hace una treintena de años en Francia. Las ilustraciones y pinturas que ha realizado, en particular desde finales de 2010, reflejan de una forma sutil ciertos acontecimientos ocurridos en el

mundo árabe, en particular en Siria. Para Nayla Hanna, el arte refleja las emociones internas, las líneas y los colores siendo medios para transmitir su pensamiento. Las ideas de sus cuadros, que se acercan a veces al estilo de los surrealistas, nos interpelan y nos invitan a hacernos preguntas. Un relato de las revoluciones en países no tan lejanos de Francia.

1. EL DESORDEN GLOBAL

tió en el aspecto más o menos dominante del levantamiento (desde julio de 2012), se constata que la dosificación de la violencia por el régimen ha estado a menudo dictada por opciones sociales, regionales y confesionales. Esto es cierto tanto para la represión de los manifestantes y la tortura de los prisioneros como para los bombardeos aéreos y el uso de la artillería pesada e incluso para las masacres, ejecuciones y ataques químicos.

El ejercicio de la violencia contra los más pobres

El exceso de la violencia utilizada por el régimen en ciertas zonas rurales o en los barrios y extrarradios urbanos no se explica únicamente debido a que esos objetivos constituían bastiones de la revolución. Así, reprimió y torturó durante todo un mes a los habitantes de Deraa o de aldeas del Houran para castigarlas solo por haber soñado con rebelarse (del 18 de marzo hasta mediados de abril de 2011), y a fin de ponerles como ejemplo a los demás de forma que ninguna región se atreviera a sostenerles bajo pena de sufrir la misma suerte. Tras lo cual el régimen estableció una estrategia de violencia preventiva cuyo objetivo era prevenir la extensión de las manifestaciones tomando sistemáticamente por objetivo fácil las poblaciones más pobres.

Con excepción de la ciudad de Homs, que presenta una especificidad geoconfesional (dada su demografía mixta –sunita y alauita– y dada su posición en el eje de carreteras entre la capital y el litoral), el Rif (zona semirural) de Damasco, igual que las zonas rurales que rodean Idlib, Hama, Homs, Alepo, la región de Deir Ezzor, algunos barrios de Banyas y de Lattaquié, así como los campos palestinos de Raml y de Yarmouk, fueron desde el comienzo objetivos de una violencia despiadada.

Los habitantes de esas regiones pertenecen a una clase de “parias”. Ahí se encuentran los jornaleros y los pequeños funcionarios de las ciudades, ahí se reclutan las mujeres del servicio doméstico, los campesinos y los pequeños comerciantes de legumbres. Y como una mayoría de ellos está apegada al modo de vida rural, como llevan ropa tradicional, resultaba “sorprendente” verles rebelarse por su libertad y su dignidad. ¿Cómo tales personas podían manifestarse en favor de valores “modernos” y considerados como “occidentales” con un aspecto tan poco conforme a la idea que se hace de esa “modernidad”? Peor aún, ¿con qué derecho reclamaban la libertad, unas gentes tan “conservadoras”, y de ordinario tan sumisas a los detentadores del poder?

La extrema violencia sufrida por esta categoría de la población no ha provocado casi ninguna simpatía en su favor. Víctima de la más flagrante injusticia social, no había contado nunca para la nueva clase dominante. Que fuera diezmada por las milicias o los servicios de información no ha levantado más que burlas por parte de los “lealistas” incluyendo quienes, sin estar necesariamente a favor del régimen, están satisfechos por el aire de estabilidad que creen deberle. No era raro oír a estos últimos reprochar a las víctimas haberse atraído sus propias desgracias al rebelarse.

El sentido de centrarse en lo confesional

A la selección de las poblaciones se añade un objetivo no totalmente extraño al precedente, que está ligado a la cuestión confesional. Así, no es por casualidad si las víctimas de las masacres eran y siguen siendo en su gran mayoría musulmanes sunitas del campo y de los extrarradios. Esto es debido a tres factores.

El primero es que el basamento militar combatiente de la revolución es esencialmente sunita y está situado en las periferias del país.

El segundo es que el régimen intentaba acreditar la idea según la cual el conflicto “opone dos bloques, uno sunita y otro alauita”. Assad, cuidadoso de sus relaciones con los países árabes y de su imagen “nacional”, y que evitaba en el pasado plantear públicamente el pro-

“... las víctimas de las masacres eran y siguen siendo en su gran mayoría musulmanes sunitas del campo y de los extrarradios”

blema confesional, empezó entonces a explotarlo de forma flagrante. Para atraer hacia él a las minorías y cerrar las filas de la comunidad alauita, y debido al deterioro de sus relaciones con sus antiguos aliados (Turquía, Qatar y Arabia Saudita). E igualmente para agitar el espanto de la mayoría sunita ante los ojos de los cristianos, cuando los Hermanos Musulmanes y otras fuerzas del islam político parecían

tener el viento en popa (en Túnez, luego en Egipto en 2012). La minoría alauita, que le asegura la dominación política, mafiosa y securitaria, no tiene ninguna pretensión de hegemonía religiosa, lo que le permite reivindicarse de la defensa de la “laicidad” frente a los sunitas extremistas.

El tercer factor es probablemente el más importante. Si el régimen pone en el punto de mira a los sunitas es precisamente porque estos constituyen la “mayoría”. La suerte de las mayorías en el mundo de hoy no plantea jamás las mismas preocupaciones que la de las minorías. En cuanto éstas están amenazadas, se levanta un amplio movimiento de simpatía en su favor pues está en juego su existencia misma. Experto en la violencia, el régimen sirio lo comprendió desde la toma del poder por Hafez al-Assad. Que decenas de miles de sunitas mueran, cuando son millones en Siria y decenas de millones en la región (¡y cerca de mil millones en el mundo!) no constituye una amenaza existencial para ellos. Además, esos grupúsculos que tanto aterrorizan pertenecen a la comunidad sunita dominante. Los clichés que se aplican a los sunitas en importantes medios occidentales tienen una connotación negativa, relacionada con la imagen de los emires del Golfo, de Osama Bin Laden, de los talibanes y luego del Estado Islámico, e incluso la de los jóvenes en crisis de identidad y con dificultades de integración en las barriadas de las ciudades europeas.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Teniendo en cuenta esta misma ecuación confesional y política, se ve claramente que el régimen no ejerció una extrema violencia contra los kurdos o los ismaelitas cuando se produjeron sus levantamientos, aunque ciudades como Amouda y Qamichli (con dominante kurda) o Salamieh (feudo ismaelí) fueran teatro de concentraciones y manifestaciones masivas. “Racionando” la represión en virtud de la ecuación confesional, pretendía confirmar su argumento de un combate llevado a cabo por su ejército contra el “extremismo islámico”, las “bandas armadas y los yihadistas”. Por otra parte, en lo que se refiere a los kurdos, desarrolló una estrategia basada en la atribución de la nacionalidad siria a los kurdos que la reclamaban en vano desde hace decenios, y en la retirada del ejército en favor de las milicias kurdas desplegadas en la región de Hassaka, lo que les ofreció la posibilidad de controlar recursos petroleros e inquietar a Turquía.

Recurriendo a todos estos métodos fascistas ha sido como el régimen sirio se ha enfrentado a la revolución (Saleh, 2016), inscribiéndolos en una batalla que los iraníes han financiado generosamente, que los rusos han apoyado (con los chinos) políticamente, antes de intervenir militarmente para dirigirla directamente, y que ciertas fuerzas políticas occidentales, tanto de derechas como de izquierdas, han apoyado en nombre del antiimperialismo y del laicismo.

Un mundo inerte

En política no sirve para nada lamentar las ocasiones perdidas. En cambio, es útil explicar el deterioro de ciertas situaciones y su complicación. Es igualmente interesante desmontar las “profecías autocumplidas” que algunos anuncian por miedo a las pesadillas o por deseo de verlas realizarse.

Una mezcla de estas profecías con malas maniobras diplomáticas y las dificultades de un momento político perturbado por conflictos regionales y mundiales ha tenido consecuencias dramáticas para la mayoría del pueblo sirio. De una parte, privando a su revolución de un armamento pesado que les habría permitido defenderse y reducir los estragos. De otra parte, por la congelación de las acciones ante la justicia contra el régimen, incluso tras su utilización del armamento químico, dejando perdurar el conflicto, con el pretexto de no saber qué ocurriría con Siria si Bachar al-Assad llegara a caer.

Aunque las relaciones internacionales sean complejas y los errores de estimación se hayan acumulado con sus efectos desastrosos, nada justifica el retraso y la indiferencia frente a la catástrofe humanitaria que devora a los y las sirias, adultos y niños, a golpe de bombardeos y de masacres, y frente al hambre y a las epidemias impuestas por el régimen y sus aliados a regiones enteras, con el objetivo de empujar a los habitantes a capitular o a ser transformados en fantasmas que buscan la salvación.

El mundo no tiene excusas cuando permanece sordo y mudo ante la tragedia que se desarrolla en Siria y en los campos de refugiados, o en el mar en el caso de los que huyen intentando atravesarlo utilizando embarcaciones de fortuna. No tiene excusa tampoco cuando se abstiene de intervenir contra la barbarie, con el pretexto del temor a ver que otra la reemplaza.

Sobre la “izquierda neurótica”

Más cínicos aún que este mundo inerte frente a la “tragedia siria”, son ciertos escritores y activistas de izquierda, árabes y occidentales, que se las han arreglado siempre para desviar la atención mediante la “teoría del complot” en cuanto se planteaba la cuestión del derecho de los sirios a la libertad y a la dignidad.

Esta categoría despliega su propaganda alrededor de tres problemáticas principales. La primera es más un subterfugio que una real problemática puesto que se trata de invitar sistemáticamente a las demás tragedias regionales al debate sobre Siria. Cada vez que se evoca ante ellos el número creciente de víctimas sirias, plantean el número de afganos y de iraquíes muertos en las invasiones americanas, o de palestinos caídos en ataques israelíes contra la Franja de Gaza. Como ejemplo, la cadena Al-Mayadeen, cercana a ciertos círculos de la izquierda árabe, de los nacionalistas y de Hezbolá, publicó en su página de *Facebook* oficial la tarde del 18 de noviembre de 2012 una foto terrible de tres niños y su madre en un charco de sangre, atribuyéndolo a una masacre cometida en Gaza por los israelíes un poco antes, durante el mismo día. Se demostraba algunas horas después que no se trataba de Gaza sino de Siria y que el video del que esa foto había sido sacada estaba ya en YouTube más de un mes antes de su publicación por Al-Mayadeen. El video había sido filmado en Hrak, en la región de Deraa. La foto fue retirada de la web el día siguiente por la mañana sin ninguna explicación. Esta falta podría ser puesta en la cuenta de un problema “técnico”. El error es siempre posible ante tantas imágenes terribles provenientes de la región. Los ha habido en la propia Siria, en Iraq y en otros muchos sitios. Se habría podido pensar de buena fe que esas imágenes provenían de Gaza, si tiada por los israelíes desde hace años. Pero en este caso preciso el error es bastante más grave. Pues la cadena incriminada es políticamente cercana de los verdaderos asesinos de las víctimas cuyos cuerpos expone para conmover a su público. Es así como son escamoteados por una simple retirada de su foto, sin siquiera una palabra afirmando la aflicción de la cadena por los niños y su madre, muertos en el sur de Siria.

Estas piruetas les dispensan de posicionarse claramente sobre la situación en Siria, ahogando ésta en un magma confuso engendrado por las fuerzas “malintencionadas” del imperialismo. Para acabar, se exige a los sirios certificados de buena conducta, que se pronuncien sobre las causas del planeta, para ser aptos para la solidaridad.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La segunda problemática está anclada en el “conspiracionismo” propiamente dicho. Tiende a sustituir el interior sirio por su entorno directo. No ve a sirios y sirias que luchan por su liberación, sino proyectos externos y trampas del tipo de la Sykes-Picot. La peligrosidad extrema de estas intrigas fuerza, según estas personas, a constituir un frente con el régimen de Assad, “para enfrentarse al enemigo. Damasco tiene un papel histórico en esto”.

Para cerrar el cuadro de las obsesiones, queda la que vehiculizan los tenores del pretendido laicismo del régimen, que prefieren colocarse al lado de la tiranía no religiosa más que arriesgarse a la “toma del poder por islamistas, en el caso de que cayera el régimen”.

Y para apoyar al régimen de Assad, ciertas tendencias de la izquierda “occidental” no actúan mucho mejor que sus “camaradas” árabes. Están igualmente obnubiladas por las obsesiones antiimperialistas, con un tinte esta vez de un culturalismo latente o manifiesto.

El “antiimperialismo primario” dicta a esta izquierda un apoyo incondicional a todo régimen del tercer mundo que pretenda oponerse a los Estados Unidos. Es lo que se ha convenido llamar el “pavlovismo”. La teoría del complot orquestado por el imperialismo americano tiene un poder de seducción más poderoso que análisis “clásicos” que rechazan la opresión y la tiranía. Pues quienes practican esta teoría (sobre todo tratándose de Medio Oriente, sus recursos naturales y sus conflictos), intentan distinguirse, destacarse.

Experimentan un cierto goce en erigirse en conocedores de los entresijos y desvelan las trampas y la hipocresía de las relaciones internacionales. Ahora bien, todos los que plantean estos argumentos se niegan en realidad a admitir la existencia y la legitimidad de la causa del pueblo sirio. Se contentan mecánicamente con fabricar evidencias sobre los intereses económicos y las implicaciones geoestratégicas de lo que ocurre, evidencias que constituyen el *abc* de la política internacional. Estos expertos bienpensantes pretenden poseer un conocimiento exclusivo de la verdad sobre las políticas de “Occidente” contra la región. Esto les confiere una superioridad intelectual que les da la clarividencia y la ciencia infusa de las que están privados los sirios. Por consiguiente, en este contexto “complejo” que es el Medio Oriente, las revoluciones y levantamientos populares no serían más que maquinaciones maléficas, y los millones de personas (los sirios) marionetas, guiadas sin saberlo, a su pérdida.

Los “culturalistas” por su parte no están impresionados por la violencia en el mundo árabe y musulmán. Para ellos es un mecanismo habitual de resolución de los conflictos entre esos pueblos. La práctica de la violencia no demanda por tanto en sí misma la necesidad de indignarse excesivamente. La violencia es aún menos condenada cuando las víctimas resultan ser “islamistas”. Es aquí donde cierta izquierda se une a la extrema derecha en el terreno de la islamofobia.

A todo esto se añade un “negacionismo” que se ha revelado terrible durante los bombardeos rusos de los barrios del este de Aleppo en 2016, o ante las publicaciones de informes por organizaciones internacionales, Amnistía Internacional y Human Rights Watch entre otras, sobre la tortura sistemática y las ejecuciones de miles de detenidos en las prisiones de Assad. No solo los negacionistas han intentado relativizar los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad cometidos por el régimen de Assad y sus patrocinadores, sino que incluso han acusado a quienes las evocan de ser agentes del imperialismo o víctimas de su propaganda! Esto mostraba su desprecio por el pueblo sirio y su sufrimiento, y su voluntad de ocultarlo, para una vez más no evocar más que complots y “geoestrategia”.

Impacto de la imagen e indiferencia

Ciertos medios occidentales han desplegado grandes esfuerzos para cubrir “la revolución siria” de forma profesional. Sin embargo, otros no

“... nada justifica el retraso y la indiferencia frente a la catástrofe humanitaria”

han buscado más que sensacionalismo e imágenes impresionantes. Las escenas de las movilizaciones populares al cabo de muchos meses perdían su poder de atracción y de ganar audiencia, igual que las imágenes de los bombardeos cotidianos. Esos medios han explotado por tanto, a partir de 2013, algunas escenas

de violencia ejercida por combatientes de la revolución o por yihadistas venidos a Siria, por hacer de ello un peligroso dato político. Dos casos notorios hay que evocar aquí: el “canibalismo” y “la yihad del sexo”.

Es importante recordar previamente que estos hechos han sido mediatizados en el momento en que se trató de proporcionar a la oposición siria un armamento moderno, y algunos días después de la masacre química perpetrada por el régimen en la Guta. Imágenes de una barbarie indudable han dado la vuelta al mundo y constituido el centro de las crónicas. En mayo de 2013, se veía a un hombre, supuestamente un revolucionario, simulando devorar el corazón de un soldado muerto. Esta escena llamada “la del corazón devorado” era en efecto atribuida a un combatiente sirio de nombre Abou Saqqar. Tuvo lugar en la región de Homs y su difusión creó un escándalo que estuvo a punto de acarrear un gran perjuicio al debate sirio. Los medios que la transmitieron hicieron así un regalo a las políticas que buscaban pretextos para abstenerse de intervenir en la cuestión siria.

Revelaron igualmente una actitud de *voyeur* que contribuye a alimentar en la opinión pública un imaginario de miedo, de horror y de disgusto. Lo más grave era la tendencia a la generalización que ha derivado de ello, y la asimilación de este caso aislado de un hombre

1. EL DESORDEN GLOBAL

psíquicamente desequilibrado a una práctica ritual propia de la revolución siria en general. Si no, ¿cómo interpretar la desaparición progresiva en una gran parte de las pantallas y de la prensa de informaciones sobre la muerte cotidiana de decenas de ciudadanos, en beneficio de imágenes de un combatiente exhibicionista devorando un trozo de carne sacada del cuerpo de un enemigo? ¿Cómo resulta que los actos de tortura más bárbaros practicados por el régimen sobre miles de detenidos susciten menos emoción que una vulgar escena de “canibalismo” patológico? ¿Qué pensar de que esto se produzca en el preciso momento en que se desarrollan conversaciones sobre las posibilidades de armar a los revolucionarios sirios?

En cualquier caso, las consecuencias de una mediatización así desprovista de toda deontología no pueden más que producir consecuencias políticas insidiosas. Pues, hoy, se produce más fácilmente la indignación ante la vista de un loco embadurnado de la sangre de su víctima que de la suerte de centenares de víctimas bajo los escombros de los bombardeos. El horror de la vista de un único hombre al que se devoran salvajemente las entrañas va a conmover más que las imágenes, abstractas, de decenas de miles de personas asesinadas por medios “modernos”.

En definitiva, la conclusión es la misma: la mirada dirigida a los sirios les desposee de su humanidad.

El segundo caso que merece reflexión, teniendo en cuenta la carga libidinal que ha suscitado, es el de la famosa “yihad del sexo”. Publicada tanto en la prensa oriental como en la occidental en septiembre y octubre de 2013, ha sido descrita unas veces como una “prostitución legal”, otras como un voluntariado sexual de ciertas mujeres que se suman a las filas de la revolución siria, o también como una oferta de servicios “yihadistas” remunerados. Este asunto ha captado inmediatamente la atención de varios periodistas que han olido un asunto cargado de “exotismo” capaz de hacer audiencia. A partir de ahí, con el fantasma de las “yihadistas con velo” completando la imagen del devorador primitivo de corazón, se dibuja un cuadro “orientalista” que alimenta el cliché de un Oriente bárbaro.

Lo más escandaloso en esta historia es que los medios han entrado con los ojos cerrados en el asunto sin siquiera tomar la precaución más elemental de comprobar la información. Muy rápidamente se demostró que el hecho estaba basado en rumores inverificables. Al contrario,

2/ Para saber más sobre el tema, ver el artículo publicado el 29/09/2013 por Ignace Leverrier en su blog del periódico *Le Monde*, “Un oeil sur la Syrie”, con el título de “Vous serez déçus: le jihad du sexe n'existe pas”; de David Kenner en *Foreign Policy* (26/09/2013), “Sorry, the Tunisian sex jihad is a fraud”; de Chrisoph Reuter en *Der Spiegel* (7/10/2013), “Sex jihad and other lies”.

se trataba de una fabricación por entero de los servicios secretos del régimen sirio, y de algunos de sus aliados en Túnez y Argelia donde se han extendido los primeros testimonios /2. Incluso suponiendo que tal fenómeno hubiera sido real, no contiene en sí

mismo nada interesante concerniente a la revolución. Sería como mucho explotable desde el punto de vista de la antropología o de la ciencia del comportamiento, un trabajo que necesita amplias investigaciones con las personas concernidas.

Aquí se acaba la composición de una imagen que se quiere dar de la situación siria donde los dos protagonistas en presencia rivalizan en criminalidad y locura. Frente a una equivalencia así, las opciones de cara a una intervención internacional se hacen raras y la “opinión pública”, cada vez más perdida, opta por la neutralidad y el aislacionismo que benefician *in fine* a Assad y sus aliados.

Esta tendencia se ha confirmado, a partir de 2014, con la creación del Estado Islámico, que no pedía otra cosa: atraer a los medios con su violencia espectacular, con su barbarie filmada capaz de captar toda la atención.

La revolución radical

Una de las razones de la resistencia de la revolución siria, a pesar de todo lo que ha sufrido, y a pesar de los reveses políticos y militares desde la intervención rusa en 2015, es probablemente la radicalidad de lo que implica: no solo a nivel del lenguaje, de la consignas y de la explosión de los talentos artísticos, sino también a nivel de la destrucción de todos los sistemas que han aplastado a los sirios durante decenios y de los lemas que justificaban esta opresión. He ahí por qué exalta a toda una sociedad de la que revela lo más oculto que tiene. Es ahí también donde reside su “peligrosidad”, pues hay en ella una violencia a la medida de su capacidad pasada para sufrir la violencia de la que ha sido objetivo y que ha decidido desterrar mil días antes. En 2011, en un video grabado en la plaza del pueblo de Bayda, el joven Ahmad Biassi mostró su carné de identidad para protestar contra la negación de su existencia y la de su pueblo, cuando los medios oficiales pretendían que las imágenes que mostraban a las fuerzas lealistas pateando violentamente cabezas –entre ellas la de Biassi– no habían sido filmadas en Siria. A partir de 2013, miles de jóvenes (como Biassi) probaron que estaban dispuestos a morir bajo los bombardeos aéreos y terrestres antes que sufrir una humillación y contentarse con denunciarla. Entre los dos momentos, una parte de los sirios franqueó rápidamente la distancia y es cada vez menos seguro que estén dispuestos a aceptar una reconciliación sin que se les haga justicia.

La revolución huérfana

En las revoluciones, los cálculos de pérdidas y beneficios que imponen las decisiones y las “líneas rojas” no existen. Pues, por esencia, las revoluciones se levantan frente a lo imposible. Y en el simple hecho de que puedan tener lugar y aguantar reside una parte de su éxito: la vuelta de la gente a la libertad, la reapropiación de su destino, incluso si es

1. EL DESORDEN GLOBAL

por un momento antes de que la muerte les siegue. En este sentido la revolución siria ha realizado grandes cosas hasta ahora, a pesar de que esté huérfana y de que su calvario sea aún muy largo...

Ziad Majed es politólogo. Es autor de *Syrie. La révolution orpheline*, Actes Sud. Arles.

Referencias

Saleh, Yassin Al-Haj (2016) *La Question Sirienne*. Arles: Actes Sud.

Paralizar el tiempo

Sonia San Román

■ Sonia es Licenciada en Filología Hispánica, profesora de Lengua y Literatura y poeta, una gran poeta. Su obra comienza con *De tripas corazón* (Ed. 4 de agosto, 2004), sigue con *Planeta de poliuretano* (Asociación Cultural Crecida, 2005), *Punto de fuga* (Ed. Eclipsados, 2008), *Anillos de Saturno* (Ed. Baile del Sol, 2015), *Nosotros los pájaros*, ejemplar único, (Viñals, 2017) y *La barrera del frío*, (Suburbia ediciones, 2017). Una obra que traza un personal recorrido que termina, por ahora, en la experiencia conjunta de fotografía, pintura y palabra en el último poemario. Pero además se adentra en otros campos. Perteneció al Consejo editorial de *4 de Agosto*. Aficionada a la imagen, a la fotografía, muchas veces unida a una historia, a un concepto, a una reconstrucción, marca en su diario fotográfico de instagram un punto de vista personal de aquello que mira. Allí encontré este proyecto.

Paralizar el tiempo nos lleva a una España de otro momento. Se piensa, al ver las imágenes, si son recuperadas o propias, si verdaderamente es ahora o antes. Al fijarse en los detalles, hay un algo de cartón piedra que da un aire irreal, y ya en la imagen primera, en el cartel de la pared, se puede leer Bien de Interés C. Y sí, es ahora, pero ¿la sangre será de ahora? ¿El fervor es real?. Es un cruce de vidas e intenciones. El turismo fagocita todo. Recuerdan estas imágenes a las reconocidas de Cristina García Rodero de la España oculta en 1973. Pero qué diferente el tiempo, la intención... aunque no el punto de vista, al acercamiento al objeto, los contrapicado y planos generales.

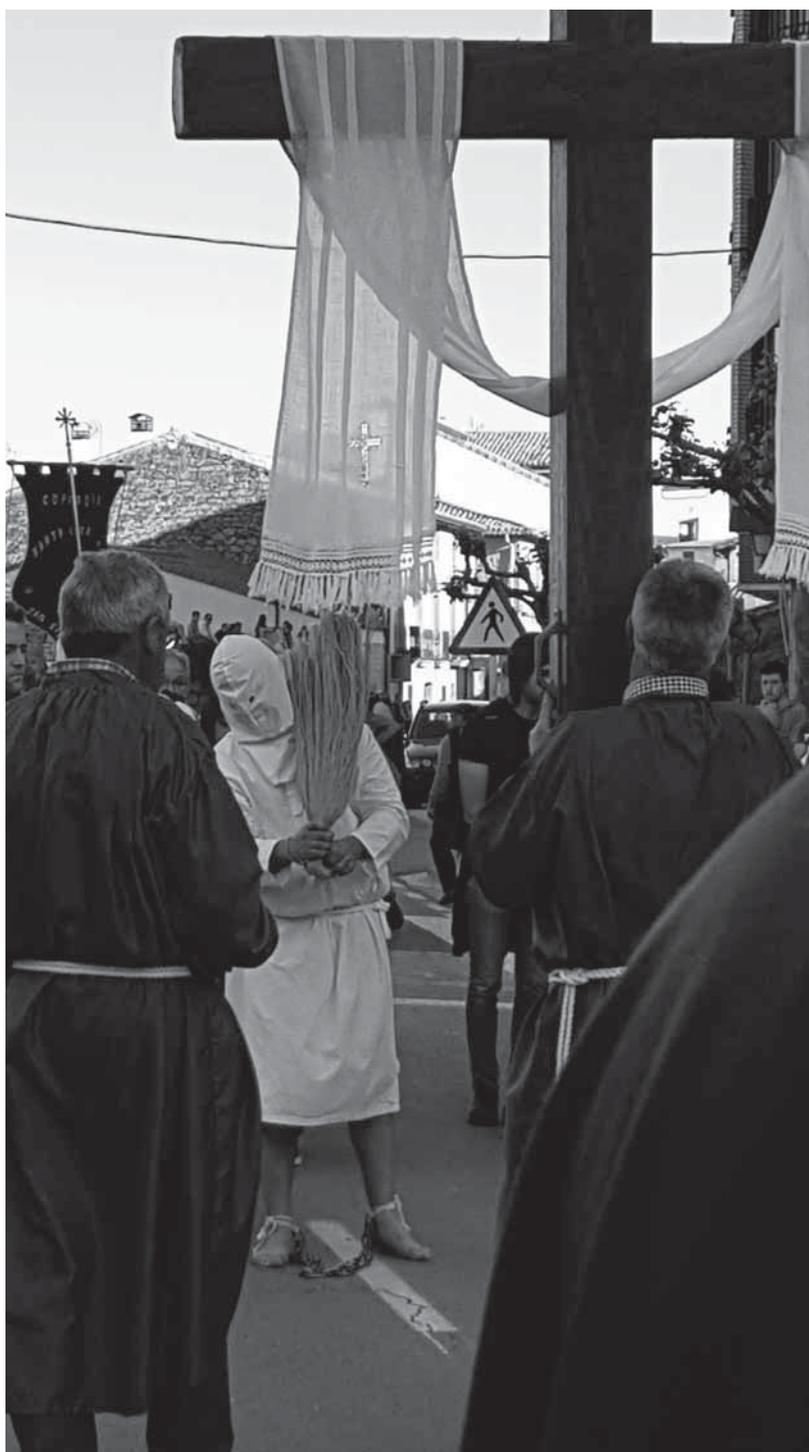
Sorprendente, interesante y apasionante punto de vista.

Carmen Ochoa Bravo











Luchas, movimientos y contrapoderes

Marc Casanovas y Brais Fernández

■ En este **Plural** queremos debatir sobre la cuestión de la organización (más allá de la forma partido), el papel de las clases trabajadoras y populares, la movilización y el conflicto, y de cómo generar una nueva institucionalidad desde abajo. Tratamos de recoger debates estratégicos que se han ido reactualizando en el ciclo político abierto por el 15M, sin esconder la apuesta abierta por lo que se ha llamado la “estrategia del contrapoder”: es decir, una política más allá de la representación en los aparatos del Estado, la necesidad de basar cualquier proceso de emancipación y de cambio social en la autoorganización y la transformación desde abajo de estos mismos aparatos de Estado a la vez que se van generando nuevas institucionalidades, nuevas formas de poder popular, nuevas relaciones sociales, dentro y al margen del propio Estado.

Jesús Jaén, en su artículo “Conflictos socio-laborables y nuevas estrategias”, hace un análisis introductorio sobre los cambios en la composición de clase en nuestro país y las lógicas globales del capital desde el inicio de la crisis para, a continuación, ofrecernos un repaso sobre algunos de los conflictos sociales y laborales más significativos del último periodo. Trabajadores de Coca-cola, teleoperadores e instaladores de internet, mareas blanca y verde ..., nuevos y viejos sujetos que a través de sus luchas han puesto sobre la mesa nuevas formas de intervención social y política. Todo ello permite al autor ir avanzando (a partir de estas experiencias) diferentes propuestas e hipótesis estratégicas sobre cómo articular un nuevo sindicalismo social y de clase.

En el segundo texto que presentamos, Pablo Carmona pone encima de la mesa la peculiaridad de los centros sociales como espacios generadores de comunidad. Su génesis, es decir, el hecho de que surgen siempre de la iniciativa colectiva, su capacidad de intervenir en la ciudad como espacios liberados, convierten a los centros sociales en proyectos irrepetibles, capaces de alterar la configuración urbana y democratizar las ciudades. A partir de la experiencia de La Ingobernable en Madrid, Pablo hace un imprescindible recorrido por las características esenciales de estos espacios.

Hemos traducido para este **Plural** un texto de Shanon Smith publicado originalmente en la *International Socialist Review* sobre la lucha y la organización del movimiento de mujeres bajo la presidencia de Trump. Si hay un movimiento que está demostrando la indisoluble unidad entre “resistir” y “conquistar” es el movimiento feminista, ahora mismo sin duda el movimiento mejor organizado, más creativo y avanzado a

3. PLURAL

nivel global. Con fuertes debates en su interior y múltiples formas de organización, creemos que el artículo condensa a través de un ejemplo concreto la riqueza del proceso.

En “Nueva política, movimientos sociales y poder constituyente”, nos encontramos con un artículo donde sus autores David Caño y Marc Casanovas nos hablan sobre el doble impacto que ha tenido sobre la política catalana y el resto del Estado la emergencia del 15M y el proceso soberanista. Y de cómo a medida que los cauces institucionales han ido secuestrando la autonomía estratégica de aquellos, su poder destituyente/constituyente ha ido palideciendo para los y las de abajo. La izquierda social y política en Catalunya se encuentra actualmente en una encrucijada que la divide por la mitad. Es urgente, pues, volver a articular sus dos apuestas (“unilateralidad y fraternidad”) en el terreno común donde se pueden encontrar: la apertura de un proceso constituyente desde abajo donde movimientos sociales, fuerzas políticas y las y los de abajo, puedan ir levantando desde ya la “constitución material” de la sociedad que queremos.

Por último, Emmanuel Rodríguez y Brais Fernández cierran el **Plural** con un texto en forma de tesis sobre el contrapoder. En polémica frente a las izquierdas que han apostado por el “Estado” como sujeto de cambio, el texto defiende una apuesta estratégica basada en recuperar la centralidad de la autoorganización antagonista como motor de las transformaciones sociales. A través de un recorrido por los cambios en el rol y la función del Estado (así como por sus continuidades), los autores proponen una discusión que trata de ir más allá de la coyuntura, proponiendo una estrategia para confrontar con el capitalismo tardío.



1. Luchas, movimientos y contrapoderes

Conflictos socio-laborales y nuevas estrategias

Jesús Jaén

■ Este es un artículo que intenta abordar los nuevos escenarios del permanente conflicto capital-trabajo y cómo repercute sobre el conjunto de la población laboral. Para ello es necesario analizar muy brevemente algunos cambios que se han venido dando tanto en las formas de explotación como en las de expropiación de la riqueza social. Cuáles están siendo las respuestas de los movimientos obreros, sindicales y de los trabajadores asalariados en general.

En apariencia este intento es enorme, pero el autor de este artículo no pretende abordar todos los problemas, sino más bien centrarlos en el que considero más prioritario: establecer una estrategia de lucha de los y las de abajo para frenar o derrotar la ofensiva del capital y sus instrumentos políticos. Que nadie espere de este artículo un enfoque intelectual, ni un manual para la victoria. Lo que aquí se dice son las experiencias de unos activistas organizados, principalmente, en el entorno del mundo sanitario. Una experiencia que no se puede extrapolar mecánicamente a otros sectores pero de la que sí se puede extraer algunas lecciones más generales. Veremos.

I. Tras varias décadas, el poder de las clases dominantes ha salido reforzado

Muchos han sido los cambios en las relaciones operadas por el capital y por el capitalismo en las últimas cuatro décadas. Abordar estos cambios es fundamental a la hora de comprender cómo se están dando las reacciones y movilizaciones sociales y obreras en los últimos años.

En mi opinión existen tres niveles de transformación del capital que son sistémicos y por lo tanto afectan al sistema capitalista en su conjunto: 1. La victoria indiscutible del modelo neoliberal pero que en los últimos años ha empezado a cuestionarse en distintos ámbitos tanto de las elites como de las clases trabajadoras (ultranacionalismos por un lado y

3. PLURAL.

movimientos de lucha social por otro). 2. La derrota estructural de las clases obreras industriales del llamado “primer mundo” (a partir de la derrota de la huelga de los mineros en Reino Unido). 3. La ampliación de las formas de expropiación por parte de los grupos sociales dominantes en relación con el conjunto de la sociedad (privatizaciones o extracción de colosales beneficios por parte de los grandes grupos financieros).

Lejos de pretender hacer un análisis exhaustivo de estas tres cuestiones nos limitaremos a enunciarlas y explicarlas brevemente, ya que las considero un punto de partida más que necesario para entender después fenómenos de luchas obreras como Coca-Cola o los estibadores y socio-laborales como por ejemplo las Mareas de sanidad o educación.

Son tantos los autores marxistas y no marxistas que se han referido al triunfo del neoliberalismo que resultaría reiterativo insistir demasiado en esas líneas argumentales. Personalmente opino que el neoliberalismo es un concepto útil y necesario, como muy bien ha señalado David Harvey (2007) en sus numerosos trabajos. Entiendo por neoliberalismo no solo un modelo económico sino político-social que se inició con Reagan y Thatcher, y que ha servido básicamente para cambiar cualitativamente la correlación de fuerzas, tanto entre los propios grupos dominantes en el poder como, principalmente, entre éstos y las clases trabajadoras a nivel mundial.

Por lo tanto, creo que todos los procesos de internacionalización o globalización del capital, la llamada financiarización, la utilización de sofisticadas tecnologías en el mundo del trabajo para exprimir más aún el rendimiento del ser humano son todos ellos instrumentos al servicio de la acumulación capitalista para una mayor concentración de la riqueza en manos de un 1% de la población mundial.

Desde hace algún tiempo he venido comparando el proceso de globalización capitalista de los últimos cuarenta años con la primera revolución industrial (1780) y el proceso de acumulación primitiva que supuso una escalada sin precedentes –hasta esos momentos– en la expropiación de la riqueza social y la formación del capitalismo moderno. Baste comparar los antiguos cercamientos de tierras, la esclavitud o el trabajo infantil en el siglo XVIII con lo que viene pasando actualmente.

Pero si todos estos factores tecnológico-económicos han sido fundamentales en la configuración del neoliberalismo, creo que el elemento más decisivo es que, con él, se produce un vuelco decisivo tanto en la relación de fuerzas sociales como en la jerarquía de los grupos económicos que dominaron (y aún dominan) en los últimos cuarenta años. Como dice David Harvey: “Los parásitos han ganado la batalla, los bonistas y los directores de los bancos centrales dominan el mundo” (2014). Nunca, seguramente, en los últimos doscientos años, el poder de clase se ha acumulado y concentrado tanto en tan pocos. Nunca han sido tantos los explotados, los expropiados y los vencidos.

Cuando desde 2007 y 2008 empezaron a estallar las hipotecas *sub-prime* y con ellas se aceleró la mayor recesión mundial desde 1929, se empezó a hablar de refundar el capitalismo dando carpetazo al proyecto neoliberal y volviendo a las normas de regulación y control por parte de los Estados. Todo ello resultó inútil. Primero porque no había firme voluntad de los gobiernos como el de Obama o Merkel, y segundo, porque los grupos sociales y económicos en el poder no se iban a dejar “regular” por nadie. Sucedió lo contrario, los Estados salieron al salvamento del capitalismo aportando de sus presupuestos el rescate de los bancos.

Lejos de refundar el capitalismo para hacerlo más “sostenible”, lo que se produjo, una vez que los bancos y fondos de inversiones tomaron oxígeno, fue redoblar la ofensiva en todos los sentidos: se aprobaron nuevas normativas más liberales como la reforma laboral en el Estado español, lo que condujo a un reparto aún más desigual de la riqueza y a una explotación de la mano de obra que vio nacer un nuevo sujeto que eran los millones de precarios (más pobres que mileuristas pero encima con contratos eventuales o a tiempo parcial).

La insaciable avidez de ganancia por parte del capital llevó también en este país a un proceso de acumulación mediante la expropiación de

“... el neoliberalismo ha introducido mecanismos nuevos de explotación y expropiación”

bienes públicos (hospitales, educación, servicios públicos, empresas públicas del agua o energéticas...) a manos de las principales familias ricas del país. Es lo que también David Harvey ha llamado “acumulación por desposesión”, que a su vez, se transformó en una impúdica orgía de corrupción política y moral:

“Todas esas prácticas forman un nudo colectivo en el que la política de acumulación por desposesión se convierte en un medio primordial para la extracción de renta y de riqueza de las poblaciones vulnerables, incluida la clase obrera...” (2014).

Para resumir, diremos que en las últimas décadas el neoliberalismo ha introducido mecanismos nuevos de explotación y expropiación hacia el conjunto de la población y hacia las clases trabajadoras; ha mantenido y reforzado su proyecto global sin fronteras ni autorregulaciones; al contrario, ha conseguido el apoyo de los propios Estados para sus fines, y, lo más importante, ha logrado una derrota estructural sobre las clases trabajadoras que en el primer mundo basaban su fuerza primordial en los bastiones industriales y sindicales de la era fordista.

II. El despertar de las clases trabajadoras y clases medias

A partir del año 2010 en adelante las clases trabajadoras, los más desposeídos, pero también las llamadas clases medias (asalariados de la ciudad con rentas medias y funciones sociales integradas en planos

3. PLURAL.

socio-culturales), se movilizan contra los efectos de la crisis y los terroríficos planes de austeridad (caída de los salarios, aumento brutal del paro, privatizaciones). Las primeras movilizaciones en el Estado español ni siquiera fueron por temas laborales, la vanguardia de las luchas fueron las miles de familias desahuciadas y el importantísimo papel desarrollado por la Plataforma contra esos desahucios. Esas movilizaciones, aunque no fueran por temas laborales, tenían claramente un contenido social profundo en la medida que afectaban a millones de trabajadores, desempleados e inmigrantes.

La situación del sur de Europa (Grecia, Estado español, Italia, Portugal, además de Irlanda) se vivió como un auténtico terremoto social. Un *titanic* económico pero además un hundimiento moral de consecuencias imprevisibles. Si alguna vez hubo un “sueño español” (comparable con el americano), éste se vino abajo. Cientos de miles de universitarios se han tenido que ir fuera para encontrar cualquier empleo; tres millones de obreros al paro, fundamentalmente de la construcción y servicios; funcionarios con recortes sociales o salariales del 25 por ciento; millones de pensiones bloqueadas que, a partir de ahora, están sirviendo de sustento para toda la familia; la deuda pública aumenta de manera colosal hasta situarse en torno al 99,4% del PIB, etcétera. Al mismo tiempo, grupos económicos y empresas multinacionales acumulan beneficios nunca vistos y un amplio sector de la casta política se enriquece a partir de operaciones inmobiliarias. En estos años nacen los nuevos “grandes de España” que no son las casas de los Alba o Guzmán sino Amancio Ortega, Florentino Pérez, etcétera.

El estallido del 15M fue una combinación de todos estos factores, de la degradación de la política y de los políticos, pero también formó parte de las revueltas democráticas que comenzaron en Túnez y Egipto; y trascendieron a otros países como Grecia o el fenómeno en EE UU de Occupy Wall Street. Tras las débiles respuestas a la crisis por parte del movimiento obrero tradicional y sus sindicatos principales (CC OO y UGT) hipotecados por sus políticas de compromiso y apoyo a la austeridad, se vivió un nuevo ciclo: la onda larga del 15M, que ha dejado una huella profunda en la sociedad española, que despertó a los nuevos movimientos socio-laborales como las Mareas, y, finalmente, estaría en el nacimiento de Podemos.

No se puede entender el 15M sin todos estos factores y con toda la complejidad de cuestiones tanto económicas como políticas e incluso culturales. Cometan un error aquellos que han querido encasillar al 15M como un fenómeno esencialmente político-democrático más propio de jóvenes provenientes de las clases medias. El 15M fue esencialmente un gran movimiento político y social aupado por las luchas contra los desahucios, el paro y el saqueo de los servicios públicos.

III. Los componentes de los nuevos conflictos: nuevos y viejos sujetos

El viejo conflicto obrero hoy se articula en torno a nuevos componentes que tienen que ver tanto con las nuevas formas del capital como con los propios tejidos sociales que existen en las grandes o medianas ciudades, pero también se expresan cuando el conflicto se desarrolla en pequeñas localidades o pueblos. Despreciar estas nuevas realidades –dice Harvey (2014)– es uno de los males de la izquierda, empeñada en ver exclusivamente la contradicción primaria (e indudablemente básica) entre capital y trabajo. Al sindicalismo tradicional, reformista o corporativo, le ocurre exactamente lo mismo solo que por otro tipo de razones. Pero resulta novedoso que cada vez más hayan empezado a cuestionarse los métodos tradicionales del sindicalismo reformista o corporativo y se busquen coordinaciones con otras problemáticas y sujetos (sindicalismo social).

A lo largo de los últimos ocho años hemos podido asistir a una multiplicidad de conflictos sociales y de trabajadores que no se pueden encasillar pero que nos han ido dando algunas nuevas pautas de comportamientos de los sujetos o colectivos afectados. Las Mareas, por ejemplo, supusieron un salto en cuanto a la incorporación de sectores de la población que no eran directamente los trabajadores o profesionales del sector; primero la Marea Verde y después la Marea Blanca fueron expresiones de un conflicto no solo laboral sino socio-laboral y político en donde cientos de miles de ciudadanos se integraron en la defensa de lo público frente a los intentos privatizadores de los gobiernos. En cierto sentido recogían la tradición de las luchas contra la reconversión industrial de los años 80 en donde las poblaciones enteras de Sagunto, Bizkaia, Vigo, Xixón o Cádiz por ejemplo, formaban parte del mismo sujeto de lucha que los obreros de los astilleros o siderurgia. Y ya no digamos la experiencia de toda la minería en el Reino Unido en donde pueblos y ciudades enteras formaron parte de la movilización contra Margaret Thatcher. Pero la diferencia de las Mareas con estas experiencias anteriores es que éstas han ido construyendo una comunidad que se identifica con la defensa de unos servicios públicos de forma constante y permanente; mientras que las huelgas de los años 80 tenían un carácter puntual. Por lo tanto, el nuevo sujeto de lucha en la defensa de la sanidad pública va más allá de los médicos o enfermeras para construirse diariamente con miles de usuarios, pacientes o familias. Esto lo hemos podido vivir tanto en las grandes movilizaciones contra la privatización en los años 2012 y 2013 en Madrid, como en las luchas contra el desmantelamiento de hospitales en pequeñas localidades madrileñas.

Los trabajadores de Coca-Cola en la planta de Fuenlabrada dieron otro ejemplo a la hora de defender sus puestos de trabajo frente a la compañía multinacional. Extendiendo el conflicto a todo el pueblo, mediante acampadas, y haciendo exitosas campañas publicitarias a través de vídeos en las redes sociales. También pidiendo a la población que no consuma esa bebida, haciéndose ver en cualquiera de las movilizaciones

3. PLURAL.

de otros colectivos y formando delegaciones para ir a Bruselas, invitados por los diputados de Podemos.

Otra de las grandes novedades han sido las luchas que protagonizan los teleoperadores e instaladores de Internet. Se trata de un colectivo muy joven y que trabaja en condiciones precarias tanto por sus contratos como por los sueldos de miseria que ganan. A eso hay que sumar que son miles y miles en todo el país trabajando no directamente para las multinacionales como Movistar, Vodafone u Orange, sino para contratas y subcontratas que a su vez subcontratan a pequeñas empresas de autónomos o familiares. Son trabajos a destajo y mal pagados igual o peor que los obreros de la industria en el tercer mundo. Ellos son el nuevo proletariado urbano (precariado) junto con millones de mileuristas, limpiadoras, vendedores, autónomos, camareros, etcétera. El salto cualitativo que hemos empezado a vivir es que miles y miles de estos jóvenes se están organizando en los sindicatos con nuevas ideas y con un relato mucho más radical que los viejos sindicatos conformistas y adaptados al sistema. ¿Podrán surgir de estas nuevas luchas los nuevos actores sociales del siglo XXI?

El último ejemplo que nos ha traído la actualidad ha sido el pulso, ya que no huelga ni movilización, de los estibadores de los puertos. También es importante analizar este sujeto porque en teoría pertenece más al pasado que al futuro que estamos analizando. Pero no es así. Los estibadores son un colectivo fuertemente organizado pero que en su enfrentamiento con el gobierno han contado con cuatro premisas fundamentales que han hecho retroceder al PP. En primer lugar, son un colectivo muy unido donde CC OO y UGT no tienen apenas representación. En segundo lugar, ocupan un papel central en la economía (una huelga indefinida dañaría terriblemente los intereses de la economía nacional y de las multinacionales). En tercer lugar, están muy bien organizados a nivel internacional, lo que podía suponer una amenaza de extensión del conflicto. Por último, han sabido aprovechar la división entre PP y Ciudadanos o PSOE (a pesar de la presión de la UE) y el apoyo de Podemos y otros grupos políticos.

IV. El capital también condiciona las nuevas luchas y conflictos socio-laborales

El estudio de Karl Marx sobre *El capital* es sin duda una crítica totalmente actual; gracias a él nos ha permitido conocer las leyes sobre el funcionamiento del capitalismo, en particular “la ley del valor” que rige las relaciones entre capital y trabajo. Los mecanismos de extracción de la plusvalía y la ganancia; la acumulación originaria; el proceso de circulación y realización o las leyes sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Todas han supuesto un paso decisivo para interpretar el capitalismo, su dinámica interna y sus crisis cíclicas. Por supuesto que la gran recesión de 2007 y 2008 no fue una excepción en este sentido.

Sin embargo, hay aspectos que, cuando se escribió *El capital* en el siglo XIX, no tenían la trascendencia que tienen ahora, como por ejemplo el papel que tiene el crédito dentro de la dinámica del funcionamiento del sistema capitalista (y que tanta importancia ha tenido en la última recesión en cuanto a la formación de gigantescas burbujas financieras e inmobiliarias); los procesos de valorización del capital o de las mercancías (campañas de publicidad y grandes medios de información); los cambios en los medios de circulación (transporte); y, en última instancia, el ciclo completo de realización de la plusvalía en beneficios o ganancias de los capitales. Todo esto ya estaba esbozado en los tres libros de *El capital*, pero es evidente que el tiempo ha provocado cambios importantes.

“El viejo conflicto obrero hoy se articula en torno a nuevos componentes”

Para seguir a D. Harvey (con el que coincido en toda su crítica): “En el proceso de trabajo o su equivalente, el valor se añade mediante el trabajo, pero ese valor añadido permanece latente hasta que se realiza mediante la venta en el mercado” (2014).

Entendemos –como Harvey– el capitalismo como un proceso vivo en su conjunto que se va renovando y destruyendo (las crisis), que engloba a millones de trabajadores en la producción; pero también a millones y millones en la realización y valorización o en el consumo o disfrute (2014). Este proceso, que no es nuevo en sí mismo, pero sí lo es en cuanto a sus dimensiones en las sociedades capitalistas más avanzadas, es decisivo a la hora de plantar cara al capital o a las instituciones que están a su servicio (2013). Sobre este punto ya he planteado mis opiniones en un reciente artículo publicado en *viento sur* (2017), en donde he mencionado que los trabajadores no somos solamente productores de mercancías o servicios, sino que nos vemos involucrados tanto en los procesos de valorización como en el consumo. Es imposible escapar a esta lógica hoy en día porque el peso en el PIB del consumo de los ciudadanos en países como Estados Unidos o el Estado español puede rondar en torno al 70%.

En ese sentido considero una prioridad definir unas estrategias de lucha que contemplen no solo las resistencias a la explotación o extracción de plusvalía; sino conseguir contrarrestar la apropiación de ganancias en el proceso de circulación (campañas contramediativas en las redes o difusión de mensajes a favor de la sostenibilidad frente a los beneficios...); y fundamentalmente, desarrollar unas estrategias de formación o construcción de nuevos sujetos sociales compuestos por los “productores” pero también por los “consumidores” y el conjunto de la población afectada.

V. Una estrategia y siete propuestas para ganar

Me gustaría aclarar –una vez más– que para mí no se trata de subestimar ni de minimizar ningún discurso de clase o de sus organizaciones

3. PLURAL.

más combativas, sino de potenciar la fuerza de las clases trabajadoras que en estos momentos se encuentran muy debilitadas ante la ofensiva neoliberal. A esta situación hemos llegado básicamente por las derrotas de las clases trabajadoras y el consiguiente fortalecimiento de los grupos económicos más poderosos; la globalización que ha llevado a una internalización de las finanzas pero no del movimiento sindical; la inclusión de millones de nuevos proletarios en China, Rusia o India con salarios miserables; y la aplicación de unas tecnologías puestas al servicio de una mayor explotación y no de los intereses humanos. A todo esto además se une el peligro –cada vez más cercano– de una posible o posibles catástrofes contra la naturaleza.

Hace dos meses, encontré dos artículos con los que coincido bastante en las propuestas de acción y lucha. Uno de ellos es de Eddy Sánchez (2017) sobre Coca-Cola. Y otro del concejal Pablo Carmona sobre el sindicalismo social (2017) y con el que tuve la oportunidad de contrastar opiniones en un reciente Foro de **viento sur**.

Creo que la experiencia de los últimos años, basada en las luchas pero también en la conformación de los nuevos espacios del capital, nos lleva a replantearnos una serie de consideraciones estratégicas que trataré de formular con la mayor síntesis. No se trata de siete recetas para triunfar (como si fuera un nuevo régimen de adelgazamiento), sino de reflexiones puntuales y aún poco sistematizadas:

1. La necesidad de afrontar los ataques o agresiones por parte de los gobiernos o empresarios con una estrategia movilizadora. Hasta ahora CC OO o UGT han hecho todo lo contrario, poniendo delante de las reivindicaciones obreras sus intereses como aparatos integrados al Estado.
2. Desarrollar todas las formas de autoorganización y democracia directa a través de movimientos asamblearios donde la gente sea la que decida sobre su futuro y el de la lucha. No permitir que las decisiones queden en manos de una cúpula sindical que en muchos momentos ni siquiera representa el sentir de la mayoría de las bases.
3. Extender y ampliar la base de todo conflicto laboral hacia una proyección social transformándolo en un conflicto socio-laboral. Ello es posible y necesario no solamente en sectores como la sanidad o la educación, sino también en la defensa de los puestos de trabajo o la negociación de los convenios para trabajadores del mundo de la comunicación, el transporte o las industrias. La creación de plataformas en los barrios, los pueblos o las ciudades de apoyo y solidaridad con los implicados es la mejor forma de contrarrestar las campañas orquestadas por los medios de comunicación. En realidad, se trata de construir un nuevo sujeto de lucha que podríamos llamar “comunidad” donde los trabajadores son la piedra angular de estas alianzas permanentes. No estamos inventando

nada que no se haya puesto en práctica en otros momentos históricos, desde la formación del anarquismo andaluz en el siglo XIX (Kaplan, 1977) hasta –como dijimos anteriormente– la experiencia del movimiento obrero industrial o minero en los años 70.

4. Transformar el conflicto socio-laboral en un conflicto político donde busquemos en todo momento el apoyo de las instituciones que están a nuestro favor. Desde los alcaldes y concejales de un pueblo afectado por un conflicto laboral hasta los diputados autonómicos o estatales que, como en el caso de los estibadores, lograron paralizar los planes de la UE y del gobierno del PP. También en la sanidad hemos hecho experiencias muy interesantes a pequeña escala con la participación de diputados o concejales de Podemos, las CUP o PSOE en la paralización de varios intentos de dismantelar los hospitales públicos.

5. Lograr el apoyo y la simpatía de grupos profesionales que forman parte del estatus y son “bien vistos” por una gran parte de la población; sectores más identificados con clase media-alta pero que por razones de conciencia social o moral o porque se sienten afectados, pueden estar de nuestro lado: jueces, actores, periodistas, escritores, artistas, abogados, pequeños empresarios, etcétera.

6. Utilizar con fuerza e inteligencia las redes sociales pero sin que sustituyan el trabajo de base en la calle. Hay experiencias muy notables como el impacto que tuvieron en la sociedad egipcia las redes en el curso de la revolución democrática, o en menor medida la consulta de sanidad en el año 2013, que movilizó a un millón de personas y contó con la participación activa de 20 000 activistas. Diariamente las redes se mueven para concienciar o informar de conflictos o ataques a víctimas que no pueden defenderse con la fuerza de una patronal o un gobierno. En la era de la comunicación y las redes, como se ha dado en llamar, las simbologías tienen un fuerte poder de atracción y convencimiento. Casi todas las campañas publicitarias se mueven a partir de símbolos. La lucha de los trabajadores y el conflicto social debe hacer un buen uso de ellos como ya ha pasado con las camisetas verdes, las batas blancas, o las rojas de la plataforma de enfermos de la hepatitis C.

7. Es necesario que la huelga, la lucha o la movilización social se mueva tanto en espacios macro como micro. Ambos dan distintas dimensiones al conflicto. El macro amplía la onda expansiva (marchas a Bruselas). Pero además, en un sistema globalizado, incluso las pequeñas huelgas o luchas de trabajadores de un país están interconectadas con otros países. El punto de referencia de muchas movilizaciones ya no es el Estado-nación, sino las políticas de Bruselas (donde los gobiernos nacionales son instrumentos imprescindibles). Hoy más que nunca se necesita

3. PLURAL.

una globalización de la movilización social y obrera creando instrumentos puntuales pero también organizaciones sindicales internacionales. ¿Cómo es posible que en la era de la internacionalización de capitales y los mercados carezcamos de unas organizaciones sindicales internacionales más allá de las Confederaciones de burócratas profesionales a las que pertenecen sindicatos como CC OO, UGT, ELA-STV, etcétera?

Estas son algunas de las reflexiones (pero con toda seguridad ni son todas, ni todas pertinentes). En este artículo he tratado de plasmar “cambios” tanto en las formas que adopta el capital como en las que están llevando a cabo los trabajadores u otros movimientos sociales afectados. Mi único interés es abrir los debates a esos activistas o delegados que día a día se ven involucrados en su empresa, su barrio, su pueblo o su centro de trabajo. Cada época tiene sus propios códigos, lo importante es que tengamos una mente lo suficientemente abierta para interpretarlos.

Jesús Jaén es miembro del Movimiento Asambleario de Trabajadores de la Sanidad (MATS) en Madrid.

Referencias

- Carmona, P. (2017) “El sindicalismo social en la nueva fase del ciclo institucional”. *Diagonal*, 11 de enero. Disponible en: <http://diagonalperiodico.net/blogs/funda/sindicalismo-social-en-la-nueva-fase-del-ciclo-institucional.html>.
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- (2013) *Ciudades Rebeldes*. Madrid: Akal.
- (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2016) *Guía de El Capital de Marx, Libro segundo*. Madrid: Akal.
- Jaén, J. (2017) “El trabajador de la ciudad”, *viento sur*, 6/1/2017. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article12089>
- Kaplan, T. (1977) *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*. Barcelona: Crítica.
- Sánchez, E. (2017) “Coca-Cola en lucha: el prototipo del conflicto social contemporáneo”. *Público*, 23/1/2017. Disponible en: <http://blogs.publico.es/la-soledad-del-corredor-de-fondo/2017/01/23/coca-cola-en-lucha-el-prototipo-del-conflicto-social-contemporaneo>.



2. Luchas, movimientos y contrapoderes

Entre el sindicalismo precario y los centros sociales

Pablo César Carmona

■ El 6 de mayo de 2017 se abrió en Madrid un nuevo centro social ocupado llamado “La Ingovernable”. Este espacio de más de 3 000 metros cuadrados y atravesado por todas las mimbres especulativas y de corruptelas de la derecha madrileña apareció como un cortocircuito en medio de la recomposición del centro histórico de Madrid. En el corazón del eje museístico y ubicado en el barrio de Cortes, que ostenta el récord en densidad de establecimientos comerciales, hoteleros y turísticos de Madrid con cerca de un 85% de su superficie dedicada a estos fines, se abría paso una propuesta que reclama el protagonismo vecinal y de los espacios ciudadanos.

Pero ¿qué significa esto? Madrid y otras grandes ciudades están viendo diversos movimientos en sus usos urbanos que debemos saber leer. Uno de los más importantes es la definitiva acomodación del espacio a un nuevo ciclo basado en la economía de servicios y su derivada especulativa en el territorio, la denominada turistización. A su lado, nos encontramos con las nuevas formas de precarización de aquellos sectores que han salido más debilitados de la crisis y que trabajan de manera intermitente y con escasos derechos laborales.

Rebeldes sin casa y de trabajo precario

El mejor reflejo de todo ello es la situación del derecho a la vivienda o el contexto laboral en el que nos encontramos, dos cuestiones donde se muestra la fuerte polarización social y la espiral de precariedad en la que viven muchas personas. De hecho, en las dos semanas posteriores a la aparición de La Ingovernable se producían otros dos actos reseñables y muy sintomáticos. El primero fue la rueda de prensa que daba la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Vallecas en la que denunciaban el fuerte repunte de desahucios que vive la ciudad de Madrid

3. PLURAL.

—especialmente de Bankia—, y el segundo fue la presentación en Madrid y Barcelona de un nuevo Sindicato de Inquilinos.

Ambas apariciones públicas son una respuesta a la nueva coyuntura que vivimos en lo que se refiere al acceso a la vivienda. Dos movimientos esclarecedores que abren una necesaria reflexión sobre las vías a seguir tras los más de 700 000 desahucios ya ejecutados desde los primeros años de la crisis. Lo cierto es que tras esta oleada de desahucios muchas familias decidieron irse de España al no poder afrontar los gastos más básicos o fueron buscando un nuevo acomodo en precario en casas de alquiler barato. Además de que en los casos de más precariedad optaron por ocupar los inmuebles que diversas entidades bancarias dejaron vacíos después de desahuciar a sus propietarios.

En la actualidad el porcentaje de pisos de alquiler en España ha crecido cerca de un 3% y los precios de los mismos han subido más del 15% en las grandes capitales. Se empieza a cerrar así un círculo vicioso en el que la almendra central de las ciudades se va especializando en el monocultivo turístico mientras que la primera corona metropolitana se plaga de viviendas a precios exorbitantes tanto de alquiler como de venta. A partir de ahí la ola de expulsiones de población del centro hacia las primeras periferias obreras se convierte en un movimiento natural.

El caso de Barcelona es ejemplar, aunque quizás el proceso más vivo y novedoso se está produciendo en Madrid, donde el fenómeno de la turistización es más reciente y explosivo. Sin duda este factor, aunque no en solitario, dota de un nuevo contexto que explica en parte que los desahucios de quienes ocupan casas o de quienes ya no pueden afrontar la subida de los alquileres se disparen. Las nuevas expectativas de negocio han roto muchas de las vías de negociación tácitas abiertas en los últimos años por los movimientos de vivienda y se relanza un nuevo ciclo de consolidación especulativa en el ámbito de la vivienda tras años de frenazo.

El resultado se hace cada vez más previsible. Sólo las rentas más altas podrán habitar dignamente la ciudad. Todo ello a pesar de que el empleo que —según la tópica liberal—, “es la mejor política social que existe” sube, dejando atrás los peores años del paro, aunque aún con niveles alarmantes. Mejores condiciones en las cifras del paro que —al menos en teoría—, deberían garantizar un proceso de estabilización económica y social en las vidas de muchas familias.

Sin embargo —lejos de esta realidad—, el empleo para muchas personas se muestra antes como un camino hacia la pobreza encubierta que como un mecanismo de redistribución de las rentas. Puede que los datos de paro nos hablen de 1,3 millones de parados menos en los últimos años, pero también debemos saber que el 90% del empleo que se crea es enormemente precario y que más del 40% de los jóvenes menores de 25 años están en paro. España es a día de hoy junto a Grecia y Polonia uno de los países con peores datos de Europa. En concreto somos el país con

los salarios más bajos y con la segunda tasa de temporalidad más alta, con un 26,1%.

Lejos del triunfalismo de los datos del paro, las cifras deberían preocuparnos. Son ya más de dos millones de personas a las que –a pesar de trabajar de manera continuada–, sus salarios no les llegan para vivir dignamente. En 2015 la Agencia Tributaria hacía público que cerca de 6 millones de asalariados habían cobrado por debajo de 700 euros mensuales, mientras que otros 4,5 millones estuvieron en el entorno de los 1 000 euros, cifras que justifican la voz de alarma que lanzan desde diversas organizaciones sociales y sindicales. También en 2015 un tercio de la población asalariada estuvo en el umbral de la pobreza o con serias dificultades para sobrevivir. Conclusiones que quedan respaldadas por el Instituto Nacional de Estadística que en su encuesta de condiciones de vida constataba que en 2016 un 28,6% de la población española estaba en riesgo de pobreza y exclusión social.

Si tomamos conjuntamente los datos que hemos desgranado en materia de vivienda y aquellos relacionados con la precariedad en el empleo y las condiciones de vida, podremos ver cómo se están reforzando las líneas de segregación más clásicas.

Se trata de un modelo de desarrollo muy preciso, donde los centros urbanos son lugares de consumo y espectáculo musealizados para el uso y disfrute de las rentas medias y altas, mientras que los barrios periféricos –muy golpeados por la precariedad laboral–, se atascan en una profunda crisis social que adquiere nuevas características y sintomatologías propias de la consolidación del trabajo precarizado.

“... en 2016 un 28,6% de la población española estaba en riesgo de pobreza y exclusión social”

En las nuevas periferias urbanas concurren desde finales de los años 90 aquellos sectores sociales que nunca lograron remontar la crisis económica de los 80, también los jóvenes precarios que en estos barrios soportan cifras de paro de más del 45%, el crisol de nacionalidades que conformó el ciclo migratorio de los primeros 2000 en España, las mujeres precarizadas en servicios de cuidados, limpieza y domésticos y, por supuesto, los pensionistas que en su día engrosaron el mercado laboral del desarrollismo español, entre otras muchas biografías.

Diversas culturas, generaciones, diferencias de género y trayectorias vitales unidas en un sinfín de precariedades y atravesados por tres grandes problemas. La dificultad de acceder a una vivienda digna, el paro o la precariedad de empleos que no garantizan la subsistencia básica para poder sobrevivir y un Estado del bienestar y redes de solidaridad (familiar y afectiva) que suponen el único soporte para que esta situación no salte por los aires.

3. PLURAL.

Hacia un sindicalismo social y precario

Lo cierto es que el paisaje social es cada vez más disperso. Múltiples biografías y trayectorias se cruzan sin llegar a conjugarse y materializarse en territorios comunes. Sin ese caldo de cultivo la labor política aparece como un esfuerzo titánico de recomposición de imaginarios conjuntos, en un contexto además donde las fórmulas de precarización y dispersión se amplían y multiplican.

La situación en cierto modo podría tener algunas semejanzas con procesos de transformación del pasado; por ejemplo, con el movimiento obrero clásico previo a 1864 o los años 20 de la América de *Las uvas de la ira*. Ante aquellas realidades migrantes, diversas y precarias, se articularon formas sindicales que dieron con algunas claves de trabajo muy útiles para inspirar nuestro presente. Siguiendo este hilo podríamos aventurar la hipótesis de que aquellos espacios de lucha y de nueva agregación social y política que inventemos deben pasar por idear nuevas formas sindicales como las que se imaginaron aquellos movimientos en el pasado.

Evidentemente, cuando utilizamos el término “sindicalismo” como concepto inspirador nos referimos a un campo de acción que va más allá de los ámbitos laborales que conocemos. Se trata con esta idea de penetrar en ámbitos donde se incluyen lo laboral y también las formas de supervivencia y trabajo que van más allá del clásico mundo laboral. “Sindicalismo social”, así podríamos denominar al conjunto de dispositivos colectivos destinados a luchar contra los problemas laborales, de vivienda y sociales que estamos señalando. Un método de trabajo ante todos aquellos problemas que cada cual sufre de manera individual e individualizada y que, una vez articulados a través de herramientas de agregación colectiva, aparecen como problemas colectivos y políticos.

En los últimos años han existido numerosos ejemplos de este tipo de prácticas tanto en sectores laborales ultraprecarizados como en ámbitos no laborales. Sectores como el telemarketing, el trabajo doméstico, los agricultores sin papeles o los hipotecados son buena muestra de ello. Es cierto que todas estas luchas se han apoyado sobre la memoria de los movimientos sindicales y de las luchas pasadas, pero a la vez todas ellas han crecido pisando la realidad actual y afrontando la diversidad económica, de género, cultural, étnica y social que define a las nuevas clases trabajadoras.

Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿cómo organizar mejor estas luchas? ¿Desde dónde se pueden impulsar? ¿Cuál puede ser su espacio en la ciudad? Podemos decir que algunas de las respuestas a estas cuestiones se han dado principalmente desde dos sectores: el primero, más vinculado a determinados ámbitos sindicales de base que han comenzado a acercarse –aunque siempre de manera puntual– a aquellos ámbitos más precarizados que caracterizan cada vez más a las clases trabajadoras españolas y que se alejan de la afiliación sindical más tradicional.

El segundo podríamos describirlo en torno a la diversa constelación de colectivos y movimientos que han atravesado en los últimos años los centros sociales autogestionados de toda Europa y que en relación a los movimientos de vivienda, de lucha de personas migrantes o de otros sectores precarios feminizados han jugado un papel muy relevante.

Pero ¿qué puede un centro social?

Y una pregunta más: ¿qué pintan aquí los centros sociales? Puede extrañar que citemos aquí y ahora estos espacios, ya que tradicionalmente el papel que han tenido en los procesos de autoorganización no ha sido descrito en primer plano. De igual modo que los ateneos o los centros obreros de siglos pasados siempre aparecieron en un discreto segundo plano frente a los sindicatos o los partidos como motores de la organización política, a pesar de que fueron el epicentro de las redes comunitarias y reproductivas de aquellos movimientos. Muy al contrario, podemos decir que los centros sociales en toda Europa han funcionado como la verdadera sala de máquinas de muchos de los movimientos que levantaron al continente desde finales de la década de los 90, siendo determinante analizar en momentos como los actuales, cuando se quieren despertar nuevos ciclos de movilización, la importancia de que existan motores políticos de estas características.

El movimiento de centros sociales es una expresión política que se ha ido reproduciendo en toda Europa al menos desde mediados de los años 70. En décadas posteriores tuvo un desarrollo muy significativo en países como Alemania, Holanda, España o Italia. En torno a ellos se agruparon diversos movimientos urbanos que –fundamentalmente conformados por jóvenes–, vinieron a cubrir una parte del derrumbe de la izquierda tradicional desde finales de los 70, abriendo vías de contestación política en los años centrales de construcción del ciclo neoliberal de los 90 y los primeros 2000.

Estos centros respondían –especialmente en el caso español–, a segmentos muy determinados de la sociedad afectados por los nuevos modelos de precarización del trabajo y por la absoluta falta de salidas en materia de vivienda. A la reproducción de este modelo político de precarización de los sectores juveniles, extendido con el paso de los años al conjunto del mercado laboral, se le unía un enorme impulso cultural que no encontraba hueco ni respuesta en el marco instituido; dos aspectos que llevaron a producir un ambiente contestatario que terminaría por expresarse en el movimiento de centros sociales y que se concretó en cientos de experiencias repartidas por decenas de ciudades.

Los centros sociales nacieron como sede y como espacios de agregación desde donde dar respuesta a dos cuestiones fundamentales. Primero, a la necesidad de construir formas organizativas que superasen los viejos paradigmas nucleados en torno a los partidos políticos y los sindicatos tradicionales. La segunda, como espacios desde donde organizarse

3. PLURAL

en entornos sociales cada vez más precarizados y diversos, abordando así las nuevas coyunturas sociales de precarización a las que antes hacíamos referencia.

Con ello se impulsaba una línea política fundamental, la autonomía. No en vano los movimientos que se han ido agrupando durante décadas en torno a los centros sociales fueron denominados en numerosas ocasiones como “movimientos autónomos”. El principio de autonomía recogía un modelo de producción y organización política que no se encuadraba dentro de los parámetros de la izquierda tradicional y que, sobre todo, remarcaba la independencia frente a las instituciones y el sistema político en su conjunto.

Pero los centros sociales no se han presentado sólo como espacios autónomos o independientes de la política realmente existente a derecha e izquierda. Autonomía significaba también la construcción y autoorganización de una crítica directa y radical a los sistemas de representación de las democracias occidentales y al ciclo neoliberal que barría Europa de la mano de la socialdemocracia y los partidos liberales de todo signo.

Se puede decir que los centros sociales siempre se han definido por ser espacios de contrapoder. Lugares que han evolucionado y madurado como instituciones abiertas y de organización democrática, propuestas vivas desde donde construir un nuevo modelo de ciudad y formas diferentes de organización social.

Para ello los centros sociales han ido caminando en cuatro grandes líneas que podrían definir un difuso programa político de la autonomía social. El derecho a la ciudad y el acceso a una vivienda digna sería la primera; la defensa de una cultura popular autogestionada, propia y autónoma, la segunda. La construcción de redes de economía social, solidaria y cooperativista, como una manera de experimentar con nuevos circuitos de economía alternativa, sería la tercera. Y el impulso de redes de autoorganización entre los sectores más precarios de la sociedad sería su cuarta línea de acción. Programa básico que emanaba de las experiencias de los movimientos europeos del post-68 y que tenían en sus bases el recuerdo y la práctica de la Europa antifascista y partisana, de los movimientos feministas y de la perspectiva ecologista como las identidades básicas de su acción política como proceso de construcción de alternativas.

Naturalmente, todas estas tradiciones fueron desbordadas por el 15M, pero tampoco podemos olvidar que una parte de los primeros impulsos del movimiento de las plazas tienen que ver con estos movimientos de corte autónomo y vinculado a los centros sociales. Sin estas tradiciones no se podrían entender en buena parte procesos como los de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, muchas candidaturas municipalistas o la trayectoria de los propios dirigentes de Podemos.

Aunque las mejores aportaciones de los centros sociales no pasan por relatar el ciclo de participación institucional apoyado por una pequeña pero representativa parte de aquellos movimientos, sino que pasa por

su capacidad de seguir teniendo un papel como contrapoder político, incluso en aquellos lugares donde existen gobiernos del cambio. La esencia de los centros sociales –como actores de contrapoder–, se convierte así en una garantía de creación crítica y control que todo proceso de transformación política radical necesita.

De hecho, si hacemos un repaso de algunas de las prácticas políticas más innovadoras de nuestro país en los últimos años, podremos ver cómo tras ellas se situaron una buena parte de los tejidos que se agrupaban en torno a los centros sociales. Así, no se podría entender

“... los centros sociales siempre se han definido por ser espacios de contrapoder”

el movimiento de *hacklabs* y de *sowfware* libre, antecesor directo de las redes de organización y comunicación tecnopolítica del 15M, sin centros sociales como La Biblio en Madrid o Riereta en Barcelona. Tampoco se podrían entender movimientos como los de V de vivienda y posteriormente la PAH sin actores fundamentales surgidos de proyec-

tos como Miles de Viviendas en Barcelona o El Laboratorio en Madrid.

También movimientos de precarios encontraron en muchos centros sociales su espacio de encuentro y organización, todos ellos precursores de luchas posteriores en sectores como los movimientos de sin papeles y por los derechos migrantes, los movimientos de mujeres empleadas en el trabajo doméstico o grupos de trabajadores precarios de los más variados sectores. Así fue en espacios como la Casa Invisible de Málaga, El Centro Vecinal El Pumarejo de Sevilla, el Ateneu Candela de Terrassa, El Centro Social A Treu en Compostela o el Patio Maravillas, el Centro Social Seco, La Villana de Vallekas o la Eskalera Karacola entre otros muchos en Madrid.

Aunque lo más interesante es entender estos centros sociales como expresión de un movimiento más amplio. Analizar cómo estos espacios han sido capaces de tejer redes que dinamizaron desde el movimiento antiglobalización a movimientos de vivienda como la PAH, movimientos de migrantes o asambleas del 15M. Además de que por supuesto debemos señalar que tampoco se entendería sin su presencia el origen y evolución de algunos de los equipos que han tenido un papel central en la construcción de las candidaturas municipalistas de ciudades como Málaga, Sevilla, Madrid, Barcelona, Zaragoza o A Coruña, por citar algunas.

Algunas interpelaciones políticas

Esta trayectoria, quizás ahora desdibujada por el protagonismo que han adquirido las apuestas institucionales, debe servir de guía para nuevos ciclos de lucha. Los efectos en materia de vivienda y precarización que hemos visto no son más que el síntoma de que las bases de

3. PLURAL

la crisis global siguen intactas y que sólo las políticas de estabilización, marcadas desde la Unión Europea para evitar un descalabro total de la economía española, contienen los avances más rápidos de los recortes en derechos sociales y políticos, además de permitir que el PP se mantenga en un difícil equilibrio de poder.

No se puede negar que la apuesta institucional ha tenido un relativo éxito en la aritmética electoral, hecho fundamental para entender el momento en el que nos encontramos. Pero también es cierto que ha resultado ineficaz a la hora de resolver la necesaria construcción de movimientos sociales organizados y capaces de fijar al territorio los cambios que se persiguen. De alguna manera, la hipótesis de los movimientos populares que auguraba Podemos se ha demostrado fallida.

En consecuencia, nos encontramos que en el campo de la construcción autónoma de contrapoderes sociales, afrontamos un doble dilema. El primero, que la realidad social avanza en su caracterización más precaria y el segundo que tanto las apuestas movimentistas, en fase de *impasse* desde el inmediato post-15M, como la promesa de articulación de un movimiento popular a través del atajo partidista e institucional, están sin rumbo y a la deriva.

Todo ello abre una nueva oportunidad de pensar formas de organización que recuperen los principios básicos de autonomía y contrapoder, pero para ello se requiere pensar nuevos dispositivos de sindicalismo social que actúen sobre las bases materiales de una crisis que, tomando un símil de la naturaleza, ha dejado de aparecerse como un incendio a campo abierto y ha pasado a ser una suerte de bosque de turba en constante combustión subterránea.

Los ejemplos de la PAH, y esperemos que del sindicato de inquilinos, invitan a pensar en una alianza que obligue a las tendencias de base del 15M y de todos aquellos actores posteriores a que bajen al barro de las precariedades y de la crisis que no cesa. Es ahí donde los centros sociales deben servir de espacios de cruce y agregación, de red de solidaridad y apoyo mutuo capaz de relanzar alianzas sociales de lucha contra las precariedades, la pobreza y la exclusión. Es ahí donde se debe construir también la Europa popular y partisana que cierre las puertas al neofascismo creciente y también debe ser el lugar donde la política vuelva a encontrarse con formas organizativas que se sacudan el estrecho marco del hecho institucional y reabran ciclos destituyentes que empujen al conjunto de las herramientas políticas que apuestan por una revolución democrática, incluidas las propuestas de participación institucional, a llegar cada día más lejos.

En esa coyuntura el papel de los centros sociales como espacios de agregación y de cruce entre diversas experiencias es fundamental. A modo de laboratorio donde las prácticas políticas que se produzcan en la ciudad encuentren un espacio de trabajo y desarrollo que permitan impulsar estas iniciativas y arraigarlas en el territorio, a la vez que se

ENTRE EL SINDICALISMO PRECARIO Y LOS CENTROS SOCIALES

mezclan y encuentran con otros procesos que ayuden a innovar en torno a estos espacios de organización.

Pablo César Carmona es concejal en el Ayuntamiento de Madrid y miembro del Instituto para la Democracia y el Municipalismo.



3. Luchas, movimientos y contrapoderes

Luchando por los derechos reproductivos en la era de Trump ¹

Sharon Smith

Donald J. Trump está decidido a:

- *Nombrar jueces pro-vida en el Tribunal Supremo.*
 - *Convertir en ley la “Pain-Capable Unborn Child Protection Act”, que pondría fin a los abortos tardíos dolorosos a nivel nacional.*
 - *Retirar la financiación a Planificación Familiar en la medida en que siga llevando a cabo abortos y reasignar esos fondos a centros de salud comunitarios que proporcionan atención sanitaria general a mujeres.*
 - *Convirtiendo la Enmienda Hyde en una ley permanente que proteja a los contribuyentes de tener que financiar abortos.*
- donaldjtrump.com, 18 de octubre de 2016

¹ Artículo original en <http://isreview.org/issue/105/fighting-reproductive-rights-age-trump>.

3. PLURAL

■ Aproximadamente cuatro millones de personas acudieron a la manifestación del 21 de enero en el conjunto de Estados Unidos y el resto del mundo, y por una buena razón: hay un misógino megalómano al mando de la mayor superpotencia del mundo. En efecto, Donald Trump ya ha alzado su beligerante dedo corazón en un corte de manga contra dicha marea.

Durante sus primeras temerarias semanas en el cargo, Trump ha acelerado enormemente los ataques contra el derecho al aborto que se han sucedido en las últimas cuatro décadas –con el objetivo de acabar con el aborto legal sin más–. Durante un debate presidencial de marzo pasado, Trump incluso declaró que las mujeres que aborten “deberían recibir algún tipo de castigo”. Ha prometido nombrar jueces antiabortistas suficientes en el Tribunal Supremo como para anular la resolución *Roe versus Wade* ² de 1973 que legalizaba el aborto en Estados Unidos –en cuyo caso el asunto “bajaría a cada uno de los Estados”– exactamente las mismas condiciones que existían con anterioridad al *Roe versus Wade*. En una entrevista reciente con *60 Minutes*, preguntado por la entrevistadora Leslie Stahl acerca de cómo se las arreglarían las mujeres si su Estado natal prohíbe el aborto, Trump se encogió de hombros, “sí, bueno, quizás tengan que irse, tendrán que irse a otro Estado” –como si se tratara de un inconveniente menor–.

El día de la llegada de Trump a la Casa Blanca, restableció la llamada “Política de Ciudad de México” de Ronald Reagan que prohíbe la contribución de USAID a cualquier centro de salud que esté fuera de las fronteras del país que tan siquiera *mencione* el aborto como opción para pacientes desesperadas ante embarazos no deseados. Tanto Clinton como Obama retiraron dicha prohibición, también conocida como “ley mordaza global”, mientras que George W. Bush –y no Trump– la reintrodujo. Pero Trump ha dado un gran paso más allá –cortando la financiación no sólo a las agencias de planificación familiar sino también al VIH, el Zika y los programas de salud maternal que proporcionan derivaciones abortivas–.

Mientras políticos mojigatos utilizan la ley mordaza global para ganar puntos entre sus seguidores “provida” en casa, es una sentencia de muerte para mujeres pobres en todo el mundo: 47 000 mujeres, en su mayor parte del Sur Global, mueren cada año a consecuencia de abortos peligrosos e ilegales, según la Organización Mundial de la Salud. Seguramente ahora este número crecerá, ya que está probado que la ley mordaza crea una espiral mortal: retirar la financiación a las clínicas de salud que podrían proporcionar contracepción, aumentando, por consiguiente, la tasa de embarazos no deseados y de abortos peligrosos –causando la muerte de más mujeres–.

²/ Se refiere a una sentencia del Tribunal Supremo que sentaría una jurisprudencia capital en la materia desde entonces [N. del T.]

El total de muertes causadas por abortos peligrosos e ilegales pone en un primer plano la necesidad de que las mujeres controlen

su propio destino reproductivo, especialmente en el caso de mujeres pobres y trabajadoras. Las mujeres acarrean con el peso emocional, físico y, en última instancia, financiero, de seguir adelante con un embarazo no deseado. Esta es la razón por la cual, cuando el aborto es ilegal, las mujeres arriesgan sus vidas para abortar por su propia supervivencia y por la de sus familias.

Esto también se da en Estados Unidos, donde las consecuencias económicas y sociales del racismo ponen las vidas de negras, latinas y otras mujeres de color en una situación de riesgo cuando el aborto no está a su alcance. En los años anteriores a la legalización del aborto en Nueva York en 1970, por ejemplo, las mujeres negras y portorriqueñas constituían el 80% del total de mujeres fallecidas tras un aborto ilegal. El derecho al aborto de las mujeres es clave para el control sobre sus propios cuerpos y su vida reproductiva. Negarlo *amenaza* sus vidas.

“Negando los abortos, ha seguido consintiendo la financiación de la esterilización”

La Enmienda Hyde de 1976, que iba dirigida contra las mujeres pobres dentro de las fronteras de EE UU, excluyendo la financiación federal de los abortos practicados por MEDICAID, fue seguida por la Política de Ciudad de México dirigida contra las mujeres empobrecidas del extranjero. Desde 1986, la Enmienda Hyde ha sido confirmada anualmente mediante su voto en el Congreso. Negando los abortos, ha seguido consintiendo la financiación de las esterilizaciones de MEDICAID en lo que sólo puede ser descrito como un sonoro eco de los programas de eugenesia racista del siglo XX que a la fuerza o coercitivamente esterilizaron a decenas de miles de mujeres negras, nativas, latinas... a gentes con discapacidades mentales o físicas y reclusos /3.

La vía republicana hacia la destrucción en la era de Trump

No es ningún secreto que los líderes del Partido Republicano pretenden liquidar el derecho al aborto en el primer mandato de Trump. El 24 de enero, la Cámara aprobó el proyecto de ley H. R. 7, que convertía en permanente la Enmienda Hyde. Pero este proyecto de “Ley de plena retirada de cualquier financiación alguna de los contribuyentes para

3/ En 1974, un tribunal de Alabama determinó que entre 100 000 y 150 000 adolescentes negras habían sido esterilizadas en ese Estado. Los años 60 y 70 asistieron a una esterilización rampante y otras formas de coerción dirigidas contra las mujeres negras, nativas y latinas –junto a un notable ascenso de las luchas contra este tipo de maltratos–. Un estudio de los años 70 mostró que el 25%

de las nativas norteamericanas habían sido esterilizadas y que las mujeres negras y latinas habían sido esterilizadas en porcentajes muy superiores a las de mujeres casadas del conjunto de la población. Hacia 1970, el 35% de las mujeres fértiles de Puerto Rico –todavía una colonia de EE UU– habían sido permanentemente esterilizadas.

3. PLURAL

abortos y seguros de aborto de 2017” también extiende ampliamente la prohibición federal de cortar los fondos federales (subsidios y créditos tributarios incluidos) para cualquier seguro privado de salud que proporcione cobertura para abortar.

Los republicanos también tienen previsto lograr su viejo compromiso de cortar la financiación de la Planificación Familiar ahora que tienen un presidente dispuesto a hacerlo. El primer cruel intento de “derogar y substituir” el Obamacare, que habría cortado la financiación a Planificación Familiar para el próximo año, no logró suficientes votos republicanos para ser aprobado en la Cámara en marzo. Pero no hay duda de que seguirán intentando retirar la financiación federal a Planificación Familiar y recortar el gasto de MEDICAID –la parte más exitosa de la Ley de Atención Asequible–.

La financiación federal de Planificación Familiar ha adoptado tradicionalmente la forma de reembolsos a través de programas públicos como MEDICAID, que provee atención sanitaria a gentes de bajos ingresos y a gentes con alguna discapacidad. *Eso ahora mismo quedaría totalmente desprovisto de medios.* Desde la Enmienda Hyde, el dinero federal destinado a quienes se acogen a Planificación Familiar sólo cubre la atención preventiva: revisiones de pecho y cervicales, contracepción, y visitas “*well-woman*”. Pero los republicanos se proponen negar la financiación federal para estos servicios cruciales incluso a pacientes atendidas por las muchas clínicas que no llevan a cabo abortos –por la sencilla razón de que Planificación Familiar lo hace en algunas de las suyas–.

Grosso modo dos tercios de las pacientes de Planificación Familiar confían en programas públicos de salud como MEDICAID, y el gobierno federal aporta aproximadamente el 75% de las subvenciones públicas de la organización. Retirar la financiación federal no sólo devastará financieramente Planificación Familiar, sino que también desbordará a los centros de salud restantes que atiendan a mujeres con escasos recursos, dejando a millones de ellas sin atención sanitaria preventiva alguna o sin acceso a la contracepción.

La experiencia en Texas proporciona un botón de muestra de los efectos inmediatos de retirar la financiación a Planificación Familiar. En 2011 Texas cortó la financiación a clínicas de planificación familiar en un 66%, ya que muchas de ellas hacían derivaciones en el caso de no practicar abortos. El Estado redireccionó los fondos a clínicas de salud comunitarias. En 2013, Texas rechazó la asistencia de MEDICAID, ya que se destinaba a Planificación Familiar y a otras clínicas de planificación familiar –montando en su lugar un programa de salud femenina que retiraba el dinero a cualquier organización afiliada a un centro que practicara abortos–. En aquel entonces Planificación Familiar atendía al 60% de las mujeres de escasos recursos de Texas.

Debido a estos recortes, ochenta y dos clínicas de planificación familiar de Texas se vieron obligadas a cerrar y las clínicas restantes sólo disponían de capacidad de atender a la mitad de las pacientes que tenían previamente. Muchas de las mujeres que fueron dejadas en la estacada no pudieron acceder a un control de natalidad asequible así como a otros servicios médicos. Estudios preliminares han empezado a documentar sus graves consecuencias:

- El índice de mortalidad maternal se dobló entre 2010 y 2012, se pasaba de 72 a 148 muertes relacionadas con embarazos.
- Mujeres de bajos ingresos que previamente habían confiado en una clínica local de Planificación Familiar experimentaron un crecimiento de los nacimientos del 27% en los 18 meses que siguieron el recorte de 2013 en la financiación de Planificación Familiar.

La amenazadora crisis de la salud reproductiva –diseñada en Capitol Hill–

Ocultada por la grandilocuencia antiabortiva de Capitol Hill [el Congreso de EE UU], millones de mujeres pobres y de clase obrera –a las que ya se les ha negado el acceso a abortos asequibles– se enfrentan a una crisis de la atención sanitaria reproductiva. Esto ha sido totalmente diseñada tanto en el Congreso como en las cámaras de los Estados a lo largo del país –justificado por la fanfarronería paternalista que tras largos años ha trivializado la necesidad de las mujeres de controlar sus propios cuerpos en tanto que derecho humano básico–.

El aborto jamás es una opción egoísta o “frívola” para ninguna mujer, contradiciendo la caricatura creada por los boicots contra el derecho a decidir tanto dentro como fuera del Congreso –que pinta a las mujeres que recurren al aborto como un simple medio más de control de natalidad, retrasando con indolencia sus abortos por pura conveniencia personal prácticamente hasta el momento del parto–. La afirmación de Trump de que “en el noveno mes puedes tomar el bebé y arrancar al bebé del útero de la madre justo antes de su nacimiento” es una pura invención. Al contrario, casi el 92% de los abortos tienen lugar hacia la décimotercera semana de gestación. Sólo el 1,3% tienen lugar después de la vigésima semana –casi todas ellas debido a anomalías fetales severas que impedirían o dificultarían su supervivencia fuera del útero o amenazarían la vida de la madre–.

La paciente abortiva más habitual es negra o latina, de entre veinte y treinta años, que vive por debajo o justo por encima del umbral de pobreza federal y que ya tiene uno o dos hijos. Es más, el 53% de las pacientes que abortan sufragan por sí mismas la intervención, sin financiación de MEDICAID o de seguro alguno. Los abortos durante el primer trimestre pueden costar entre 400 y 1 500 dólares, según Planificación Familiar.

3. PLURAL

La contracepción asequible es tan crucial como el aborto (y ha reducido la tasa de abortos a mínimos históricos en años recientes, debido a la ampliamente difundida provisión de contracepción gratuita de la Ley de Cuidados Asequibles [*Affordable Care Act*]). Además el Partido Republicano busca cargarse el acceso al control de natalidad junto a la vital atención sanitaria reproductiva. Durante el debate sobre la derogación del Obamacare en la Cámara, el republicano John Shimkus, R-III, incluso expresó su oposición al requisito de la Ley de Cuidados Asequibles de que los seguros incluyan cobertura de maternidad. “¿Qué pasa con los hombres que tengan que adquirir atención prenatal?”, preguntó Shimkus. “Yo solo... ¿no es así? ¿Y deberían hacerlo?”.

La lucha por defender Planificación Familiar es pues una componente clave de la pelea por la atención sanitaria reproductiva, para todas las mujeres e incluso para la población transgénero. La gente trans, especialmente los y las trans de color, se enfrentan a una discriminación muy extendida para acceder a cualquier tipo de atención sanitaria. Casi el 20% de la población transgénero denuncia problemas para acceder a atención sanitaria básica, mientras que el 28% afirma haber sido acosada en instalaciones médicas –causando aproximadamente el 50% de los retrasos o impedimentos en acceder a la atención médica–. La mitad de los hombres transgénero han sido privados de su examen pélvico anual debido a esta discriminación. Es más, las compañías de seguros a menudo niegan la cobertura por mamografías para hombres transgéneros o exámenes de próstata para mujeres transgénero por la simple razón de que su género no encaja con la categoría para la cual cubre el servicio.

¿Cómo podemos defender Planificación Familiar?

Millones de mujeres confían en Planificación Familiar para su atención médica –y la gran marea humana que acudió a las Marchas de Mujeres del 21 de enero puso de relieve la enorme capacidad que existe para defender los derechos reproductivos mediante la lucha de masas–. A pesar de este potencial evidente, las líderes nacionales de Planificación Familiar, incluyendo a su presidenta, Cecile Richards, han parecido sin embargo reticentes a construir un movimiento activista como tal, confiando en su lugar en su vieja estrategia de elegir y hacer trabajo de *lobby* sobre determinados políticos y políticas. Después de que la Cámara aprobara la H.R. 7 el 24 de enero, Richards mandó un *tweet* en el que decía “Ahora es el momento de hacer esos llamamientos al Congreso”. Pero los llamamientos al Congreso a lo largo de varias décadas se han revelado una respuesta absolutamente inadecuada a la escala de los ataques contra los derechos reproductivos, más si cabe ante los que enfrentamos en la era Trump.

Necesitamos, hoy más que nunca, un movimiento de lucha que lique explícitamente los derechos reproductivos al *derecho de las mujeres al control sobre sus propios cuerpos*. En lugar de ello, la campaña de

relaciones públicas de Planificación Familiar ha buscado combatir la arremetida contra el derecho a decidir limitándose políticamente, minimizando su compromiso de practicar abortos, poniendo de relieve en su lugar los servicios médicos no abortivos que proporcionan sus clínicas. Recientemente la organización patrocinó incluso un anuncio que describe a una mujer recordando cómo el personal de Planificación Familiar la convenció de que no *debía* abortar mientras su adorable criatura jugaba en un segundo plano. Este enfoque no permite a las defensoras de Planificación Familiar defender enérgicamente el derecho de las mujeres a elegir el aborto —uno de sus servicios más necesarios—.

Cuando los cruzados contra el derecho a decidir anunciaron sus planes para celebrar mítines en todo el país para “acabar con la financiación a Planificación Familiar”, las líderes de Planificación Familiar activamente desincentivaron la organización de contraprotestas de las

“... la paciente abortiva habitual es negra o latina, de entre 20 y 30 años”

activistas por el derecho a decidir. Como informó DNAinfo de Chicago, activistas antiabortistas planean protestar frente a las clínicas de Planificación Familiar de la ciudad el 11 de febrero. Pero en lugar de hacer un llamamiento a la gente a protestar, Planificación Familiar pidió a sus defensoras mantenerse alejadas y buscar otros modos de de-

fender a la organización. Ello es porque las protestas y contraprotestas pueden asustar o confundir a las pacientes que intentan disfrutar de la atención de las clínicas ese día, afirmó la portavoz Julie Lynn.

Seguramente la preocupación por las pacientes no es la única razón por la cual las dirigentes de Planificación Familiar desincentivaron las protestas, ya que también se opusieron a las protestas frente a las clínicas que estaban cerradas ese día. Es más, quienes defienden que las pacientes de las clínicas se traumatizarán a la vista de las partidarias del derecho a decidir portando carteles visibles defendiendo el derecho al aborto no hablan por todas las pacientes. Al contrario, la visión de manifestantes defendiendo el derecho de toda mujer al aborto puede potenciar la autoconfianza de las pacientes, mostrando que hay un movimiento en apoyo a su derecho a decidir y contrarrestando a las docenas de centenares de fanáticos que las llaman “asesinas” y “asesinas de niños”. También se da el caso de que muchas de quienes se manifiestan por el derecho a decidir han recurrido ellas mismas al aborto.

No obstante, tal como acabó sucediendo, miles de activistas por el derecho a decidir se presentaron a contramanifestarse frente la convocatoria de “acabar con la financiación a Planificación Familiar” el 11 de febrero, siendo a menudo más numerosas. El sentido de contramanifestarse contra estos reaccionarios es desmoralizarlos y mermar

3. PLURAL

la confianza que han logrado gracias a la elección de Trump. Existe un potencial para construir un movimiento para defender el derecho al *aborto sin disculpas*, utilizando el poder de nuestro número para combatir el asalto republicano contra los derechos reproductivos. Solamente este tipo de movimiento hará bascular la correlación de fuerzas hacia la defensa del derecho al aborto.

El papel de los demócratas y sus lealistas

¿Para qué tener las mayores y más antiguas organizaciones por el derecho a decidir, incluida Planificación Familiar, NARAL Pro-Choice America y la Organización Nacional de Mujeres (NOW por sus siglas inglesas) prácticamente paralizadas en un momento en el que la supervivencia misma de Planificación Familiar está en juego y el derecho al aborto legal de las mujeres pende de un hilo? Estas organizaciones no jugaron papel alguno en iniciar el movimiento de las Marchas de Mujeres del 21 de enero, que fue convocada por *Facebook* y se convirtió en viral posteriormente entre millones de activistas potenciales que querían defender los derechos de las mujeres en la era de Trump.

El problema reside en las viejas lealtades hacia el Partido Demócrata de las organizaciones feministas *mainstream*, que no les ha devuelto el favor. Mientras que los demócratas formalmente mantienen una posición a favor del derecho a decidir, han retrocedido y han cedido no poco terreno político al Partido Republicano, tejiendo su política para apaciguar el “centro” político –en su mayor parte votantes blancos que oscilan indecisos entre el voto republicano y el demócrata– como estrategia electoral. La derrota de Hillary Clinton en las elecciones presidenciales de 2016 demuestra la creciente futilidad de esta estrategia incluso en el frente electoral, cuando buena parte de la base electoral de los demócratas no se motivó para votar al partido que da por hechos sus votos aun haciendo muy poco por defender sus intereses. Pero esta estrategia electoral también ha sido un rotundo desastre para los derechos reproductivos, conduciendo a su constante erosión, tanto si había un demócrata en la casa blanca como si no.

Quizás la Enmienda Hyde fuera una iniciativa republicana, pero los demócratas tenían mayoría tanto en el Congreso como en el Senado cuando fue aprobada por primera vez en 1976 –y más de 100 congresistas demócratas votaron a favor de su aprobación–. La Enmienda Hyde ha sido refrendada cada año desde entonces tanto con votos demócratas como republicanos –independientemente de qué partido tuviera mayoría–. El Partido Demócrata no tomó oficialmente posición contra la Enmienda Hyde hasta 2016, cuando su plataforma finalmente hizo un llamamiento a derogarla –*cuarenta años demasiado tarde*–.

Es más, Obama extendió las restricciones de la Enmienda Hyde a la financiación federal del aborto para ser también aplicable a la Ley de Atención Asequible. Mientras que la Enmienda Hyde apuntaba a

las mujeres pobres, Obama atacaba los derechos de todas las mujeres que disfrutaban de un seguro en compañías que participaban en el programa “Obamacare”. El 24 de marzo de 2010 la Casa Blanca sacó una orden ejecutiva que se refería al aborto como una cuestión “de conciencia” mientras afirmaba explícitamente: “la Ley [de Atención Asequible] mantiene las restricciones actuales de la Enmienda Hyde que rigen la política sobre el aborto y extiende dichas restricciones a los recientemente creados seguros de salud. Bajo la Ley... nuevas garantías prohíben la discriminación contra las instalaciones de atención sanitaria y proveedores de servicios sanitarios debido a su negativa a proveer, reembolsar, proporcionar cobertura o hacer derivaciones de abortos”.

Por consiguiente, los demócratas autoproclamados “pro derecho a decidir” han jugado un activo papel en promulgar y mantener algunas de las restricciones más severas sobre el aborto, especialmente para mujeres pobres y de clase obrera. Las organizaciones feministas *mainstream*, que representan los intereses de mujeres blancas de clase media, nunca han creado problemas a los demócratas en este terreno ni han convertido en una prioridad organizar a las mujeres para anular la Enmienda Hyde, presumiblemente porque afectaba principalmente a mujeres pobres.

Feministas *mainstream* perdonaron la vida a Bill Clinton

Bill Clinton jugó un papel especialmente decisivo en los años 90, empezando por su promesa no cumplida de aprobar una “Ley del derecho a decidir” que garantizara el derecho legal al aborto. Nunca más se refirió a ella nada más ser elegido. Sin embargo, las mismas feministas *mainstream* que movieron cielo y tierra para conseguir su elección nunca le pidieron cuentas por esta traición.

Incluso antes de la elección de Clinton, las potencialidades para construir un movimiento de masas a favor del derecho a decidir eran tan claras entonces como lo son ahora. La última vez que el aborto legal estuvo amenazado por el Tribunal Supremo al menos 300 000 activistas pro derecho a decidir se manifestaron en Washington DC el 9 de abril de 1989 ⁴. En 1992, una multitud todavía mayor –al menos 500 000– se reunieron para defender el derecho a decidir.

Pero las líderes de la mayor organización pro derecho a decidir, la Liga Nacional de Acción por el Derecho al Aborto (llamada desde entonces NARAL Pro-Choice America), ya había optado conscientemente por

⁴ A finales de los 80 y principios de los 90, el Tribunal Supremo dictaminó en dos causas que tenían la posibilidad de anular el aborto legal en Estados Unidos: *Webster versus Servicios de Salud Reproductiva* en 1989 y *Planificación Familiar versus Casey* en 1992. En ambos casos, las organizacio-

nes feministas *mainstream* organizaron manifestaciones pro derecho a decidir a nivel nacional en Washington DC. Al final los ajustados dictámenes del Tribunal Supremo sobre estas causas restringieron más el derecho al aborto pero no anularon las disposiciones clave de *Roe versus Wade*.

3. PLURAL

desplazar su polémica sobre el derecho a decidir hacia una que podría “jugar” en Capitol Hill. NARAL mandó una circular “puntos de diálogo” a sus afiliadas instando especialmente a su personal liberado a no utilizar frases del tipo “el control de sus cuerpos incumbe a la propia mujer”. Más bien, el derecho a elegir debía desecharse a favor del derecho “a la privacidad”. Cada vez más, las organizaciones pro derecho a decidir enfatizaron que ser pro derecho a decidir también significaba ser “profamilia”, cediendo terreno ideológico ante el principal eslogan de la derecha cristiana.

El primer mandato de Clinton como presidente fue testigo del registro de votaciones más contrario al derecho a decidir en la historia del Congreso hasta el momento, mientras ciertos Estados a lo largo del país aprobaron multitud de restricciones al aborto —desde periodos de espera obligatorios hasta consentimiento paterno y leyes de notificación—. Sin embargo, la única atención que Clinton prestó al asunto del aborto fue, durante su segundo mandato, promover la abstinencia sexual entre los adolescentes para reducir la tasa de abortos del país. En 1997, Hillary Clinton instó al movimiento pro derecho a decidir a forjar la unidad con los enemigos del aborto en torno a puntos de acuerdo, como por ejemplo en reducir la tasa de abortos en Estados Unidos.

Las organizaciones pro derecho a decidir *mainstream* superaron a los Clinton. Por ejemplo, NARAL se embarcó en una campaña en 1997 para ayudar a la Administración Clinton en reducir el número de embarazos no planificados en un 30%. “La gente preferiría ver menos abortos” afirmó la dirigente de NARAL Kate Michelman en la merienda anual que celebraba (irónicamente) el vigésimo cuarto aniversario del derecho al aborto legal.

Clinton se apropia de la verborrea republicana y desmantela el Estado del bienestar

Clinton sí cumplió su promesa de campaña de “acabar con el Estado del bienestar tal como lo conocemos”. Sin embargo, lo hizo firmando legislaciones promovidas por los republicanos que eliminaban el programa federal de bienestar, Ayuda a Familias con Hijos Dependientes (AFDC por sus siglas en inglés), que inmediatamente dejó a varios millares de mujeres pobres y niños privados de prestaciones sin sustento alguno. Clinton substituyó la AFDC por Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (TANF en inglés), con un límite de cinco años en la asistencia, acompañada de multitud de medidas punitivas. Clinton también firmó la Ley de Responsabilidad Personal y Oportunidades de Trabajo en 1996, que permitía a los Estados decidir si imponían *family caps* /5,

negando a sus beneficiarias más asistencia financiera si tenían más niños mientras ya recibían una ayuda gubernamental.

5/ Limitación para disfrutar de ayudas familiares [N. del T.]

Este límite se basaba en la noción racista de las *welfare queens* /6 promovida por Ronald Reagan —una caricatura de las madres que tendrían numerosos hijos sólo para recibir ayudas y aumentar su cheque gubernamental mensual, que supuestamente les permitiría vivir lujosamente a expensas de los contribuyentes—. Los hechos lo desmienten. En 1990 y hasta la actualidad, el 90% de las personas que reciben ayudas tienen dos hijos o menos. Las *family caps* fueron inicialmente adoptadas en veintidós estados y se mantienen en quince en la actualidad. En 2006, el Instituto Urbano descubrió algo tan poco sorprendente como que las *family caps* aumentan el número de niños que viven en “pobreza severa” —que sin duda alguna se habrá incrementado desde que estalló la Gran Recesión de 2008—.

El Estado de Nueva Jersey, por ejemplo, fue uno de los primeros en promulgar el *family cap* y no ha incrementado las ayudas en 25 años. Si una mujer tiene un niño suplementario mientras ya recibe prestaciones, su ayuda *cae* de 424 a 322 dólares al mes. En Nueva Jersey ocho de cada diez niños que viven en la pobreza no reciben ninguna ayuda pública.

“Se puede aprender mucho del movimiento de liberación de la mujer de los años 60 y 70”

Ronald Reagan inventó la caricatura racista de las *welfare queens*, pero Bill Clinton firmó la Ley de

Responsabilidad Personal, colaborando con republicanos como Newt Gingrich en castigar a las mujeres pobres y sus hijos por el mero hecho de existir. Sin embargo, las feministas *mainstream*, movimiento pro derecho a decidir incluido, guardaron silencio mientras Clinton hundía a miles de mujeres y niños en la pobreza. Las prioridades de estas organizaciones feministas de clase media y clase alta residen en otras coordenadas políticas, dejándoles sin tiempo, ni inclinación alguna, para abogar por los derechos de las mujeres pobres, sobre todo de las de color.

La campaña de reelección de Clinton en 1996 puso en primer plano que había firmado una prohibición del matrimonio gay, la Ley de Defensa del Matrimonio y “exigió a diez madres beneficiarias de ayudas que se quedarán en el colegio o bien perderían las ayudas”. Nunca titubeó el apoyo de las organizaciones feministas *mainstream* a la reelección de Clinton.

Sin presión desde abajo para defender el derecho al aborto, especialmente para mujeres pobres, el Partido Demócrata lentamente retrocedió sobre el derecho a decidir. En enero de 2005, en el vigésimo segundo aniversario de la resolución *Roe versus Wade*, la senadora Hillary Clinton se refirió al aborto como una “decisión triste, incluso trágica” que no debería “ser ejercida jamás, o sólo en circunstancias excepcionales”.

6/ Reinas del Estado del Bienestar [N. del T.]

3. PLURAL

Michelman –que asumió el papel de estrategia del Partido Demócrata tras retirarse de la presidencia de NARAL– rápidamente expresó su aprobación. En una carta al *New York Times*, Michelman afirmó, “la senadora Clinton merece reconocimiento por acercarse a los americanos opuestos al derecho a decidir”.

¿Acaso es una sorpresa que, cuando Hillary Clinton se presentó a las presidenciales de 2016 como candidata pro derecho a decidir, sus declaraciones sonaran huecas a oídos de las gentes cuyos votos –incluidos los de las mujeres de color pobres– se daban por descontados?

La precaria situación de los derechos reproductivos

Mucho antes de que Trump llegara al gobierno en enero, los derechos reproductivos en Estados Unidos ya eran precarios debido a los parches restrictivos aprobados en varios Estados del país que determinan la posibilidad, el cuándo y el dónde las mujeres pueden practicar abortos. Las siguientes son tan sólo algunas de las abundantes restricciones vigentes el 1 de marzo de 2017.

- Treinta y dos Estados y el Distrito de Columbia prohíben el uso de fondos estatales para practicar abortos salvo en casos de violación, incesto o si la vida de la mujer corre peligro. Dakota del Sur sólo proporciona financiación estatal si la vida de la mujer corre peligro, dejando a las supervivientes pobres a una violación o a un incesto sin la opción de abortar.

- Once Estados restringen la cobertura para abortar fuera de la cobertura de los seguros privados de salud.

- Diecisiete Estados requieren asesoramiento antes del aborto que incluye al menos una de *afirmaciones médicamente infundadas*: la “relación” entre el aborto y el cáncer de pecho (cinco Estados), la “capacidad del feto” de sentir dolor (doce Estados) o “consecuencias de salud mental a largo plazo” en la mujer (ocho Estados).

- Veintisiete Estados obligan a una espera entre la sesión de asesoramiento inicial y la activación del procedimiento. Esto requiere dos visitas separadas a la clínica –y el ingreso de una noche si la distancia del desplazamiento para llegar a la clínica lo hace necesario–.

- Veintiséis Estados requieren que uno o ambos padres den su consentimiento a la decisión de una menor de iniciar una interrupción del embarazo. Otros once Estados exigen la notificación de uno o ambos padres.

Como pone de manifiesto este listado, la legislación contra el derecho a decidir desde la elección de Trump es sólo un pequeño paso que rebasa las restricciones ya vigentes en varios Estados. Hay una razón sencilla por la cual la agenda anti derecho a decidir ha progresado mientras el derecho al aborto ha sido tan severamente erosionado a lo largo de las dos últimas décadas. A diferencia de la pasividad de las organizaciones pro derecho a decidir leales al Partido Demócrata, los grupos antiabortistas ligados a la agenda antiabortista del Partido Republicano han estado bien organizados y comprometidos con el activismo desde los años 70. El movimiento antiabortista ha celebrado mítines que han congregado a decenas de miles de personas en Washington cada 22 de enero, aniversario de la *Roe versus Wade*. Han construido organizaciones activistas de base, organizado piquetes ante clínicas de mujeres, acosado a pacientes demandantes de cuidados, y han dado a conocer su presencia en localidades de todo el país –normalmente sin hacer frente a contraprotestas de activistas pro derecho a decidir–.

Incluso a la vista de Trump, los congresistas demócratas no dan señal alguna de cambiar de curso. Tan sólo a unos días de la derogación de la Ley de Atención Sanitaria Asequible, por ejemplo, la líder de la minoría en el Senado, Nancy Pelosi ofreció un compromiso a los republicanos. “Podríamos quitar profundidad a algunas cosas, creo, algunas cosas (que quieren los republicanos), si este es el precio a pagar para lograr lo demás” anunció, sin tan siquiera levantar la pretensión de una pelea.

El movimiento a favor del derecho a decidir debe tomar la ofensiva, y sólo podemos hacerlo forzando a los políticos del Partido Demócrata que ya no pueden permitirse seguir ignorando a quienes luchan por el derecho al aborto. Esto requiere grandes cantidades de activistas a favor del derecho a decidir defendiendo las clínicas asediadas y contraprotutando frente a los antiabortistas cuandoquiera se reúnan con el fin de superarlos en número.

Cuando las portavoces de Planificación Familiar instaron a las activistas pro derecho a decidir a abstenerse de contra-protestar frente a los piquetes de “para acabar con la financiación a Planificación Familiar” el 11 de febrero, estaban repitiendo un argumento familiar, enfrentando a los y las acompañantes de las clínicas (que ayudan a las pacientes a ingresar en la clínica) con las manifestantes por el derecho al aborto, como si no pudieran coexistir. Las acompañantes son extremadamente importantes, pero en ningún caso son un substitutivo de una presencia amplia y sonora de activistas por el derecho a decidir para contrarrestar a los antiabortistas. Ambas cosas son necesarias.

Las lecciones del pasado son útiles para informar el curso futuro de la lucha pro derecho a decidir. Un grupo fanático autodenominado “Operación rescate” (OR) emergió en los años 80 con el propósito inicial de bloquear las clínicas con gran número de activistas antiabortistas. OR

3. PLURAL

logró algunos éxitos espectaculares en un primer momento, de un modo particularmente dramático durante el “Verano de Gracia” en Wichita, Kansas, en 1991, cuando sus miembros desembarcaron a centenares. Las organizaciones feministas *mainstream* eligieron no movilizar fuerzas pro derecho a decidir para defender a las clínicas en ese momento, confiando en su lugar en requerimientos judiciales y protección policial. Esta táctica fracasó miserablemente, y OR logró cerrar las clínicas de Wichita durante unas semanas.

Muy confiados, OR anunció su próximo gran objetivo: Búfalo, Nueva York, con su movilización “Primavera de la vida” prevista para abril de 1992. A pesar del desastre de Wichita de las pro derecho a decidir, las organizaciones feministas mayoritarias volvieron a rechazar convocar contramanifestaciones. La agrupación local de Cincinnati de NOW, por ejemplo, canceló sus buses para Búfalo tras saber que NOW nacional rechazaba confrontarse a los antiabortistas.

Esta vez, sin embargo, activistas de base de todo el país tomaron cartas en el asunto y organizaron una contramanifestación pro derecho a decidir en Búfalo. Cuando llegaron los OR fueron ampliamente superados en número por las pro derecho a decidir en defensa de las clínicas, movilizadas exclusivamente por los esfuerzos de los grupos de base. Finalmente, ninguna clínica de Búfalo cerró y las activistas cantaron “Operación fracaso” conforme los antiabortistas merodeaban de vuelta.

Cómo se logró el aborto legal y cómo podemos invertir la marea hoy

Al igual que luchamos por el derecho al aborto contra Trump, sería equivocado concluir que estamos en una situación sin posibilidad de victoria. Se pueden aprender muchas lecciones del movimiento de liberación de la mujer de los 60 y 70, que fue el primero en lograr el derecho al aborto legal.

El movimiento de mujeres se construyó no sólo sobre la fuerza del número sino también enlazando con confianza la lucha por el aborto con la lucha más general por los derechos de las mujeres. El 26 de agosto de 1970 el movimiento de mujeres convocó una jornada nacional de acción, la Lucha de las Mujeres por la Igualdad, que llevó a más de 50 000 mujeres a manifestarse por sus derechos en todo el país. Estas manifestaciones también llamaban al aborto libre a petición propia. Es más, centenares de protestas locales para legalizar el aborto se organizaron entre 1969 y 1973. De este modo, el movimiento influía con éxito en la opinión popular en toda la sociedad hasta el punto de que los que estaban en el poder sintieron la necesidad de responder a la presión desde abajo.

De hecho, el gobernador antiabortista californiano Ronald Reagan fue obligado a firmar la primera ley estatal que legalizaba el aborto en 1970. Y Richard Nixon –cuya oposición al aborto no tenía nada que envidiar a la de Trump hoy– estaba en la Casa Blanca cuando el Tribunal

Supremo sacó su resolución *Roe versus Wade*. El tribunal mismo estaba repleto de conservadores; sin embargo, siete sobre dos votaron a favor del aborto legal.

El juez Harry Blackmun, autor de la resolución *Roe versus Wade* había sido nombrado miembro del tribunal por Nixon. Instituciones de la clase dominante como el Tribunal Supremo, a pesar de la retórica en contra, son sensibles a la presión desde abajo.

En 1971, Nixon afirmó: “Políticas de aborto irrestricto, o aborto por iniciativa propia... no logro conciliarlo con mis creencias personales en la santidad de la vida humana –incluida la vida de los que aún no han nacido–”. A estas declaraciones respondía la Coalición de la Huelga de Mujeres de Nueva York: “garantizaremos al señor Nixon la libertad de ocuparse de su útero si nos permite ocuparnos del nuestro”.

“La masiva Marcha de Mujeres del 21 de enero fue solo el principio”

Con el paso del tiempo, el movimiento de mujeres ganó el apoyo de amplios sectores de la sociedad norteamericana. En 1972 una encuesta de Harris mostró que un número sensiblemente superior de mujeres negras (62%) que de blancas (45%) apoyaba

“los esfuerzos por reforzar y cambiar el estatus de la mujer en la sociedad”. Como Louis Harris y asociados señalaba en 1972, “Las mujeres americanas, en un periodo relativamente breve, han acelerado su deseo de un cambio de papel en la sociedad. Quienes están más preocupadas en reforzar el estatus de las mujeres representan fundamentalmente a una coalición urbana de mujeres jóvenes, bien formadas, y de mujeres negras”.

Hacia 1976, un informe de Harris destacaba que el 65% de todas las mujeres (y el 63% de todas las encuestadas) defendían “los esfuerzos por reforzar y cambiar el estatus de las mujeres en la sociedad”.

Pero justo tres años después de la resolución *Roe versus Wade*, los republicanos utilizaron la Enmienda Hyde para lanzar el primer golpe en su campaña por anular el aborto legal utilizando el racismo para descargar el desdén sobre las mujeres de color pobres para justificarlo. La Enmienda Hyde sentó la dinámica de un movimiento que gradualmente arrancó a las mujeres pobres y de clase obrera algunos de sus derechos básicos en el curso de unas décadas. Los demócratas o bien han asentido o han expandido los ataques, como hizo Clinton cuando desmanteló las ayudas en los 90 y Obama cuando cortó las ayudas federales para el aborto en la Ley de Atención Asequible. El asalto legislativo constante, basado en la asunción de que las mujeres pobres y obreras no son de fiar para controlar sus propios destinos reproductivos, primero apuntaba al derecho al aborto, luego directamente a la contracepción y, más recientemente, al derecho de las mujeres a la atención sanitaria reproductiva.

Ahora que asistimos a la posibilidad de que el derecho legal al aborto sea anulado, queda demostrado que las feministas *mainstream* que

3. PLURAL

tomaron su liderazgo del Partido Demócrata y dieron su espalda a las mujeres que más sufren, han fracasado en detener dichos ataques.

Pero un nuevo movimiento de mujeres está en proceso de formación. La masiva Marcha de Mujeres del 21 de enero fue tan solo el principio de una nueva era en la lucha por los derechos de las mujeres. Pronto fue seguida con la Huelga Internacional de Mujeres y “A Day without a Woman” del Día Mundial de la Mujer del 8 de marzo. Necesitamos construir sobre este potencial un movimiento para quienes están *más oprimidas* de entre nosotras, con el objetivo de hacer bascular la correlación de fuerzas de una vez a favor de las mujeres.

Sharon Smith es activista feminista y militante de la Internanalist Socialist Organisation en EEUU.



4. Luchas, movimientos y contrapoderes

Nueva política, movimientos sociales y poder constituyente

Marc Casanovas y David Caño

De Ítaca a Antígona

En una conferencia de 1982 sobre “La polis griega y la creación de la democracia” el filósofo griego Cornelius Castoriadis (2005) nos proponía una interpretación de la tragedia *Antígona* de Sófocles que quizás nos podría ayudar a pensar por analogía el actual callejón sin salida en el que la izquierda social y política de Catalunya parece haberse adentrado.

A partir de una original y fundamentada reinterpretación de la tragedia *Antígona* de Sófocles, Castoriadis nos mostraba el nacimiento de la democracia y el de la tragedia como dos caras de un mismo proceso, de una misma institución imaginaria, no heterónoma, de la vida social. En esta conferencia Castoriadis subvierte la significación y las interpretaciones

dominantes de *Antígona*, la cual ya no nos aparece a través del conflicto entre la ley divina y la ley de la ciudad, entre la familia y el Estado, entre el individuo y la razón de Estado, etcétera, sino que, por el contrario, el filósofo nos muestra cómo tanto la prohibición de enterrar a los enemigos de la *polis* dentro de la ciudad (Creonte) como la voluntad de enterrar un familiar dentro de la ciudad (Antígona), responden ambas, por igual, a leyes de la *polis*. El elemento trágico surge, pues, no del conflicto entre oscuras fuerzas de un destino trascendente que juega con sus protagonistas como si estos fueran marionetas ligadas a los hilos de unos dioses caprichosos, sino de la *hybris* de estos mismos protagonistas. Es decir, tanto Creonte como Antígona, se agarran unidimensionalmente y hasta el final a la seguridad de la ley instituida, que aparece como fuera del tiempo y de la historia, olvidando que precisamente en democracia las leyes no son de origen divino, sino que son autoinstituidas y limitadas en su razón y verdad y que, por tanto, dos razones y dos verdades pueden ser válidas en una misma situación. Podríamos decir que el elemento trágico surge, pues, porque los dos protagonistas tienen razón: porque se agarran a la seguridad de una razón unidimensional se equivocan trágicamente.

No es, pues, obcecándose (*hybris*) en la propia razón instituida como se solucionarán los dilemas de la vida colectiva sino en la capacidad de articular estas razones diferentes hacia un mismo proyecto colectivo no heterónimo. Esta capacidad de articulación, nos dirá el filósofo griego, nada tiene que ver con los “consensos” impuestos por los Estados modernos, más propios de insectos de hormiguero que de ciudadanos de una *polis*, sino que tiene que ver con la imaginación dialéctica de los movimientos sociales y de las clases populares, con la praxis, con la capacidad de autoinstituir mundos e imaginarios nuevos que puedan dar salida a estas contradicciones.

Por una política no heterónoma. Unilateralidad y fraternidad van juntas

A nadie se le escapa que actualmente la izquierda social y política en Catalunya está atravesada por una doble razón, por “dos verdades” que como en la tragedia griega se enfrentan partiendo por la mitad la posibilidad de construir ese “bloque histórico”; ese marco constituyente-material de intervención de las clases populares al que todos apelan y juran desde las tribunas, con las manos alzadas, mientras se les escurre entre los dedos la arena rebelde, indignada e insumisa de aquellas mismas fuerzas populares que los impulsaron hacia esas mismas tribunas.

Desde las consultas municipales por la independencia de 2009 hasta el salto cuántico de las masivas movilizaciones del 11S del 2012, fue desde la unilateralidad como el movimiento soberanista e independentista levantó un movimiento de masas que hizo tambalear el actual sistema autonómico, imponiendo una agenda de ruptura y confrontación permanente con el régimen del 78, un régimen que, no lo olvidemos, fue construido a través de pactos y acuerdos entre elites de aquí y de allí.

3. PLURAL

Desde las inmensas energías sociales que desencadenó el 15M en 2011, impugnando en clave destituyente el sistema de partidos y gran parte de los consensos sobre los que se levantó el régimen del 78, fue desde la fraternidad como se fueron levantando en Catalunya y en todo el Estado mil y una iniciativas ciudadanas que se retroalimentaban poniendo sobre la agenda política la necesidad de generar nuevas institucionalidades, nuevas formas de autoorganización social y de lucha que pudieran definir desde abajo marcos de democracia y soberanía reales; que nos permitieran construir en clave constituyente qué sociedad queremos: qué educación, sanidad, vivienda, derechos sociales y laborales, pobreza energética, feminismo, defensa del territorio, ciudadanía...; a través de iniciativas y formas de autoorganización como: rodear el parlamento, *juntespodem*, ILPs, multi-referéndum, Mareas verdes y *asamblees grogues*, mareas blancas, PAHs, marchas de la dignidad, auditorías de la deuda, asambleas de barrio, sin papeles y un larguísimo etcétera.

Estas dos grandes explosiones sociales no permanecieron aisladas una al margen de la otra, sino que los vasos comunicantes fueron visibles desde el primer momento y la voluntad de contraponerlos por parte de la derecha catalana (tachando de “españolista” el movimiento de los indignados) evidente. De hecho, la Iniciativa del *Procés Constituent* de “rodear la Caixa” el 11 de septiembre de 2013, fue un primer intento de hacer patente esta realidad y visibles las potencialidades políticas de esta sinergia que se estaba dando en las luchas sociales: abrir un proceso constituyente por abajo, entre todas decidirlo todo. “La república del 99%” no distinguía entre independentistas, federalistas o confederalistas, no distinguía ni seleccionaba entre los diferentes sentimientos nacionales de sus actores, sino que apelaba al cambio de conciencia que había operado en grandes sectores de la sociedad hacia el sistema de partidos y los poderes económicos, y apelaba a la profundización de unas fuerzas destituyentes/constituyentes que ya estaban en marcha aquí y en todo el Estado. “República catalana y proceso constituyente” por abajo eran, pues, la síntesis de esta irrupción popular en Catalunya, que no se desentendía de la crisis de régimen abierta en el resto del Estado (y en Europa) sino que postulaba consolidar y construir nuevas alianzas con todas las fuerzas sociales y políticas que había desatado el nuevo periodo, para abrir procesos constituyentes en todo el Estado (cada uno con su tempo y su intensidad variable) que profundizaran en esta crisis de régimen.

Cuanto más fuertes estas alianzas fraternas con los procesos de lucha abiertos en todo el Estado y el sur de Europa, más profunda la crisis de régimen y más viable sería abrir un camino unilateral en Catalunya que no dejara la iniciativa del proceso en manos de la derecha y su agenda social. Porque, sin duda, la enorme potencia de transformación y ruptura se obtenía al situar en un mismo horizonte político el malestar social fruto de unas políticas corruptas y de austeridad y la oportunidad real en Catalunya de abrir un proceso de construcción de la República Catalana donde fuera posible

decidir y cambiarlo todo, donde las clases populares pudieran convertirse en un sujeto protagonista en la construcción de esta nueva institucionalidad que debía dar respuesta a sus intereses y necesidades.

Cómo embarrancarnos en la lógica institucional: máquinas de guerra electoral y/o la hegemonía del “primero la independencia y después ya veremos”...

Si algo aprendimos del 15M es que era posible romper con la ley del péndulo que ha marcado la izquierda social y política desde sus inicios: la doble ilusión que señalaba Marx de la autosuficiencia de lo social o (al

revés) de la suficiencia de lo político. Es decir, si algo puso sobre la mesa la irrupción de este movimiento es la necesidad de hacer una política no heterónoma y romper con la división social del trabajo entre los movimientos sociales y los partidos políticos a través de una socialización de lo político y una politización de lo social.

“... el referéndum de Catalunya ha condicionado los intentos de recomposición del sistema de partidos del 78”

El movimiento 15M no actuó como *lobby* de presión hacia los partidos existentes o como correa de transmi-

sión de los mismos, tampoco se refugió en la impotencia y los idílicos éxodos de “cambiar el mundo sin tomar el poder”: no se desentendió del Estado, la cuestión del poder o los partidos, sino que impugnó su misma forma de existencia (profesionalizada, burocratizada, incrustada en la lógica y los *tempos* institucionales al servicio de la racionalidad restringida, y la irracionalidad global, del capital nacional e internacional), y trató de levantar nuevas formas de autoorganización y de acción popular que les permitieran intervenir directamente en todos los niveles, manteniendo su autonomía estratégica y poder de decisión en sus acciones y formas de intervención.

El 15M tuvo la capacidad de combinar una impugnación al sistema institucional y de partidos, de levantar un nuevo “régimen de evidencias” más allá (o más acá) de las “necesidades del mercado” y los consensos del 78, a la vez que intentaba constituir lo que el filósofo Jacques Rancière (2005: p. 76) llama una nueva “división de lo sensible”, un nuevo “cuerpo social” “que no está adaptado al reparto policial de los lugares, de las funciones y las competencias sociales” (o como diría Marx en *El capital*: parcelar a un hombre equivale a ejecutarlo...); es decir, la política emancipatoria que levantó el 15M representó (en este aspecto) algo bien distinto, ética y estratégicamente, y muy superior a lo que plantea Gramsci en este fragmento de los *Quaderni* a propósito de la configuración del partido-movimiento o el también llamado “príncipe moderno” que, por desgracia, tanta fortuna ha tenido en las recepciones populistas y neoeurocomunistas del mismo: “su base está constituida por hombres comunes,

3. PLURAL

cuya participación se caracteriza por la disciplina y por la fidelidad y *no por el espíritu creador...*”.

Al contrario, cualquier nueva forma de mediación partidaria que quisiera traducir esta energía social y política en fuerza institucional destituyente, tenía que interiorizar organizativa y programáticamente estas nuevas formas de intervención y su radicalidad democrática. Si algún significado debía tener el significante vacío de “la nueva política” es este: ir creando las condiciones materiales para romper la división social del trabajo entre partido y movimientos, entre representantes y representados, entre líderes/portavoces y las bases, entre expertos y no expertos, entre los que piensan y los que actúan, entre los que hacen política y los que sólo votan con urnas o telemáticamente, entre los que tienen “espíritu creador” y los que solo tienen “disciplina”..., como el mismo Gramsci señalaba en esas mismas páginas (y aquí, desgraciadamente, ni razones populistas ni nostalgias eurocomunistas parecen seguir los consejos del tan citado filósofo de Sardenya): “la burocracia es la más peligrosa fuerza consuetudinaria y conservadora; si logra constituir un cuerpo sólido, que existe en sí y que se siente independiente de la masa, el partido acaba por convertirse en anacrónico, y, en los momentos de crisis aguda, se ve vaciado de su contenido social y permanece como suspendido en el aire” (Gramsci, 1955).

La CUP (o en ese momento las CUPs) enseguida se sintieron cómodos con este nuevo ciclo que se abría, y a pesar de algunas voces miopes que acusaban al movimiento de los indignados de excesivamente ciudadanista o con demasiados vínculos con Madrid (*sic*), supieron poner en valor su municipalismo de transformación, el asamblearismo de base y su crítica a los liderazgos y a la vieja política (la famosa triple impugnación al régimen desde el “caballo de Troya”).

El mundo de los comunes y Podemos, por su parte, aprovecharon como nadie el impulso transformador del 15M para articularse como propuesta política de confluencia, ganadora, y tratar de cambiar el mapa político-institucional de Catalunya y del Estado Español. Las elecciones municipales, catalanas y generales dibujaron un mapa impugnador de las viejas fuerzas políticas en Catalunya y del bipartidismo en España absolutamente impensable solo unos años atrás; a nivel municipal aparecieron candidaturas de confluencia, de ruptura y de transformación que lograron cientos de representantes en los ayuntamientos y alcaldías importantísimas como las de Barcelona, Badalona, Berga o Ripollet.

En clave catalana la CUP triplicó la representación y los Comunes supieron traducir también a nivel institucional y electoral las alianzas fraternas con el resto del Estado español, que el 15M inauguró, siendo la fuerza política más votada en Catalunya en las generales, sumado a los buenos resultados de Podemos.

A pesar del cierre por arriba del régimen con un acuerdo a tres bandas entre PP, Ciudadanos y PSOE, gracias a estas alianzas, el referéndum

de Catalunya ha adquirido una aceptación social en el resto del Estado español también impensable sólo hace un par de años, al tiempo que ha marcado la agenda política y ha condicionado los intentos de recomposición del sistema de partidos del 78.

Pero es más que evidente que el impacto de este referéndum en la línea de flotación del régimen del 78 no hubiera sido posible sin la acción unilateral del conjunto del movimiento soberanista e independentista de Catalunya. Supeditar ahora el referéndum a las posibles futuras mayorías en España es secuestrar toda la capacidad de iniciativa y autonomía a estos movimientos que han sabido levantar desde Catalunya uno de los instrumentos de ruptura más potentes de los últimos tiempos contra el régimen del 78. A la vez que la actitud pasiva y expectante de los comunes ante este punto de tensión que articula en la actualidad una de las principales contradicciones de la política catalana, los sitúa cada vez más en una posición periférica de la centralidad política que habían sabido ganar en las elecciones municipales y generales con la apuesta por el referéndum. Una apuesta clara de los comunes hacia la plena soberanía catalana y la democracia real (apoyando de forma activa que el pueblo catalán pueda expresarse libremente en las urnas sin necesidad de que el Estado español le dé permiso/reconocimiento) permitiría un cambio en la lógica social y política que rompería la hegemonía en el proceso conseguida por *Junts pel Sí*.

De hecho, ya vamos tarde. La izquierda parece no saber “cristalizar institucionalmente” este doble impulso social que ha marcado la política catalana y generar las alianzas necesarias mientras *Junts pel Sí* ha logrado apropiarse del ciclo movilizador independentista, a la vez que la ha reducido a una comparsa sin capacidad de tensión real en la política catalana (un papel secundario lejos de la capacidad de incidencia de 2012-14).

Por otra parte, creemos que el movimiento independentista/rupturista perdió su autonomía y su capacidad de marcar la agenda política el día que se transformó la consulta del 9N en un “proceso participativo” y la consiguiente huida hacia delante de las plebiscitarias. Y sobre todo cuando se impuso una lista unitaria a ERC y las organizaciones sociales y políticas independentistas, vaciándolas de su poder para convertirse en un tensor en las calles, y llevándolas hacia una lógica institucional donde CDC continuaba acumulando el poder de decisión. La apuesta plebiscitaria de las elecciones partió el movimiento soberanista (el 80% que apostaba por el referéndum) e hipotecó la agenda social de la izquierda obligando a la izquierda independentista a gestionar unos resultados envenenados convirtiéndolos en determinantes para garantizar la gobernabilidad de la legislatura de la mayoría independentista.

CiU, en caída libre por los casos de corrupción y las políticas de austeridad más salvajes que se recuerdan (el “gobierno de los mejores” o los “Chicago boys” de Artur Mas) y que había gobernado Catalunya sin

3. PLURAL

muchos trastornos desde la Transición (aparte del breve paréntesis del “tripartito”) encontró así en el “*processisme*” su tabla de salvación. Una tabla de salvación inestable y difícilmente gobernable. En una huida hacia adelante permanente se puso a la cabeza del movimiento pagando un alto precio por su supervivencia política: la desaparición de Unió Democràtica, la ruptura de las alianzas naturales con el resto de los poderes políticos y económicos del Estado, que habían facilitado la gobernabilidad y la hegemonía pujolista en Catalunya, y una sangría permanente de apoyo electoral. En resumen, este extraño aparato de supervivencia política de la derecha que ahora se llama PDeCAT, sigue pantalla tras pantalla con los puestos de mando en las manos, pero en cada pantalla pierde alguna pieza de la carrocería...

Sin embargo, este es un consuelo vano, algunos sectores de la izquierda independentista parecen fiarlo todo a una especie de “dialéctica etapista” que tanta fortuna tuvo en épocas del DIAMAT. El problema de estas dialécticas es que, muchas veces, de “la bellota” de las contradicciones no sale “el roble” de la emancipación sino la mala hierba del transformismo. Y si bien es cierto que, mientras tanto, una gran parte de la base electoral del pujolismo y de Convergencia ha experimentado en este proceso una mutación (¿dialéctica?) y ahora encuentra su “pal de paller” natural en ERC, también es muy cierto que el partido de Companys se encuentra tristemente cómodo dentro de este equilibrio entre unas bases de izquierdas que aplauden las intervenciones de Rufián y Tardà en Madrid mientras aplican políticas socioliberales en el Parlament de Catalunya. Un proceso de adaptación y transformismo permanente que parece que llevará a la actual ERC, sin demasiados traumas ni dificultades, como digna heredera, a parafrasear aquella conocida consigna monárquica: “el pujolismo ha muerto, viva el pujolismo”.

Por último, y en este contexto, nos encontramos con una CSQP (Catalunya Sí que Es Pot) cada vez más aislada y que demuestra diariamente que los comunes no participaron en ese proceso de articulación del dispositivo político y que *Podem Catalunya* se vio puenteadada por arriba desde Madrid dando de forma absurda vía libre a la “vieja política” de Iniciativa... Por si esto fuera poco, nos encontramos a una CUP en contradicción social permanente, que apuesta por la hoja de ruta rupturista (agarrándose a la declaración del 9N) y por el referéndum unilateral pero que se ha visto obligada a apoyar unos presupuestos que mantienen buena parte de las políticas de austeridad y de los recortes.

Una CUP, en fin, que por muchas “bellotas” que sembremos en “*el full de ruta*”, de momento se encuentra atrapada en una contradicción infernal para sus bases anticapitalistas, y hace lo posible para que no vuelvan las elecciones sin referéndum (día de la marmota en bucle) que significarían el triunfo del *processisme* por encima de la democracia y del derecho a decidir.

Referéndum y poder constituyente

A la apuesta por el referéndum unilateral, esencialmente coherente, tanto desde un punto de vista soberanista como independentista, le sigue faltando, por tanto, la otra pata: la del reconocimiento y la fraternidad, mediante un auténtico proceso constituyente por abajo, que podría hacer levantar, ahora sí, este nuevo bloque histórico de soberanía real para las clases populares en el sur de Europa. Pero los *Comuns* en este aspecto también parecen instalados en la “dialéctica de la bellota” y esperan pasivos que el *govern* de la Generalitat les caiga como fruta madura en las manos por muerte natural del *Procés*.

La CUP por su lado parece apostar todo al efecto mecánico de la represión estatal. Pero hacer bascular el resto de la izquierda y su base social hacia la unilateralidad a base de porrazos judiciales y reales, mientras se sostiene un gobierno recortador de derechos, es una apuesta como decíamos más arriba demasiado arriesgada si, además, tenemos en cuenta que la principal herramienta para ensanchar su base social (una ruptura desde abajo y a la izquierda en clave democratizadora) ha quedado postergada *sine die* (para después del referéndum), a pesar de haber declarado solemnemente (desde el parlamento de Catalunya)

“... el movimiento independentista/rupturista perdió su autonomía y su capacidad de marcar la agenda política”

el inicio de un proceso constituyente, participativo, abierto e integrador...

En resumen, las dos cristalizaciones institucionales de estas dos realidades que se manifestaron desde la autonomía estratégica de lo social en forma de unilateralidad y fraternidad, han roto sus vasos comunicantes. Y la herramienta (des)constituyente que las unía ha desaparecido. Solo un dato: si el periodo que va de 2011

a 2014 encontramos que en Catalunya y en el Estado se da uno de los mayores índices de movilizaciones y huelgas de toda Europa, en el periodo que va de 2014 a 2016 nos encontramos, sin embargo, con el nivel más bajo de los últimos 30 años.

Por una asamblea de movimientos sociales constituyente

Hay pues que reconstruir esta autonomía estratégica de los movimientos y hacerlo desde la base, desligada del tacticismo electoral. En cada pantalla presupuestaria y electoral, la derecha está impulsando de facto su propio proceso constituyente; no podemos resignarnos, pues, a este callejón sin salida estratégico. Los movimientos sociales debemos coordinar y conjurarnos en clave constituyente para que, independientemente del marco de relación que queramos o finalmente decidimos tener con el Estado, seamos capaces de rearticular todas las experiencias y prácticas que hemos desarrollado a lo largo de estos años desde la autoorganización y

3. PLURAL

mediante la lucha para levantar una constitución material de derechos sociales y políticos que nos permita construir una correlación de fuerzas al servicio de los intereses de las clases populares.

Hay que enlazar todas las pequeñas y grandes propuestas que hemos ido construyendo para definir qué educación queremos, qué sanidad, qué servicios sociales, qué relaciones laborales, económicas, qué ciudadanía, etcétera; en definitiva: qué sociedad queremos construir para levantar, también de facto, una correlación de fuerzas social que nos permita constituir unilateralmente soberanía real y compartida entre las clases populares de aquí, de los pueblos del Estado y de toda Europa.

Es imprescindible articular desde la base todos los espacios de contrapoder que hemos ido construyendo en esta lucha contra la austeridad y los recortes y por la reapropiación de nuestras vidas. Y es necesario que esta apuesta sea autónoma y sobre todo que se articule en todo el territorio.

En definitiva, en un momento que la política institucional se ha convertido en la protagonista y donde la derecha, a pesar de su capacidad de mando (tanto en Catalunya como en España), se encuentra en un momento de debilidad histórica, no puede ser que, a pesar de sus fisuras evidentes y constantes de gobernabilidad, siga teniendo la iniciativa y marcando la agenda social gracias a la “correlación de debilidades” y los errores estratégicos de la izquierda política. Ni en la Generalitat, ni en el Estado ni en la Unión Europea había habido nunca tanta debilidad política y de legitimidad; sin embargo, la dureza de las recetas económicas se mantiene incólume y aumenta...

Es necesario que las clases populares recuperemos la iniciativa, articulándonos en clave constituyente y democratizadora, apostando por impulsar una asamblea de movimientos sociales constituyentes y una carta de derechos sociales en Catalunya que frente a la adaptación programática permanente de la izquierda institucional marque los mínimos ejes programáticos y estratégicos independientemente de lo que digan los diferentes marcos competenciales (Generalitat, Estado, Unión Europea...), y que apueste por un referéndum que incluya la unilateralidad. No como una herramienta para marcar dinámicas electorales, sino como la expresión política de una soberanía que sólo se podrá ejercer si hay un presente y un horizonte lleno de rupturas constituyentes sobre la mesa. Sólo así conseguiremos salir de este callejón sin salida en el que nos encontramos y estar en condiciones de ganar soberanías, disputar el poder a la derecha y conseguir un marco constituyente al servicio de las y los de abajo. En la práctica constituyente de los y las de abajo, unilateralidad y fraternidad siempre han ido juntas, no hay otro modo.

Marc Casanovas es redactor de **viento sur** y *David Caño* es poeta y sindicalista en la IAC (Intersindical Alternativa de Catalunya).

Referencias

- Caño, D. y Casanovas, M. (2017) “*Crida a les esquerres: unilateralitat i fraternitat van juntes*”. *Crític*, 8/6/2017.
Disponible en: <http://www.elcritic.cat/blogs/sentitcritic/2017/06/08/unilateritat-i-fraternitat-van-juntes/>.
- Castoriadis C. (2005) “La polis griega y la creación de la democracia”, en C. Castoriadis, *Escritos políticos*, Libros de la Catarata, Madrid.
- Gramsci, A. (1955) *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato Moderno*. Turín: Einaudi.
- Rancière, J. (2005) *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Ed. Universitat Autònoma de Barcelona.



5. Luchas, movimientos y contrapoderes

Tesis (provisionales) sobre el contrapoder

Emmanuel Rodríguez y Brais Fernández

1. La política de izquierda, y de la llamada izquierda revolucionaria, no ha conseguido salvar su propia crisis; crisis que por rigor histórico debemos situar en los años 20 y 30 del siglo XX. Enfrentada a la triple alternativa de la colaboración en la reactivación capitalista por la vía de su participación en el Estado intervencionista keynesiano (socialdemocracia), la destrucción desde dentro de la propia revolución por medio de las dictaduras estalinistas (URSS) o la impotencia de la marginalidad (izquierda comunista y anarquistas), la izquierda como potencia viva y alternativa de otro mundo posible fue derrotada en aquellas décadas. El repunte revolucionario de los años 60 y 70 del pasado siglo apenas fue el desplazamiento de las mismas alternativas, que planteadas en el primer tercio del siglo en Europa, se volvieron a proponer tanto en los países del Tercer Mundo, como en los países de capitalismo avanzado. La única novedad, en el occidente capitalista, fueron los nuevos

3. PLURAL

movimientos (ecologismo, feminismo), que crearon una política alternativa que sólo nominalmente se podía considerar de “izquierdas”.

La crisis de la izquierda, en tanto proyecto alternativo al capital y al Estado ^{1/}, no tiene ya lugar. Ninguna nueva insistencia en su renovación o reinvencción; ninguna nueva izquierda. Su final ha venido determinado por una doble incapacidad histórica. De una parte, un problema de ritmo: la izquierda perdió pronto el paso a la hora de seguir y ampliar las dinámicas de autoorganización popular, primero en el movimiento obrero y luego en los movimientos sociales. Ensimismada en su papel de mediación política, acabó pronto en el divorcio con la parte más activa de estos movimientos. De otra, en esta separación perdió también toda capacidad de convertir la creatividad y la protoinstitucionalidad de estos movimientos en alternativa institucional. Sin soviets, ni consejos (a veces siendo partícipe de su propia destrucción), la izquierda, en su mayor parte, entregó todas sus energías al único lugar en el que todavía podía tener algo de validez su función de mediación (y pacificación) de unas fuerzas vivas que ya no podía representar: el Estado. Paradójicamente, la misma izquierda que en su declinación socialista se volvió unánime y visceralmente antiestatista en la última mitad del siglo XIX, se convirtió en su crisis, en la principal valedora del Estado. Se convirtió así en la izquierda del Estado, en la izquierda de los aparatos de mediación institucional de las sociedades capitalistas; izquierda, por tanto, del capital. Su potencial de reforma, pasada la primera resaca de la guerra y la revolución, quedó pronto agotado.

La izquierda oficial del siglo XX, socialdemócrata o estalinista, desplazó de forma abierta el sujeto transformador del proletariado al Estado o al Partido-Estado. Desplazó la “toma del poder del Estado” a simplemente la “toma del Estado”. Ya no se trataba de alimentar la autoorganización desde abajo para “romper” con el Estado. Ya no se trataba de crear una nueva institucionalidad capaz de convertirse en un nuevo tipo de Estado y de refundar el poder. Para la izquierda se trataba sencillamente de tomar el Estado, convertido en motor único de la política. A lo sumo, el proletariado, su autoactividad, su dinámica, eran la “gasolina” del “motor-Estado”. Su movilización, una suerte de mal necesario para cambiar la relación de fuerzas, un “ejército” al que disciplinar para maniobrar en el asalto a la “auténtica” palanca transformadora. Esto no es una afirmación doctrinaria, se puede rastrear de forma constante en la dialéctica revolución-contrarrevolución típica del siglo XX: de la burocratización de

^{1/}Aclaración: cuando hablamos de “Estado” nos referimos al Estado capitalista o, si se prefiere, al Estado moderno, no al Estado como un concepto metafísico o transhistórico, a un simple concepto filosófico, sino a una serie de estructuras y relaciones que cumplen un rol específico dentro de un sistema más amplio.

los soviets rusos a la conversión de los consejos obreros alemanes en apéndices de los sindicatos y del Estado durante la insurrección de 1919 a la desesperación de los partidos comunistas por reducir las formas de contrapoder subversivo

a meras enunciaciones integradas en las constituciones liberales (Italia 1945, Francia 1968).

2. Ninguna instancia refleja mejor las contradicciones de la sociedad capitalista que la crisis del Estado. En tanto institución (conjunto institucional) que ha servido de pivote de toda la política moderna, el Estado es cada vez más un fantasma de aquello que alguna vez fue y pretendió ser: ente autónomo, soberano y potente. Su conversión en Estado-empresa –bajo el dictado de la competitividad en el mercado global– es síntoma de una enfermedad terminal manifiesta en el colapso de sus viejas funciones reguladoras. Un Estado, un territorio y una población, o en términos de la regulación: un conjunto nacional integrado con una política industrial, unos mercados regulados (de capitales y fuerza de trabajo) y un sistema de protección social. La contradicción principal se produce en el contraste entre su condición de instancia reguladora de la acumulación –incluidas las fricciones sociales a escala “nacional”– y las determinaciones de un mercado global dominado por el capital en dinero, esto es, unas finanzas sin patria ni compromiso social.

Herido en su soberanía, obligado a compartirla con empresas multinacionales, órganos supranacionales, ciudades-mercado centros de la economía global, el Estado es una más entre las muchas entidades de la nueva poliarquía global. En la constelación de las nuevas entidades semisoberanas, al Estado le queda sin embargo una competencia de

“Toda política que aspire a serlo tendrá que ser capaz de enfrentar esta crisis del Estado”

la que es cada vez menos capaz de dar cuenta: convertir la violencia en fuerza legítima. Con recursos fiscales menguantes, obligado a emplearse en la inversión competitiva, sometido a la cadena de valor global, el Estado va perdiendo paulatinamente las capacidades de integración social que antaño le caracterizaron.

Toda política que aspire a serlo tendrá que ser capaz de enfrentar esta crisis del Estado, y al mismo tiempo de este descentramiento de la política más allá del Estado.

3. La crisis del Estado sería solo crisis política o crisis de Estado si esta no estuviera encabalgada con una crisis de acumulación a largo plazo. Desde los años 70, las principales economías del mundo muestran una desaceleración paulatina y continuada. El desplazamiento de buena parte de la producción a los países del sur y este de Asia (la globalización de la cadena productiva) ha supuesto un aplazamiento temporal de la crisis, con una reducción de costes que sin embargo ya no va a encontrar término en nuevas soluciones espaciales –en una nueva oleada de deslocalizaciones a escala planetaria–. En otra dirección, los nuevos productos y los nuevos

3. PLURAL

mercados asociados a la última revolución tecnológica –informática, *new media*, biotecnologías, etcétera– han mostrado niveles de rentabilidad, y de generación de rentas y empleo, también en tasas decrecientes. La anómala persistencia de la fase de financiarización que se abrió en la década de 1970 es la consecuencia de esta incapacidad de obtener una rentabilidad adecuada por la vía tradicional de la producción de bienes y servicios.

La globalización financiera es, pues, causa y consecuencia, proceso retroalimentado de una crisis de la acumulación, para la que no se encuentra ni final ni solución. La crisis de acumulación redundando en la crisis del Estado. Al tiempo que limita cada vez más los recursos del Estado, produce una erosión social y nuevas rondas de proletarización. Si por un lado no se es capaz de generar una dinámica de acumulación a medio plazo, por otro se minan los instrumentos (instituciones de Estado) capaces, hasta ayer, de compensar la devastación social implícita en un proceso de acumulación desatado de todo control.

4. Decir “contrapoder” es decir “autodeterminación”: formación de sujetos sociales y políticos, autoorganización de segmentos de vida con formas políticas propias. El contrapoder es la forma inmediata de un poder social organizado, es por definición política que no admite mediación (representación, partido, etcétera). En la tradición del sindicalismo revolucionario, el contrapoder es afirmación pura.

El contrapoder es política positiva, política de afirmación de los poderes sociales hoy capitulados y encerrados en las distintas formas de mediación de Estado (representación, partidos, derechos). Como tal, el contrapoder no es una contraparte del Estado, contrapeso en el Estado, un simple mecanismo de “control desde abajo”, sino autodeterminación positiva, no-Estado, y en tanto constitución de sujetos autónomos, anti-Estado. Ninguna de las fórmulas de la división de poderes dentro del Estado refleja, ni siquiera aproximadamente, la afirmación sencilla y simple del contrapoder, su propia autodeterminación.

Una aclaración: existe una tensión casi irresoluble entre “contrapoder” y “doble poder”. Conviene no confundir ambos conceptos y tratar de analizarlos como dos momentos diferentes con tareas diferentes. Si bien el contrapoder es irreductible como tal a la forma-Estado, existen otras formas institucionales que no sólo tensionan, no sólo escapan, sino que chocan frontalmente con el Estado y plantean el problema de su sustitución, en momentos de agudización extrema del conflicto entre bloques antagonistas. Estas formas de “doble poder” siempre plantean un reto estratégico de difícil solución, una experiencia nueva. Por una parte, afrontan su “institucionalización”, desalojando y derrotando al viejo poder para convertirse en un nuevo tipo de Estado que deje de serlo, que sea más “comunidad” que “Estado”. Por otra parte, el proceso de mutación de “doble poder” a “nuevo poder” siempre lleva implícito su propia “degeneración”, esto es, en el proceso de transformación del “doble poder” a “nuevo poder”, la vieja forma

Estado se reproduce anulando la autoactividad que generó el “doble poder”. Este proceso es lo que habitualmente se ha llamado “contrarrevolución”.

5. El contrapoder es una estrategia, estrategia adecuada a la fragmentación de la política del Estado y de la crisis capitalista. Antes que una renuncia a abordar el problema del poder, el contrapoder se comprende a partir de la crisis de la forma moderna del poder: el Estado. Y también de la crítica de esta forma, en tanto anulación de toda política no estatal y de toda autonomía al propio Estado.

El contrapoder como autodeterminación social es construcción de un poder propio, que va más allá del Estado. Su fuerza está en su propia consistencia. Y ésta reside en su condición: expresión sin delegación del poder de comunidades sociales concretas. En tanto poder concreto de comunidades concretas, el contrapoder es la única forma real, y sobre todo eficaz, en la doble crisis del Estado y la acumulación. Afirmar el contrapoder es por tanto afirmar una política sin atajos: no hay solución a la crisis en ninguna forma de delegación: ni en la soberanía del Estado, ni en el partido salvador.

6. El contrapoder no constituye una figura inactual o anacrónica. Es la propia forma de la política en la fragmentación del Estado como instancia soberana. En su forma más banal, constituye la misma estrategia de los poderes neoliberales extraestatales (grandes empresas, tribunales privados, centros *off-shore*, *lobbies*, etcétera). La nueva poliarquía global es tanto el resultado de la *deep crisis* de la acumulación como de la acción de estos poderes que minan, desbordan y determinan la acción de los Estados.

Seguir afirmando, como hace la mayor parte de la izquierda y también de la derecha antisistema, el Estado contra el mercado o, si se prefiere, el Estado contra la oligarquía, es seguir afirmando la forma de una política impotente. Una política que despotencia las construcciones sociales autónomas; una política que integra la potencia social en la mediación y delegación de Estado. Pero sobre todo, una política inane en tanto se enfrenta a poderes cuya fuerza está más allá de la fuerza del Estado. En el mejor de los casos, es entretenimiento y desviación de fuerzas en la ocupación de nuevos aparatos de Estado, igualmente impotentes. En el peor, es entregar toda arma y toda fuerza a la única instancia de regulación que le va a quedar al Estado: la afirmación brutal del monopolio de la violencia.

7. La apuesta por el contrapoder supone la puesta en crisis de las principales categorías de la política estatal moderna. Toda la historia de la política moderna gira en torno a la idea del Estado como única fuente del poder soberano. La política como mistificación oficial, reducida a la política dentro del Estado, marco objetivo, inmutable, estático, lejos de ser el producto histórico de las necesidades de un determinado sistema económico, de sus desarrollos reales, es un producto de las luchas. Una reducción de la estrategia a acumular fuerza fuera del Estado para traducir esa fuerza dentro.

3. PLURAL

Sin embargo, la estrategia del contrapoder tiene una doble cara que no podemos dejar de enunciar. No elimina la cuestión del poder de Estado, de atacar el punto en donde en un determinado momento se concentra la relación estatal. Tampoco obvia que dentro de la relación estatal existen contradicciones a explorar, quiebras internas que pueden condensar relaciones de fuerzas entre las clases. Por lo tanto, asume que la disputa del Estado, dentro y contra, también es necesaria. Pero va más allá, no reduce la política al Estado, ni siquiera cuando el Estado ha sido presuntamente tomado. Sin contrapoder, el Estado no es “tomado”: toma.

8. El contrapoder es afirmación práctica, afirmación militante y afirmación comunitaria. En tanto crisis de las categorías políticas, no es la afirmación de una teoría cuanto la de una política de nuevo tipo; política práctica y que sólo en la práctica encuentra su verdad.

En última instancia, el contrapoder es una estrategia de reconstrucción de lo social en la descomposición del Estado y de su pueblo (la clase media). Es por tanto la forma de la revolución, cuando la revolución (momento de inversión histórica) ha perdido la fuerza de los viejos mitos.

9. El contrapoder es siempre plural, irreductible, multiforme. Aparecen y desaparecen contrapoderes, las formas mutan y los sujetos que se constituyen en contrapoder (porque un contrapoder es la liquidación de la dicotomía entre sujeto y estructura que tanto ha fascinado a la izquierda) se desplazan de forma constante en función del conflicto, las fuerzas, la integración, la descomposición y recomposición permanente que provoca la lucha.

Pero no se trata de ignorar el Estado sin más, de fugarse hacia ninguna parte. El Estado, a pesar de su debilitamiento estructural y de la crisis de la soberanía nacional, sigue siendo “integral”. La distinción en Occidente entre Estado y sociedad civil es simplemente conceptual. Vivimos en sociedades fuertemente “estatizadas”: representación, legitimidad, reproducción social. Por eso, la crisis del capitalismo es la crisis del Estado y viceversa. Las apuestas por reconstruir el Estado como “garante” de la soberanía o de la reconstrucción de un pacto social de nuevo cuño no sólo están abocadas al fracaso por razones estructurales, sino que tratan de recomponer el “contrato social” partiendo de los efectos de las crisis, abocando a un futuro en donde la crisis sea la nueva normalidad.

2/ La crítica de la representación es una crítica a la disociación entre vida social y sociedad política. La representación como “método” es algo propio de todas las instituciones que han surgido desde abajo; un mecanismo necesario para combinar conflicto con autogestión de lo cotidiano. Los soviets y todas las formas

de “doble poder” que surgen durante del siglo XX se armaron sobre mecanismos de delegación y representación que, a diferencia de los liberales, fomentaban el desarrollo de un poder constituyente de clase, frente al mecanismo de anulación que supone la representación liberal.

10. La izquierda oficial tendió a ver la “toma del Estado” como el fin del conflicto. Empezaba otra historia: la “emulación” interna para alcanzar en el tiempo más breve posible el punto más alto del desarrollo capitalista. El sueño de una sociedad sin conflictos internos, armónica, sin tensiones, sin contrapoder. Las contradicciones o conflictos dentro de los procesos vivos eran vistas como una amenaza hacia el proceso mismo. Lo fundamental era mantener al Estado intacto como unidad: política sin sociedad, política como fin de la historia.

¿Y cómo pensar la estrategia del contrapoder? Los contrapoderes nunca desaparecen. Siempre existen. El sindicalismo y sus múltiples formas de expresión comunitaria, los diferentes tipos de organización de clase dentro de las fábricas, pero también las experiencias de organización cultural, los centros sociales, las asociaciones de vecinos, incluso determinadas comunidades de religión..., resulta imposible contabilizar todas las formas y las

millones de personas que han “practicado” el contrapoder a lo largo de la historia, no sólo resistiendo, sino prefigurando algo distinto.

Puesto que los contrapoderes adoptan formas relacionadas con la composición del capital (no está mal recordar que los obreros también forman parte del capital) y con la dinámica de lucha real, la estrategia del contrapoder no pasa por su “invención” sino por detectar las potencias socialmente vivas, las prácticas antagonistas muchas veces subterráneas o todavía débiles.

Emmanuel Rodríguez es miembro de la Fundación de los Comunes,
Brais Fernández es redactor de **viento sur**.

Periodismo **sin límites**

El primer gran medio financiado por la gente.

Más de veinte
medios se unen
para poner la
comunicación
patas arriba

Hazlo posible en
Saltamos.net

Anudando luchas: la vida, los cuidados y la asistencia sexual

Andrea García-Santesmases Fernández

■ Género y (dis)capacidad son categorías adscritas socialmente a determinados cuerpos, generadoras de identidad y, por tanto, de regulaciones y expectativas. Ambas construyen dicotomías de diferenciación social, presentadas como naturales e incuestionables: femenino/masculino; capacitado/discapacitado. Dicha diferenciación se asienta, y al mismo tiempo reproduce, una jerarquía social en la que una de las partes es sistemáticamente privilegiada (en este caso, lo “masculino” y lo “capacitado”). Esta operación simbólica de naturalización de la diferencia y justificación de la desigualdad no opera sólo en el caso del género o de la capacidad, sino que procesos análogos se producen en relación a la raza o la etnia. En todos estos casos, los grupos sociales a los que se les ha adjudicado la posición de subalternidad se han rebelado epistemológica y políticamente.

El cuerpo es un campo de batalla: feminismo y diversidad funcional

Teoría y activismo han ido de la mano en las luchas feministas, produciendo una serie de saberes y prácticas que han defendido, reivindicado y, al mismo tiempo, vapuleado y cuestionado la categoría “mujer”: el clásico de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo” ha sido enriquecido por la crítica interseccional que reclama tener en cuenta los distintos ejes de opresión que construyen la identidad y, en consecuencia, hablar de “mujeres” en plural. Asimismo, este postulado clásico se ha visto interpelado por los planteamientos *queer* y su sugerente “¿y si el sexo fuera género?”.

Alrededor de la categoría “discapacidad” también puede rastrearse un proceso histórico de teorización y movilización social, en el que se ha conjugado su utilización estratégica como fuente de identidad colectiva a través de la cual exigir derechos con el cuestionamiento de su naturaleza biopolítica. De esta forma, se ha criticado el denominado *modelo médico-rehabilitador* que veía la discapacidad como un problema exclusivamente individual (un déficit corporal que debía ser sometido al saber médico-

1/ *Crip*, que podría traducirse como “tullido”, se basa en la propuesta *queer* de reapropiación de la injuria y de cuestionamiento a las dicotomías de normativización corporal (masculino/femenino o heterosexual/homosexual en el caso de lo *queer*, capaz/incapaz o sano/enfermo en el de lo *crip*). Dicha teoría permite reconceptualizar la vivencia de las personas

con diversidad funcional y su situación de discriminación como parte de una lógica sistémica más amplia: el capacitismo (traducción del *ableism* inglés). Para saber más sobre la teoría *Crip*, en español pueden consultarse la entrevista a [Laura Moya](#) o al teórico [Robert McRuer](#), y sobre la genealogía del término en nuestro contexto, el artículo de Platero y Rosón (2012).

4. PLURAL 2

experto para asimilarse al canon de normalidad), y se ha propuesto un *modelo social* que sitúa el problema en una sociedad que “discapacita” a determinados cuerpos. No obstante, desde la teoría *crip 1/* se problematiza la propia diferenciación que hizo este modelo entre *impairment* (impedimento o déficit) y *disability* (discapacidad), planteando que (tampoco) el *impairment* es una condición biológica neutra, sino que está determinada por nuestra concepción de lo que es la (dis)capacidad.

Nos encontramos, por tanto, ante grupos sociales que se han visto sometidos a procesos análogos de discriminación y han hecho de sus cuerpos un campo de batalla para contestarlos. No obstante, las alianzas esperables no siempre han fructificado; de hecho, en el contexto español pueden situarse desencuentros significativos. En este artículo pretendo reflexionar sobre los tres elementos que considero más significativos para explicar este “desencuentro” y que, paradójicamente, más oportunidades ofrecen para anudar ambos movimientos: el derecho al aborto y a la eutanasia; la organización social de los cuidados; y la discusión sobre asistencia sexual.

Lo personal es político: vida, cuidados y sexualidad

¿Vidas que no merecen la pena ser vividas? Del aborto y la eutanasia

El Movimiento de Vida Independiente, que se origina en EE UU en los 70, llega a España décadas más tarde, en el 2001, de la mano del Foro de Vida Independiente y Diversidad (FVID) y su propuesta del *modelo de la diversidad*. Dicho modelo busca poner en valor la riqueza de la diversidad humana y defender la igualdad en base a la dignidad intrínseca del ser humano, no a unas supuestas capacidades extrínsecas (Palacios y Romañach, 2006). Para ello, una de las apuestas fundamentales es el cambio en la terminología: en sustitución de términos peyorativos –pensemos en la etimología de “minusválido”, “discapacitado” o “inválido”–, proponen “diversidad funcional” (DF) que busca subrayar que todas las personas funcionamos –nos comunicamos, movemos, expresamos– de manera diferente y que, por tanto, lo que agrupa a este colectivo de personas no es su “incapacidad” para hacer determinadas cosas, sino la discriminación que sufre su forma de funcionar, la cual es considerada como “menos valiosa”.

El modelo de la diversidad y sus teóricos han dado especial relevancia a las cuestiones bioéticas. En este sentido, han puesto de manifiesto los peligros de ciertas reivindicaciones y prácticas, supuestamente progresistas, que refuerzan tesis que califican de “eugenésicas”. Su defensa de la vida y de la dignidad intrínseca del ser humano les ha llevado a criticar duramente “el aborto por malformación fetal”, y a encontrarse con aliados inesperados (y no siempre deseados) en este proceso, como los católicos o los neoconservadores. Por su parte, desde los feminismos y la izquierda en general se tiende a hacer una defensa férrea del derecho

a la interrupción voluntaria del embarazo o a la muerte digna, que no admite matices ni titubeos, en las que pareciera que el fin justifica los medios (o, en este caso, los discursos).

Se plantea el debate desde posiciones enfrentadas, como si las libertades de un colectivo amenazarán las del otro. Urge tender puentes. Creo que podríamos acordar que el derecho al aborto ha de ser garantizado de manera libre. La defensa de los “supuestos” como acuerdo de mínimos resulta perversa: mina la libertad de decisión de la mujer sobre su propio cuerpo y fiscaliza sus comportamientos y deseos, reforzando discursos patriarcales y *capacitistas*. En este sentido, la defensa del supuesto de “malformación fetal” resulta problemática ya que termina perpetuando la “tesis de la tragedia personal”: hay determinadas condiciones vitales que indefectiblemente conllevan dolor y sufrimiento, en definitiva, hay vidas que no merecen la pena ser vividas. No estoy cuestionando la decisión individual de las mujeres que

deciden abortar por esta causa (ni por ninguna otra), sino determinados discursos que, de manera cortoplacista y estratégica, postergan la defensa del aborto libre y se agarran a supuestos capacitistas. En el otro extremo, plantear la discusión del “aborto por malformación fetal” como independiente de la discusión más amplia sobre la interrupción voluntaria del embarazo, resulta una estrategia tramposa y contraproducente, que permite a los

“Se plantea el debate desde posiciones enfrentadas, como si las libertades de un colectivo amenazarán las del otro”

grupos conservadores hacer lo que acertadamente Melania Moscoso (2014) denomina *cripwashing*: “la capitalización de los discursos del movimiento prodiscapacidad para limitar los derechos reproductivos de las mujeres” 2/.

Una lógica similar puede aplicarse en relación a la eutanasia. Considero que cada uno ha de ser libre de decidir sobre su propia vida y sobre el final de la misma. Seguir anclados en postulados judeo-cristianos genera auténticos cautiverios y sufrimientos innecesarios. Dicho esto, los discursos, argumentos y tesis que se aducen para defender estos derechos no son inocuos, sino que crean y perpetúan modelos de comprensión de la realidad y de determinadas vidas. Y hay que poder problematizarlos. La defensa del derecho de una persona a no vivir en determinadas condiciones no puede pasar por la representación trágica, escabrosa y totalizadora de dicha experiencia como la única posible. Más

aún en la situación en que estamos: una ausencia escalofriante de imágenes positivas sobre la diversidad funcional, que deja a estas personas huérfanas de referentes en los que

2/ El término *Cripwashing* (literalmente “lavado tullido”) hace un guiño al *pinkwashing* (“lavado rosa”) que refiere la apropiación del discurso pro LGTB por parte de los conservadores con el objetivo de encubrir discursos nacionalistas, racistas o islamóforos.

4. PLURAL 2

proyectar, si no ya una vida feliz, al menos una vida digna. Se agradece, pues, la apuesta de proyectos trasgresores como la película *Vivir y otras ficciones 3/* (Jo Sol, 2016) o el documental sobre diversidad funcional y sexualidad *Yes, we fuck! 4/* (Centeno y de la Morena, 2014) que nos muestran que otras vidas son posibles, y deseables.

¿(Des)cuidados por elección? La mujer cuidadora y “su carga”

Los cuidados constituyen una arena de batalla histórica para los feminismos. A día de hoy, continúa siéndolo ya que se trata de un ámbito feminizado, invisibilizado y devaluado, que se impone como una carga sobre las mujeres y perpetúa su desigualdad económica y laboral. Aun cuando los cuidados se sacan del espacio doméstico y se profesionalizan, siguen recayendo mayoritariamente en manos de mujeres, sobre todo precarias y migrantes. En este sentido, la crítica feminista se ha centrado en denunciar el papel de cuidadora asignado a la mujer y la injusta organización de los cuidados que esto conlleva. Pero hay que señalar que este protagonismo de la “mujer cuidadora” entraña el riesgo de relegar a la persona cuidada a un segundo plano y concebirla como simple objeto receptor, sin agencia ni capacidad de decisión.

Por su parte, la crítica a la organización de los cuidados por parte de las personas categorizadas como dependientes también ha partido, y se ha centrado, en la experiencia propia. El lema del Movimiento de Vida Independiente es significativo: “*Nothing About Us Without Us*” “*Nada sobre nosotros/as sin nosotros/as*”. Esta consigna busca denunciar que las vidas de las personas con diversidad funcional tienden a quedar en manos de profesionales y familiares, perdiendo la capacidad de decisión sobre aspectos fundamentales (así como aparentemente triviales) de su día a día. Para contrarrestarlo, reivindican la figura del asistente personal, un profesional que realiza las tareas que estas personas no pueden hacer por sí mismas. Suele utilizarse la metáfora de que el asistente personal sería “sus manos y sus pies”. Se busca profesionalizar y tecnificar el ejercicio de los cuidados en un intento de subvertir la posición de subalternidad en la que queda la persona “receptora” cuando no puede elegir ni quién, ni cómo, ni cuándo van a “cuidarle”.

3/ “*Vivir y otras ficciones*” (Jo Sol, 2016) narra la historia de Antonio Centeno, un activista con diversidad funcional que monta un servicio de asistencia sexual para personas con DF en su propia casa. Esta película, que transita entre el documental y la ficción, se vale de ambos lenguajes para “sacar del armario” estos deseos y poner el debate sobre la mesa. Más información en: <http://viviryotrasficcionesmovie.com/>.

4/ *Yes, we fuck!* (Centeno y de la Morena, 2014) es un documental español que mues-

tra seis historias de personas con diferente tipo de diversidad funcional y su vivencia de la sexualidad. Se trata de una apuesta arriesgada y transgresora, en la que se muestran imágenes explícitas que reflejan todo tipo de orientaciones y prácticas sexuales. El objetivo, tanto de sus directores como de sus protagonistas, es romper tabúes y estereotipos sobre la “(a) sexualidad” de las personas con diversidad funcional. Más información en: <http://yeswefuck.org/>.

No obstante, la apuesta por la “vida independiente” y la crítica radical a la vinculación entre cuidados y afectos, defendiendo la asistencia personal como un ejercicio aséptico del que idealmente estos quedan excluidos, rechinan a muchas feministas. Critican que se defiende un sujeto autosuficiente, neoliberal al fin y al cabo, que invisibiliza, de nuevo, los cuidados (femeninos) que le sostienen. En el otro extremo, el activismo de la diversidad funcional abomina de la romantización del cuidado, de los planteamientos que, al revalorizar el mismo, entronan a sus protagonistas y dejan a sus receptores en eterna deuda. Es aquí donde las posiciones de ambos grupos se enrocan y se polarizan, como si se tratara de colectivos esencialmente diferentes y con intereses enfrentados. Lo primero resulta hasta paradójico cuando la mayor parte de personas con DF son mujeres y cuando las propias cuidadoras (muchas veces como consecuencia de su trabajo como tales) suelen tener peor estado de salud y mayor riesgo de quedar en una situación de dependencia que sus coetáneas.

Para poder tejer puentes, es necesario señalar que el problema no son los cuidados en sí, sino su organización injusta en torno a dos roles asignados de manera coercitiva. La perspectiva de género es indispensable para pensar en una articulación más equitativa, tanto para las personas que cuidan como para las que son cuidadas ya que, cuando esta relación es forzada (por las circunstancias económicas, las convenciones sociales, las presiones familiares, etcétera) ambas se ven privadas de elementos básicos de la libertad individual: la socialización, el desarrollo de un proyecto vital propio, la organización de su cotidianidad o la intimidad. No pensemos, pues, soluciones para “los otros” (sean estos “los dependientes” o “las cuidadoras”) que no querriamos para nosotras mismas, pero tampoco impongamos las que individualmente más nos satisfacen.

En primer lugar, urge otorgar a los cuidados el valor de centralidad que tienen en el sostenimiento de la/nuestra vida. Somos vulnerables e interdependientes, precisamos de las otras, aun cuando en según qué circunstancias esto (aún) no sea explícito u oficialmente reconocido. Necesitamos pensar colectivamente formas de vincularnos sin atraparnos, de cuidar(nos) sin asfixiar(nos), ya que la relación entre cuidados y afectos es pantanosa, tal y como reflejan las historias de mujeres con diversidad funcional recogidas en “La voz de las subalternas, cinco narrativas de mujeres resistentes”, o el claro y contundente “Nacida con AMC” de la activista del FVID Marga Alonso. Pero flaco favor nos hace convertir las diferencias en trincheras, haciéndole el juego a un capitalismo avasallador que nos quiere enfrentadas. Mejor pensemos, juntas y revueltas, como en el estupendo libro *Cojos y precarias haciendo vidas que importan*.

¿Es la asistencia sexual “el oficio más antiguo del mundo”?

Recientemente, entre la confusión y el morbo, ha saltado a los medios de comunicación el debate en torno a la “asistencia sexual” para personas con diversidad funcional. Tanto en el contexto español como en el inter-

4. PLURAL 2

nacional nos encontramos con diferentes modelos, algunos de los cuales son llanamente “prostitución especial”, otros una suerte de terapia (como el que muestra la conocida película *Las sesiones*), incluso los hay que definen su servicio como un “acompañamiento erótico”.

En cualquier caso, todos ellos nos ponen de manifiesto una realidad que ha sido invisibilizada, incluso estigmatizada: la sexualidad de las personas con diversidad funcional. Y que es fundamental afrontar con una perspectiva de género ya que, como bien sabemos, no es lo mismo el tratamiento de la sexualidad masculina que el de la femenina, tampoco en este caso. Las mujeres con DF han visto silenciado su deseo de forma aún más violenta que sus homólogos masculinos: ambos difícilmente entran en la categoría de lo socialmente concebido como “deseable”; sin embargo, a ellas se les tiende a negar también la posibilidad de ser “deseantes” **5/**.

En relación a la asistencia sexual, la falta de referentes hace que rápidamente las noticias aluden a las categorías que resultan inteligibles, como la prostitución. De esta forma, las personas con una postura firme en torno a esta temática (sea esta abolicionista o regulacionista), se apresuran a extender dicho posicionamiento a la asistencia sexual. Sin embargo, si bien es innegable que hay personas (hombres) con diversidad funcional que consumen servicios de prostitución, y para los cuales la etiqueta de “asistencia sexual” puede ser una estrategia de evitación del estigma, que toda la discusión sobre asistencia sexual se zanje en torno a esta cuestión, resulta más que discutible.

Pensemos en proyectos como “Tus manos, mis manos” **6/** que proponen que la asistencia sexual se limite a lo que una persona puede hacer consigo misma cuando es autónoma físicamente, esto es: tocar sus propios cuerpos, acariciarse, masturbarse o utilizar un juguete sexual. En este sentido, se plantea la asistencia sexual haciendo una analogía con la asistencia personal (“las manos de estas personas”): un apoyo para asegurar el acceso al propio cuerpo y, con ello, garantizar la igualdad de oportunidades, en este caso en el ámbito de la sexualidad. Resulta entonces complejo trazar una frontera nítida entre ambos servicios cuando estamos refiriendo tareas que precisan un contacto íntimo y cotidiano con el cuerpo, en el que los genitales son expuestos y manipulados; podría fijarse en la excitación sexual (o, más bien, en la explicitación de la misma), o quizá en la obtención de placer sexual, o directamente en la consecución del orgasmo. Pero habría que plantearse, entonces, a qué fantasmas y fantasías **7/** responde esta frontera y qué deseos, necesidades y placeres estamos dejando al otro lado del muro.

5/ A propósito de la construcción diferencial del deseo sexual femenino y masculino en la diversidad funcional, puede consultarse: “El cuerpo en disputa: cuestionamientos a la identidad de género desde la diversidad funcional” (García-Santesmases, 2015).

6/ Toda la información sobre este proyecto en: <https://asistenciasexual.org/>

7/ Poniendo en diálogo nuestros respectivos trabajos etnográficos, Carolina Ferreira y yo analizamos el debate en torno a la asistencia sexual a partir de las “fantasías” que sustentan los diferentes discursos y los “fantasmas” que proyectan (referencia completa en la bibliografía).

Tejiendo redes... y es que acaso, ¿las “discapacitadas” no son mujeres?

Decía Monique Wittig que “las lesbianas no son mujeres”, aludiendo provocativamente a que la categoría “mujer” está inserta dentro de un sistema heteropatriarcal (y pierde el sentido fuera de este). De la misma forma, me pregunto hasta qué punto las “discapacitadas” son mujeres, cuando muchos de los roles y modelos que las feministas denunciarnos como construcciones culturales opresoras (la maternidad, el cuidado, la sexualización del cuerpo femenino) son precisamente los que tienen negados. Para renegar de la feminidad (tradicional), primero hay que tenerla adjudicada. Esta realidad nos la ponen de manifiesto activistas con DF como Soledad Arnau y su

“... urge otorgar a los cuidados el valor de centralidad que tienen en el sostenimiento de la/nuestra vida”

defensa de la asistencia sexual **8/**. Carme Riu y su reivindicación de las *mujeres no estándar* **9/**; Montse García con su denuncia de las intersecciones entre violencia machista y capacitista **10/**; Beatriz Gimeno con su “salida del armario” (también) como “discapacitada” **11/**; o Elena Prous cuando llama a “la revolución de las vaginas incontinentes” **12/**. Dentro de la academia también hay trabajos significativos que parten de la propia experiencia para abordar las cuestiones que aquí he planteado, como las etnografías de Marta Allué (2003, 2013), o las reflexiones filosóficas y bioéticas de la ya citada Melania Moscoso (2007, 2015) y de la propia Soledad Arnau (2009, 2012). También encontramos trabajos híbridos, a caballo entre ambos mundos, como el coordinado por AsunPié “Deconstruyendo la dependencia: propuestas para una vida independiente”.

Así pues, feminismo y diversidad funcional no son condiciones enfrentadas, ni colectivos con intereses contrapuestos. Por el contrario, son realidades articuladas políticamente que tienen mucho que apor-

8/ A raíz de su participación en el documental *Yes, we fuck!* en el que aparece recibiendo los servicios de un asistente sexual, Soledad Arnau escribió su texto “De la compresa a la masturbación. De lo personal a lo sexual”, disponible en: <http://yeswefuck-blog.tumblr.com/post/109664598589/de-la-compresa-a-la-masturbaci%C3%B3nde-lo-personal-a>.

9/ Asociación de mujeres con DF que utilizan la etiqueta de “no estándar” para definir su condición, luchar por sus derechos y denunciar la “anormalofobia” que nos rodea. Más información en su web: <http://donesnoestandard.cat/>.

10/ Con motivo de un encuentro feminista, Montse García escribió un “Diccionario (incompleto) de violencias” (<http://www.pikaramagazine.com/2016/02/feminis->

[mo-y-diversidad-funcional-diccionario-incompleto-de-violencias/](http://www.pikaramagazine.com/2016/02/feminis-mo-y-diversidad-funcional-diccionario-incompleto-de-violencias/)), que parte de su experiencia personal para visibilizar la violencia estructural que sufren estas mujeres.

11/ En su texto “Género, sexo, cuerpo, discapacidad” reflexiona sobre su posición como “mujer, lesbiana y discapacitada”. Disponible en: <https://beatrizgimeno.es/2007/10/23/discapacidad-y-orientacion-sexual/>.

12/ En “De cuclillas para mear” (<http://yeswefuck-blog.tumblr.com/post/145101583549/de-cuclillas-para-mear-por-elena-prous>) Elena Prous denuncia la situación de las mujeres con DF con incontinencia urinaria y llama a rebelarse contra los privilegios de los hombres (con DF) que pueden “mear en cualquier sitio”.

4. PLURAL 2

tarse. Los temas históricos del feminismo (el derecho al propio cuerpo, la organización social de los cuidados, los roles de género, la sexualidad o los cánones de belleza) se ven enriquecidos y refrescados cuando aplicamos una mirada interseccional, atravesada por la diversidad funcional. De la misma forma, las demandas y propuestas del movimiento de vida independiente precisan de una perspectiva feminista, que desvele enfoques androcéntricos y sexistas que se camuflan bajo la aparente universalidad.

Somos, pues, interlocutoras esperables y deseables para abordar estas y muchas otras temáticas. Las denominadas “alianzas *queer-crip*” o “tullido-transfeminista” **13/** han constituido la articulación más radical de este encuentro. Pero precisamos de un diálogo más amplio, que llegue a las políticas públicas y los medios de comunicación, para que cuando vuelvan a revisarse las mal llamadas “ley del aborto” o “ley de la dependencia” no nos pillen desconectadas y les hagamos el juego enfrentándonos, y perdiendo todas. Tejamos redes, anudemos luchas. Nos va la vida, el cuerpo y la sexualidad en ello.

Andrea García-Santesmases Fernández es doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona, licenciada en Antropología y experta en estudios de género, sociología del cuerpo y *disability studies*.

Referencias

- Allué, M. (2003) *DisCapacitados. La reivindicación de la igualdad en la diferencia*. Barcelona: Bellaterra.
- (2013) *El paciente inquieto*. Barcelona: Bellaterra.
- Alonso Guevara, M. (2009) *Nacida con AMC*. A Coruña: Diversitas Ediciones.
- Arnau Ripollés, S. (2009) “Del aborto "eugenésico" al aborto "post-parto": reflexiones desde una Filosofía para la Paz en clave feminista y de diversidad funcional”. *Dilemata*, 9, 193-223.
- (2009b) “El "cuidado" y sus perversiones: la cultura de la violencia”. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 3(2), 62-83.
- Centeno Ortiz, A. (2014) “Simbolismos y alianzas para una revuelta de los cuerpos”. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 58, 101-118.
- Foro de Vida Independiente y Agencia de Asuntos Precarios Todas a Zien (2012) *Cojos y precarias, haciendo vidas que importan*. Madrid: Traficantes de Sueños.

13/ Proceso de encuentro entre el movimiento transfeminista y el activismo de vida independiente; más información en: “*Yes, we fuck!* el grito de la alianza

queer-crip” (García-Santesmases, et al. 2017) o “Simbolismos y alianzas para una revuelta de los cuerpos” (Centeno, 2014).

- García-Santesmases Fernández, A. (2015) “El cuerpo en disputa: cuestionamientos a la identidad de género desde la diversidad funcional” *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 9 (1), 41-62.
- García-Santesmases Fernández, A. y Branco Ferreira, C. (2016) “Fantasmas y fantasías: controversias sobre la asistencia sexual para personas con diversidad funcional”. *Pedagogía y Trabajo Social. Revista de Ciencias Sociales Aplicadas*, 5(1), 3-34.
- García-Santesmases Fernández, A.; Vergés Bosch, N.; Almeda Samaranch, E. (2017) “From alliance to trust: constructing Crip-Queer intimacies”. *Journal of Gender Studies*, 26(3), 269-281.
- Guerra Palmero, M. J., y Moscoso, M. (2015) “El déficit interseccional en el reciente debate sobre el aborto. Tensiones y tendencias emergentes en la bioética española”. *Dilemata*, 17, 65-94.
- Moscoso, M. (2007) “Menos que mujeres: los discursos normativos del cuerpo a través del feminismo y la discapacidad.” en Arpal, Jesús. y Mendiola, Ignacio. (2007) *Estudios sobre cuerpo, cultura y tecnología*. Servicio editorial de la UPV/EHU, pp 185-195.
- (2014) “No en mi nombre”. *Pikara*, 15/1/2014. Disponible en: <http://www.pikaramagazine.com/2014/01/no-en-mi-nombre/>.
- Moscoso, M., y Arnau, S. (2016) “Lo Queer y lo Crip como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. Una conversación con Robert McRuer”. *Dilemata*, 20, 137-144. Disponible en: <http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/430>.
- Palacios, A., y Romañach, J. (2006) *El modelo de la diversidad. La Bioética y los Derechos Humanos para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional*. Santiago de Compostela: Ediciones Diversitas.
- Pié Balaguer, A. (2012) *Deconstruyendo la dependencia: propuestas para una vida independiente*. Barcelona: UOC.
- Pié Balaguer, A., y García-Santesmases Fernández, A. (2015) “La voz de las subalternas. cinco narrativas de mujeres resistentes” en Freixanet (Coord.) *Gènere i diversitat funcional. una violència invisible*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, pp 253-328.
- Platero, L., y Rosón, M. (2012) “De “la parada de los monstruos” a los monstruos de lo cotidiano: la diversidad funcional y sexualidad no normativa”. *Feminismo/s*, 19, 127-142.
- Rivas, F. A. (2016) “La teoría crip es la parte más subversiva de la diversidad funcional”, entrevista a Laura Moya. *Arainfo*, 29/7/2016. Disponible en: <http://arainfo.org/laura-moya-la-teoria-crip-es-la-parte-mas-subversiva-de-la-diversidad-funcional/>.

MIGUEL URBÁN Y GONZALO DONAIRE

Disparen a los refugiados

La construcción de la Europa Fortaleza



450 Icaria Antrazyt

Cisjordania-Gaza 1967, una limpieza étnica ocultada 1/

Munir Nuseibah

■ Diecinueve años después de la Nakba (1947-1949), Israel procedió a una segunda oleada de expulsiones de palestinos fuera de su tierra natal durante y después de la guerra de 1967. Sin esperanza de retorno fueron desplazados a la fuerza de la zona de Latroun, de Jerusalén Este y del valle del Jordán hacia Jordania.

Junio de 1967, una guerra de seis días que no acaba nunca

Las personas al tanto del conflicto palestino-israelí conocen el término “*Nakba*” que literalmente, significa “catástrofe” y se refiere a la guerra acontecida entre 1947-1949 y que termina por el desarraigo de más del 80% de la población palestina que habitaba desde hacia siglos el territorio sobre el que fue erigido Israel... Aunque la Nakba representa un acontecimiento catastrófico en la conciencia colectiva del pueblo palestino, 19 años más tarde fue seguido por otra guerra espantosa que provocó el desplazamiento de entre un cuarto y un tercio de los palestinos del territorio conquistado por Israel así como el inicio de una nueva era. Desde entonces, la población que se quedó vive bajo una dominación israelí compleja. Este acontecimiento es denominado como la “*Naksa*”, término que evoca un importante y rápido agravamiento de una catástrofe anterior. Esta *Naksa* sobrevino durante y al día siguiente de la guerra entre Israel y tres países árabes vecinos que duró seis días y acabó con una fácil victoria de Israel y la ocupación de los territorios que estaban bajo la soberanía o administrados por los Estados vecinos.

Una guerra demográfica

Mientras que en esta guerra los combates fueron rápidos y poco numerosos, las personas desplazadas en los territorios palestinos conquistados se cuentan por centenas de millares. Indudablemente, su número no guarda proporción con la acción militar. Eso sólo se puede comprender en relación con el contexto ideológico que desde la Nakba apoyó las operaciones militares, legislativas y administrativas israelíes. Como lo ha demostrado toda una corriente de historiadores israelíes, que han realizado investigaciones en los archivos de su país de la época de la Nakba, así como otros han trabajado sobre la herencia de los primeros dirigentes sionistas, la expulsión del pueblo palestino fuera de Palestina siempre fue percibida por los dirigentes israelíes como parte de la solución del problema judío. Desde entonces, los

1/ Este artículo ha sido publicado en la revista *Orient XXI Magazine* el 1 de junio de 2017

sionistas deseaban crear un Estado judío en el territorio donde ellos eran

5. FUTURO ANTERIOR

una minoría, hacer cambiar el equilibrio demográfico en su favor, sólo era posible por la combinación de una colonización de la tierra por ellos mismos y un desplazamiento de palestinos fuera de esa misma tierra.

Cuando ocurrió la guerra en 1967, los dirigentes sionistas vieron en ella la ocasión de proceder a cambios demográficos en los territorios nuevamente ocupados de forma general y en ciertas zonas específicas, en particular. Durante la guerra y en los días que siguieron, entre 250 000 y 420 000 palestinos, según las fuentes, fueron expulsados de sus casas **2/**. Esto se hizo mediante medios militares y fue consolidado a continuación por la imposición de reglamentos que impiden a las personas expulsadas volver a sus casas.

Al-Latrun y Jerusalén-Este, zonas estratégicas

Durante la guerra, los israelíes centraron las actividades de desplazamiento en ciertas zonas de importancia estratégica. Una de las más significativas fue la expulsión de la población de tres ciudades de la zona central de Al-Latrun, al borde la frontera israelí de junio de 1967, al oeste de Cisjordania, donde 10 000 civiles fueron expulsados (Masalha, 1997). Sobre el mapa, Al-Latrun aparece como un dedo que sobresale de Cisjordania. Israel no llegó a conquistarlo en 1948. Sus pueblos permanecieron habitados hasta la guerra de 1967, cuando Israel expulsó a su población y destruyó inmediatamente todos los edificios. Las tierras que pertenecían a los nativos se convirtieron en un parque natural, el Canadá Park, y así mismo, se creó una colonia sobre una parte.

Después, Israel construyó un tramo de línea de ferrocarril en otra parte de Latrun de donde los refugiados habían sido expulsados. La expulsión de la población en las zonas situadas a lo largo de la frontera con Israel y Cisjordania también afectaron a otros pueblos y núcleos de población. Los de Bait Marsam , Bat Awa, Habla, Jiftlik y El-Burj fueron todos destruidos **3/**, así como una parte importante de la aldea de Qalqilya (800 de sus 2 000 edificios, según el informe del enviado especial de la ONU en la época).

De la misma forma, desde la ocupación de Jerusalén Este, Israel procedió a la evacuación de la población del antiguo barrio de Al-Magharbeh en la Ciudad Vieja y, la destrucción de todas sus casas, dejando a sus ocupantes sin abrigo. Este barrio residencial estaba habitado por familias palestinas desde hacía siglos. Sin embargo, los oficiales israelíes, durante la guerra, vieron la ocasión para “limpiar” esta zona y abrir el espacio enfrente del Muro de las Lamentaciones, en Jerusalén Este. Paralelamente, 4 000 palestinos fueron evacuados del barrio judío de la Ciudad Vieja. En este caso, sus casas no fueron destruidas. Sus ocupantes fueron reemplazados más tarde por habitantes judíos (Khalidi, 1992).

2/ La primera estimación efectuada por la ONU, en septiembre de 1967, alcanzó la cifra de 255 000 palestinos expulsados de Cisjordania (y 110 000 del Golan sirio). La UNRWA contabiliza 300 000 palestinos en Cisjordania. Masalha (2003) llega a 320 000,

la asociación de defensa de los derechos humanos Badil entre 400 000 y 450 000.

3/ Ver Informe del Secretario General de la ONU, resolución de la Asamblea General 237 del Consejo de Seguridad de la ONU (1967).

De la otra orilla del Jordán

Otra zona de importancia estratégica fue constituida por el valle del Jordán, que separa Cisjordania del reino hachemita de Jordania. ¡Durante la guerra, Israel desplazó al 88% de la población de esta región! Los primeros en ser expulsados fueron palestinos que se habían instalado allí después de la guerra de 1948 **4/**. Los habitantes de tres campos de refugiados en esta zona fueron todos expulsados y empujados hacia Jordania. La mitad de la población palestina autóctona lo fue igualmente. Con mayor amplitud tras la guerra, Israel procedió a la expulsión de unos 200 000 palestinos enviándoles en autobús a la otra parte del Jordán. Los autobuses salían de Jerusalén y de otros lugares de Cisjordania.

Antes de ser expulsados, los palestinos debían firmar un documento que estipulaba que abandonan los lugares “voluntariamente” (Masalha, 2003). Este fue el caso para algunos, pero un soldado israelí, citado por Masalha, dio testimonio de que una parte significativa de ellos fue expulsada a la fuerza: “Aunque hubo personas que marcharon voluntariamente, muchos son los que fueron pura y simplemente expulsados. Se les obligaba a firmar. Voy a decirlo cómo se hacía eso. Llegaba un autobús y sólo los hombres bajaban (...). Nos habían dicho que se trataba de saboteadores (...) y que más valía que estuvieran fuera de nuestras fronteras. Aquellas gentes no querían marchar, pero fueron arrastrados del bus a patadas y a culatazos. En el momento en que llegaban delante de mí, generalmente, ya estaban completamente no-queados y en su estado ya no se preocupaban en saber si había que firmar o no. Para ellos, era una parte del proceso que sufrían. En la mayoría de los casos, la violencia utilizada con ellos producía las consecuencias deseables desde nuestro punto de vista. La distancia entre la posición fronteriza donde nos situábamos y el puente (sobre el Jordán) era de unos cien metros. Asustados como estaban, lo atravesaban corriendo. Los guardias de frontera y los paracaidistas estaban allí permanentemente. Cuando alguien rechazaba darme la mano (para que le tomáramos las huellas) venían y le golpeaban horriblemente. Después yo le cogía el pulgar a la fuerza, lo hundía en la tinta y tomaba su huella. Después el hombre era transferido. No tengo ninguna duda de que decenas de millares fueron así expulsados contra su voluntad” **5/**.

Esta operación de expulsión, según el investigador Nur Masalha, suscitó poco interés probablemente porque no implicó una acción militar espectacular como la de Al-Latrun o en Qalqiliya. Sin embargo, comenzó a recordarse y a ser tenida en consideración públicamente cuando Haim Herzog, el organizador de esta expulsión que se convirtió también en gobernador militar de Cisjordania **6/**, declaró orgullosamente en 1991 que había gestionado, sin ruido, el traslado de 200 000 palestinos usando este método.

4/ Informe del Comisario general de la UNRWA de junio de 1967.

5/ Mashalha, 2003. Todos los datos del final del artículo están extraídos de esta obra.

6/ Y futuro presidente de Israel (NDT).

“Adelgazar” de forma permanente la población palestina

En conclusión, podemos ver que la acción de las fuerzas armadas

5. FUTURO ANTERIOR

israelíes estaba guiada, según los términos de Masalha, por el deseo de “adelgazar” la población palestina del territorio ocupado nuevamente. Esto provocó un gran número de nuevos refugiados y también de desplazados. Después que la expulsión se llevó a cabo, Israel la consolidó mediante herramientas legislativas que perpetuaban su exilio. Estas regulaciones incluían en primer lugar, la negativa a cualquier persona ausente en el momento de la guerra o convertida en refugiada o desplazada a consecuencia de esta guerra y que se encontrara fuera de las fronteras palestinas, a volver a vivir en su hogar. Esto fue posible mediante la implantación de nuevos estatutos de residencia para la parte oriental de Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza y autorizando a vivir allí solamente a los palestinos incluidos en el censo realizado por Israel en los territorios ocupados. Todos los que habían sido expulsados o que se encontraban en el extranjero fueron intencionadamente excluidos del estatuto de residente. Además, el gobierno provincial militar en Cisjordania y Gaza emitió ordenanzas según las cuales cualquier entrada no autorizada previamente en los territorios ocupados era considerada ilegal y susceptible de penalización entre las que figuraba la expulsión.

Estas medidas diversas tuvieron como resultado perpetuar el desplazamiento de los individuos afectados y sus familias. La mayoría nunca ha podido volver a Palestina hasta hoy. Incluso muchos de ellos se reunieron en el exilio forzoso con muchos otros palestinos víctimas de lo que localmente se denomina la “Nakba permanente”, es decir, de las medidas permanentes de expulsión. Estas medidas incluyen la revocación del permiso de residencia, las restricciones para la inscripción de los hijos, la demolición de las viviendas y otras muchas más...

No se alcanzará una paz justa sin que se resuelva la crítica situación de los refugiados de las dos guerras de 1948 y de 1967 y de las personas expulsadas fuera de Palestina por el régimen israelí desde entonces. Más importante aún: sólo se podrá instaurar y reforzar la paz combatiendo las motivaciones ideológicas israelíes que han engendrado semejante problema.

Munir Nuseibah es abogado defensor de los derechos humanos y enseña en la Universidad Al-Quds, en Jerusalén.

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Khalidi, R. (1992) *The Future of Arab Jerusalem*. British Journal of Middle Eastern Studies, vol. 19.
Masalha, N (1997) *A Land without a People: Israel, Transfer and the Palestinians, 1949-96*. Faber & Faber.
— (2003), *The Politics of Denial*. Pluto Press.

El ruido del deshielo

Ibon Zubiela Martín (1975, Basurto, Bilbao)

■ Ha trabajado en el almacén de un supermercado, repartiendo propaganda, de peón de obra, de mensajero, en unas grandes superficies... Finalmente se diploma en Relaciones Laborales por la Universidad del País Vasco y se especializa como técnico superior en prevención de riesgos laborales, actualmente desarrolla su labor profesional en el sindicato LAB.

Ha publicado los poemarios: *75 Ausencias, recuerdos & utopías* (2009), *Poesía asincopada & Haikus* (2012) y *El ruido del deshielo* (Amargord, Madrid, 2014). Ha participado en numerosos encuentros literarios y sus poemas ha aparecido en revistas y antologías.

“Escribir nace de contar la injusticia y la utopía”, de este dolor y esta esperanza se alimenta su palabra, de este ruido del deshielo, de la catástrofe inminente y cotidiana que tantas veces no somos capaces de escuchar. Aquí está la indignación, el eco de “los gritos nómadas, el diario esperpento de las “deformaciones consentidas”; pero también, y sobre todo, “cada gota de sangre de esperanza”, la verdad de los sueños compartidos, la utopía posible, las luchas necesarias, la verdad de la fraterna alegría, el amor, “la infinita pasión de la vida”. En este viaje acompañan a Ibón muchas otras voces que se adivinan fieles compañeras de su biografía. Las numerosas citas del poemario donde escritores como García Márquez, Cortázar, Brecht, Gamoneda, Gioconda Belli... se dan la mano con Silvio Rodríguez, Ismael Serrano, Víctor Jara, Rafael Amor o Einstein, Malcon X, Salvador Allende, Marx o Woody Allen. Toda una educación sentimental. La que Ibon Zubiela, “entre el espanto y la ternura”, nos deja en este libro donde el sueño ha querido hacerse poesía.

Antonio Crespo Massieu

ESPERANZAS

*Yo sigo siendo tan inocente que,
me sigue alumbrando la bendita esperanza de que un día,
los poetas gobernarán el mundo*

Facundo Cabral

Cada noche
bebo lágrimas de mi sangre
para alimentar el equilibrio
de las sombras y los sueños
para acunar esperanzas
y reconciliar al mundo
con mis versos.

ECO

*El mundo no está en peligro por las malas personas
sino por aquellas que permiten la maldad.*

Albert Einstein

Tan solo escucho
los gritos nómadas
de las almas
que buscan su espacio
en la infinidad
de lo cotidiano
venciendo las miradas
insultantes de su realidad
robando la bondad
de su piel
condenándonos
a los pecados capitales
inventados
en el infierno
de nuestro vacío.

AVE FÉNIX

*Yo creo que no hay utopía,
creo que la lucha sigue existiendo*

Mercedes Sosa

Ya me he desnudado
frente al espejo
para deshacer la mirada
esculpida en telarañas
arrancando los jirones de la piel
sobrantes de la batalla
con mi cuerpo.
Ya me he fracturado los huesos
con lecciones aprendidas
en la espiral del laberinto
de tentaciones y pecados.
Ya me he quemado
las huellas dactilares
con la lava de volcanes
de estrépitos y encrucijadas.
Ando descalzo
sin venas ni excusas
por el límite de las ruinas
abismos comunes
con la oscuridad precaria
de la resignación
catarsis de la conciencia
deslizada por entre la lluvia
de la dialéctica inmortal
elegida transformación
para morir tranquilo
y volver a nacer
para seguir soñando
pintando utopías
y que todo parezca posible.

LAZOS REVERSIBLES

*Mi trabajo es cantar todo lo bello,
encender el entusiasmo por todo lo noble,
admirar y hacer admirar todo lo grande.*

José Martí

Las mismas caras
rostros conocidos y cotidianos
invirtiendo tiempo y ganas
en la ilusión cercana
por y en el deseo ajeno
alambiques de humildad
fermentando la esperanza
y la alegría de hacer
en las luces
que cubren el compromiso
de manos sinceras
soldando años y experiencias
lazos reversibles
de nuestra amistad.

ESPERPENTO

*Nuestra vida no ha sido hecha
para rodearla de sombras y tristezas*

Víctor Jara

Caminamos en soledad
entre la multitud vacía
sombria
mirando el reflejo
de lo que fuimos
en lo que nos hemos convertido
no somos como nos soñamos
como nos quisimos
en otros ojos
solo deformaciones consentidas
de nuestros anhelos
rodeados de la inercia
de nuestra locura
compartida en las soledades
de los espejos.

LAMENTOS

Morir es retirarse, hacerse a un lado, ocultarse un momento, estarse quieto, pasar el aire de una orilla a nada y estar en todas partes en secreto.

Jaime Sabines

Escribiré desde la distancia
de mi sombra refugiada
en la sangre necesaria
de los abrazos
para implorar el perdón del fuego
que escupe a mi espalda
esgrimiendo las palabras
de mi muerte
talladas en la penumbra
de la esperanza
de mis dudas
ocultas en el aire
conociendo el final del tiempo
de cada segundo
escapándose de la arena
ya derrotada
alegoría de sentimientos
buscados en las estrellas
en la condena escrita
en el firmamento de los lamentos.

OCASO

Cuando se es joven de verdad, se es joven para toda la vida.

Pablo Ruiz Picasso

Me llora el recuerdo
a borbotones
como riadas incontenibles
de deseo
que arrasan los campos
las ciudades
dejando a su paso
la destrucción y muerte
de nuestros cuerpos desnudos.

DUDAS RAZONABLES

El tiempo es el mejor autor: siempre encuentra un final perfecto.

Charles Chaplin

Seleccionamos la belleza efímera
de lo sencillo
dibujada con los colores
del atardecer
dejando caer la noche
abrazados a la poesía
de nuestra huida
a la vida deseada
alejada del frío
mundo derrumbado
quebrando el cristal
de los sueños
arando la duda de estar viva.

IMAGINACIÓN TERRENAL

No hay final. No hay principio. Es sólo la infinita pasión de la vida.

Federico Fellini

Renacen las veredas
en los escondites libertinos
de nuestro país imaginado
escribiendo otro destino
derramando en la angostura
de la soledad
cada gota de lluvia de mis recuerdos
cada gota de sangre de esperanza
reclamando su tesoro
a la montaña
condenada al silencio
de los besos
no dados
los deseados
en los labios
de la tierra.

Memorias para hacer camino.

Julia Varela Fernández, Pilar Parra Contreras, Alejandra Val Cubero. 270 páginas. Morata, 2016. 16, 25 €. ISBN: 9788471128263.

Justa Montero

■ Bajo el precioso título de este estupendo libro, se recoge la historia de once mujeres de distintas clases sociales que vivieron su juventud en los años 50 y 60. Trabajadoras del textil, de la conserva, empleadas de hogar, costureras, madres, periodistas, enseñantes... Activistas. Mujeres que “se forjaron la identidad en la resistencia” a partir de las luchas cotidianas, calladas y silenciadas, en el espacio privado y en el trabajo de cuidados (en lo que las autoras señalan como expresiones de un “feminismo popular”) y en las luchas sindicales, políticas y del movimiento feminista.

Como ya hiciera Varela en *Mujeres con voz propia*, se construyen las narraciones haciendo un análisis situado en el contexto en el que transcurren sus vidas. De este modo, desde su vínculo con lo social, se adentran en la construcción de sus subjetividades, explican su diferente socialización y los procesos sociales en los que se ven inmersas. Se aplica un enfoque de análisis interseccional, que aporta como resultado una interesantísima explicación sobre las influencias en sus experiencias, socialización y proyectos vitales de diferentes determinantes: la pertenencia a las clases populares o a la burguesía o clases acomodadas, su género, el medio en el que

viven y las marcadas diferencias por vivir en un pequeño pueblo rural o en una gran ciudad, el modelo e ideología familiar en su vertiente conservadora, liberal o anarquista. Todo ello marcará su formación, su incorporación al trabajo asalariado con doce y catorce años en el textil (siguiendo los sistemas jerarquizados de los oficios de la época), en las conserveras o el trabajo doméstico, o la posibilidad de estudiar en la universidad; las redes familiares o de apoyo y solidaridad que construyen, sus vivencias de la sexualidad y de las relaciones con los hombres; las expresiones de aceptación o resistencia a los mandatos de género de la época...

El libro incluye los resultados de dos estudios. Uno es de Pilar Parra sobre la participación de las mujeres de las clases populares en el proceso político de la transición y la situación del trabajo doméstico y los sectores laborales feminizados de la época: el textil, calzado y conservas, que finaliza en una incursión en la situación actual. Otro, de Alejandra Val sobre el feminismo en la transición.

Memorias para hacer camino es una reivindicación de una memoria colectiva que sirva para resignificar el pasado y el presente. Y para seguir haciendo camino. Constituye también una aportación a la construcción de un relato sobre los procesos de emancipación de las mujeres y un homenaje a las que mueven el mundo sin un relato que las visibilice y las ponga en la historia.

6. SUBRAYADOS

Mentes militarizadas. Cómo nos educan para asumir la guerra y la violencia.

VVAA. 144 páginas. Icaria, 2016. 14€. ISBN: 978-84-9888-7111-2.

Alberto García-Teresa

■ Nueve autores se encargan de dibujar un completo recorrido por los distintos ámbitos de nuestra sociedad en los que el militarismo siembra su ideología; en los aspectos en los que el ejército despliega su propaganda de manera explícita o también velada. Se trata de textos fluidos, que se centran en aspectos clave, sin ser exhaustivos ni perderse en la maraña de cifras, sino señalando los fenómenos, aunque abordan igualmente el plano teórico. En todos los artículos, es especialmente importante cómo se sacan a relucir las formas sutiles de introducción y reproducción del militarismo; cómo tiene lugar su interiorización y cómo este termina por atravesar nuestra cultura y nuestra acción política. Los datos del éxito de estos procesos son abrumadores: cada año se cuentan más de treinta conflictos armados en todo el planeta, los presupuestos militares de los estados continúan incrementándose y la guerra sigue siendo una opción prestigiada para resolver situaciones.

La piedra angular de ello es la naturalización y la asimilación cotidiana de la violencia. Los textos se detienen en los valores militaristas (que han sido normalizados), en su presencia en la educación y en las conexiones con el patriarcado y con la mentalidad empresarial del neoliberalismo: “centralización de

la autoridad, jerarquización, disciplina, obediencia y conformismo, combatividad, agresividad y xenofobia impulsada por la exaltación continua del patriotismo y sus símbolos”. De igual modo, indagan en cómo afecta a las relaciones interpersonales. En ese sentido, analizan cómo se construye un “otro” que se identifica directamente con el “enemigo”. Explican cómo ha caído el concepto y la imagen de la “cultura de la defensa” como recambio en la estrategia de comunicación belicista, o la nueva imagen del ejército como herramienta de ayuda humanitaria. Al respecto, se adentran en el lenguaje, tanto en el vocabulario que empleamos diariamente como en la forma de comunicarnos y construir discurso. Además, reflexionan sobre cómo se retransmiten y se cubren las guerras en los medios de información para moldear favorablemente a la audiencia, así como en el papel que juegan las expresiones culturales (cine, literatura) y en las formas de entretenimiento (tanto juguetes bélicos, juegos con armas o de ordenador, para los cuales se indica el riesgo de desensibilización) en la consolidación del militarismo. Con todo ello, se va montando la idea de “violencia cultural” como parapeto y excusa para argumentar la naturaleza bélica del ser humano. Finalmente, para posibilitar el construir y consolidar alternativas no militaristas, cada capítulo se cierra con la exposición de vías para superar el enfoque belicista en cada uno de esos ámbitos.

Así, se trata esta de una obra muy importante por revelar y des-

montar cómo la ideología militarista se transmite y cala en nuestra cotidianeidad.

El mundo árabo-islámico como ellas nos lo contaron.

Carmen V. Valiña. 263 páginas. Clave Intelectual, 2017. 17€.

ISBN: 978-84-946343-0-7.

Rubén Caravaca

■ Carmen V. Valiña es doctora e investigadora en Historia Contemporánea, profesora en feminismos descoloniales y directora de Periféricas. En este volumen, ofrece un recorrido de cuatro décadas de mujer e información en Oriente Medio y Norte de África a través de las imágenes de TVE.

Centra la historia en su marco espacial y temporal alejándose de exotismos, fatalismos y tópicos tan reiterados en los relatos habituales, normalmente masculinos. Apunta los nombres de aquellas primeras viajeras que hoy siguen siendo grandes desconocidas. Diferencia entre las protagonistas; miradas cruzadas entre ellas y nosotras dependiendo del territorio de la narración. Ellas también existen, trabajan, estudian, viven, disfrutan, sufren y padecen. Así, muestra una realidad que existe y es apenas mostrada y desmonta los intentos de homogeneizar realidades tan diversas, mostradas como atrasadas y “anomalías dentro del sistema internacional”, que nutren de justificación a las intervenciones militares “para liberar a las pobres iraníes” y a “las pobres afganas” de regímenes opresores.

Se trata estos de unos discursos que han calado durante décadas de reiteración, y que se ha agravado en los últimos tiempos por migraciones, refugiadas y el conflicto sirio, lo que se refleja en un aumento de la islamofobia en Europa o en debates tan innecesarios como la prohibición o no del velo. La participación en la vida pública de ellas, cada vez mayor en algunos países, no parece que tenga que ver mucho con la religión. Tampoco es interesante informativamente, ya que dichos cambios son silenciados o comentados como anécdotas sin mencionar las luchas que hay detrás de esas transformaciones.

Valiña muestra la escasa participación de las periodistas españolas en los primeros conflictos, más allá de ser meras presentadoras, sin intervenciones directas en el trabajo de campo. Cuando esto cambia, se plantea si los relatos sobre el terreno son iguales sin importar el género; si muestran o no las realidades cotidianas, aprovechando que como mujeres es más fácil acceder a casas y espacios vetados a los hombres, o si sólo narran acciones militares como ellos y reflejan sólo el relato de las grandes cadenas, agencias y ONG.

La autora analiza con detalle las coberturas de TVE de la invasión iraquí de Kuwait, las invasiones estadounidenses de Iraq y Afganistán y las primaveras árabes dando voz y/o visibilizando a sus protagonistas. Reconoce su labor en situaciones muy complejas, pero, ¿ellas contribuyeron a visibilizar la labor de millones de mujeres anónimas que luchan

6. SUBRAYADOS

por cambiar realidades mucho más complejas? ¿Las dieron voz realmente? ¿Plantearon esquemas informativos diferentes? De todo ello da cuenta este libro.

Rebelde con causa. La lucha antifranquista, 1950-1968.

Félix Tundidor. 318 páginas. Milenio, 2016. 19 €. ISBN: 9788497437400.
Pepe Gutiérrez

■ Félix Tundidor, militante comunista a lo largo de los años sesenta y setenta, obrero, estudiante y militante, creció bajo el franquismo y comenzó a trabajar a los catorce años. Compaginó esta actividad con sus estudios de Maestría Industrial, posteriormente de peritaje, y que prosiguió mientras luchó como militante clandestino del PCE (compuesto en Zaragoza por obreros que trabajaban por reconstruir el movimiento obrero bajo nuevas bases). Es una época en la que este partido logra la primacía en la resistencia en parte por el contexto, pero, sobre todo, por el esfuerzo de una militancia anónima que conoció tortura y prisiones. Después de pasar seis años en las cárceles, Félix se encuentra que no puede trabajar en su ciudad por constar en las listas negras. Marcha a Barcelona, donde milita en el PSUC hasta que lo deja un año antes de su legalización. Decepcionado, sigue considerándose marxista; una opción que abordará luego como estudioso.

Las páginas que tratan estos hechos nos permiten conocer a una

juventud sacrificada para la que la guerra quede muy atrás, pero que todavía no es la de la irrupción militante propia del final de la década. Personalmente, conocí a algunos de los que habían pasado por aquella pesadilla cuando todavía no se afeitaban. Eran personas muy marcadas por la represión y por el desconcierto ante un partido en el que distinguen entre los de abajo y los de arriba; disidentes a su manera pero temerosos ante una nueva caída.

Se trata de un testimonio que nos ayuda a situarnos en un peldaño histórico duro y en el que el debate político resulta muy escueto, pero que resulta perfectamente representativo de una militancia de base sin la cual no se puede comprender el ascenso del PCE en el periodo. Lentamente, el autor va desgranando detalles de esta militancia al tiempo que nos lleva a los eventos políticos más significativos. Sin embargo, su trabajo vuela mucho más alto cuando atraviesa la memoria personal que cuando efectúa sus incursiones sobre tales eventos, con los que el autor trata de combinar ámbitos complementarios. Su información sobre las crisis del PCE se detiene en el asunto Claudín-Semprún, con lo que deja de lado otros aspectos seguramente más influyentes entre la militancia como las escisiones que derivaron en el maoísmo. Aunque cae en reiteraciones, algunas de las informaciones generales no tienen desperdicio.

**DESOBEDecemos.
RESISTIMOS.
CONSTRUIMOS.**



1917



**Variaciones sobre la Revolución de Octubre,
su historia y sus consecuencias**

EDICIÓN DE SALVADOR LÓPEZ ARNAL Y JORDI MIR GARCIA

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

EL VIEJO TOPO

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Numero de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Antidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a:
vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-945947-5-5